

La Esfera

Año IV ◊ Núm. 209

ATENEODE
BIBLIOTECA
MADRID



FLORES DE TALAVERA
LOCIÓN, JABÓN, POLVOS y EXTRACTO

GAL
MADRID

Precio: 60 cénts.

Si le causa Dolor al rasurarse

aplique

"Nieve" ("HAZELINE" SNOW" TRADE MARK)

(Marca de Fábrica)

"Hazeline"

inmediatamente después. Releva instantáneamente el dolor y proporciona bienestar al cutis.

En todas las Farmacias y Droguerías



Burroughs Wellcome y Cía. Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

Sp.P. 1330

All Rights Reserved

MÉTODO ALGE

THE ALGE SCHOOL

Escuela Moderna de Lenguas Vivas

Fundada en 1900 Precios módicos

Montera, núm. 41, 2.º

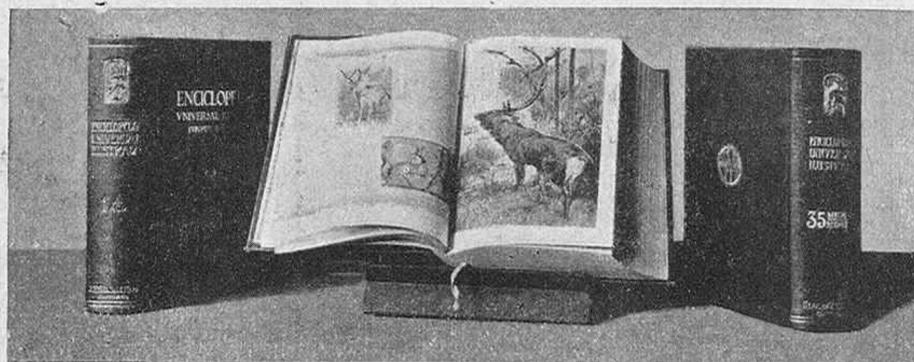
Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna. Al mismo tiempo, hace saber a los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados



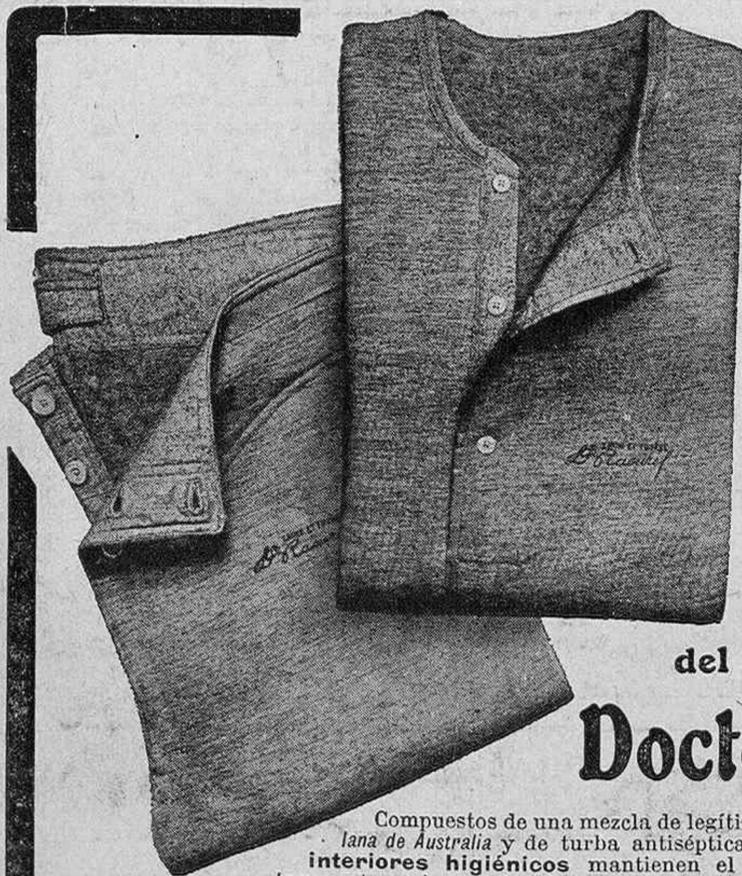
"ENCICLOPEDIA ESPASA"

"LA ESFERA" Y "MUNDO GRAFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.



Para
vuestra
Salud

Llevad los

**TRAJES
INTERIORES
HIGIÉNICOS**

del

Doctor RASUREL

Compuestos de una mezcla de legítima y suavísima lana de Australia y de turba antiséptica, éstos **trajes interiores higiénicos** mantienen el cuerpo a una temperatura siempre igual preservándolo así de los RESFRIADOS y REUMATISMOS. No se encogen al lavarlo, y son económicos por su duración.

ÚNICOS DEPÓSITOS:

MADRID..... La Camerana, Arenal, 7 (antigua casa Tejada) y Montera, 43.
BARCELONA Old England, Pelayo, 11 y Balmes, 1, 3, 5.
ALGECIRAS Camisería Inglesa.
ALICANTE José ABAD PEYDRO, Mayor, 28.
BILBAO Manuel MENDOZA, Los Encajeros, Cruz, 8, Correo, 12.
CADIZ..... Camisería Francesa.
CARTAGENA Angel NADALES, Marina Española, 22.

LA CORUÑA. Grandes Almacenes de San Nicolas.
GIJON..... Casa Balcazar, Corrida, 28.
GRANADA.... Federico ORTEGA, Almacenes San José.
MALAGA..... Camisería Española, Nueva, 37 y 39.
MURCIA..... Perfumería Francesa, Príncipe Alfonso, 2.
ORENSE..... El Siglo XX.
OVIEDO..... Casa Balcazar, Uria, 44.
PAMPLONA. Manuel MENDOZA, Chapitel 15.
SANTANDER. Camisería Inglesa, Blanca, 34 y 36.

SAN SEBASTIAN. Nouvelles Galeries, Garibay 13; Los Encajeros, pl. Guipuzcoa, 10.
SEVILLA..... Maison de Blanc, Alvarez Quintero, 14, Tetuán, 37.
VALENCIA.... Vic. OLTRA, Pas. de Ripalda, 2.
VALLADOLID Nicolas SANZ y C.ª, Duque de la Victoria, 7.
VIGO..... Tor. GARCIA, Puerta del Sol, 4.
VITORIA..... Manuel MENDOZA, Estación, 10.
ZARAGOZA.. Sebastián BARRIL, Alfonso I, 2.
TANGER..... Au Grand Paris, B. S. LASRY.

Exigir en cada prenda la firma:

Dr. Rasurel

FOTOGRAFÍA

BIEDMA
ALCALÁ
23
HAY ASCENSOR
Casa de primer orden

ALFONSO FOTOGRAFO
FUENCARRAL, 6

En la ESCUELA

BERLITZ

no os enseñaremos más que idiomas, pero os los enseñaremos

::: ::: bien ::: :::

24, ARENAL, 24

Hasta el día 15 de ENERO

Pueden hacerse suscripciones combinadas por año

- á **EL SOL** y Mundo Gráfico
- á **EL SOL** y El Siglo Médico
- á **EL SOL** y { El Magisterio Español
ó
El Boletín Escolar

Por 24 ptas.

ENERO 1918

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20		22	23	24	25	26
	28	29	30	31		



Estas suscripciones dan derecho:

A recibir el nuevo diario **EL SOL**, que por sus numerosas informaciones sobre todos los sucesos que ocurren en el mundo, merced á la extensa red de corresponsales propios, y por sus orientaciones, alejadas en absoluto de todo interés de partido político, pero **sinceras, firmes y enérgicas** en cuanto afecte al interés y al servicio del país, hacen que este diario sea el más popular y económico. Y á elección: La bellísima revista semanal **Mundo Gráfico** ó **El Siglo Médico** (interesantísimo por todos conceptos para los señores médicos), ó **El Magisterio Español** ó el **Boletín Escolar** (publicaciones ambas de mucho interés á su vez para los señores Catedráticos y Maestros).

Estas suscripciones pueden hacerse, mediante el pago de su importe, en la Administración de

EL SOL - Calle de Larra, núm. 8. MADRID

Los señores suscriptores de provincias, dirigiéndose á dicha Administración, y remitiendo el importe por Giro postal

EL SOL
DIARIO INDEPENDIENTE
Oficinas: LARRA, 8
MADRID

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

- "LA ESFERA" "MUNDO GRÁFICO"
- "NUEVO MUNDO"

Heramosilla, 57, Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

Madrid y provincias.....	{ Un año	30 pesetas
	{ Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	{ Un año	50 >
	{ Seis meses.....	30 >
Portugal.....	{ Un año	35 >
	{ Seis meses.....	20 >

Mundo Gráfico

Madrid y provincias.....	{ Un año	10 pesetas
	{ Seis meses.....	6 >
Extranjero.....	{ Un año	20 >
	{ Seis meses.....	12 >
Portugal.....	{ Un año	12 >
	{ Seis meses.....	7 >

Nuevo Mundo

Madrid y provincias.....	{ Un año	15 pesetas
	{ Seis meses.....	8 >
Extranjero.....	{ Un año	25 >
	{ Seis meses.....	15 >
Portugal.....	{ Un año	18 >
	{ Seis meses.....	10 >

Está próximo á agotarse el número extraordinario de

La Esfera

primero de la colección de 1918

UNA PESETA ejemplar en toda España

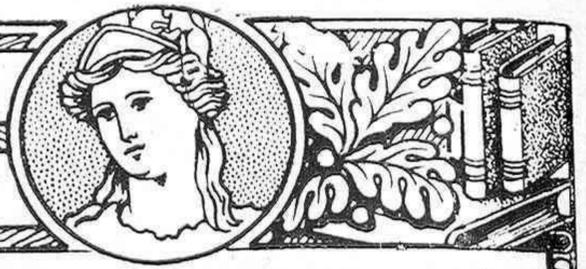
PASTILLAS BOLIVAR



CATARROS, ASMA, TOS

ESTABLECIMIENTOS

DE ENSEÑANZA



Carreras militares.-ACADEMIA VERDÚ

Secciones poco numerosas permiten preguntar á diario á todos los alumnos

Competente Profesorado Militar, formado por dos comandantes, uno de Estado Mayor y otro de Infantería y dos capitanes de Infantería, todos ex profesores de Academias y Colegios Militares y dedicados durante muchos años á la preparación militar con brillantísimos resultados :-: Excelente internado :-: :-:

DIRECTOR: D. GREGORIO VERDÚ Y VERDU
EX PROFESOR DEL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE MARÍA CRISTINA
CARDENAL CISNEROS, 6 (antes Puerta Llana)

Colegio del Santo Angel de la Guarda ATOCHA, 30 DUP.º MADRID

Este Colegio, fundado en 1868, está instalado en edificio propio, con amplio jardín y excelente gimnasio. El local, donde se han hecho todas las reformas que la Pedagogía aconseja, responde á su fin, como puede comprobarse en todo momento visitando el Colegio. La clase especial de párvulos, á cargo de un profesor titulado y en aula independiente, con tres grandes huecos al jardín, es modelo entre los de su género. La primera enseñanza es graduada; está á cargo de tres profesores, también titulados, y en ella se siguen, para enseñar, los procedimientos más prácticos. El dibujo y el moderno y muy completo material de enseñanza del Colegio son elementos con los que aquélla se facilita á los niños, y los recreos escolares en el jardín, siempre instructivos, vigilados y dirigidos por los profesores, hacen la vida del Colegio agradable y útil. Los niños se hacen amables, y la mutua comunicación, encauzada por aquéllos, es elemento educativo de alta importancia, que en los juegos infantiles alcanza su máxima influencia. Las asignaturas de la segunda enseñanza y los conocimientos que la completan se enseñan por 16 profesores titulados en Letras ó en Ciencias. El reglamento, que se facilita á quien lo solicite, detalla los métodos que se siguen en la enseñanza.

Resultado obtenido en los exámenes oficiales verificados en Junio de 1917: Premios, 41; Sobresalientes, 228; Notables, 79; Aprobados, 43; Suspensos, ninguno.

ACADEMIA BOZA PREPARACION MILITAR

RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS CUATRO ÚLTIMAS CONVOCATORIAS

En 1914 y 1915.....	36 plazas	(Número 1 en Infantería en 1914).
En 1916.....	20 „	(Números 2 y 4 en Infantería, el 6 en Caballería y el 3 en Intendencia).
En 1917.....	19 „	(Número 1 en Intendencia).

TOTAL DE PLAZAS, 75

Los nombres de los alumnos ingresados han sido publicados en los periódicos de gran circulación.—La correspondencia al Director

ACADEMIA MISOL Preparatoria para Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales :-: :-:

Director: FÉLIX ALONSO-MISOL

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Se remite folleto conteniendo instrucciones detalladas. Reglamentos y Programas. Alumnos externos é internos. **Magdalena, 2, 2.º, Madrid.**

ACADEMIA ROGERIO

Antigua y acreditada Academia de Derecho :-: Preparación especial para Registros y Judicatura á cargo de competentes :-: tísimos preparados :-: Alumnos internos y externos :-: :-:

66, JACOMETREZO, 66

Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe

Carretera de Hortaleza, 21 (Ciudad Lineal).—Teléfono S. 521

Director: REVERENDO PADRE VILLALBA

Incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros, para alumnos internos de Primera enseñanza y Bachillerato en enseñanza colegiada y libre. Colegio moderno en edificio con todos los adelantos: Capilla, calefacción central, cuartos de baño, salón de recreo, habitación individual, luz eléctrica, etc., disponiendo de hermosos paseos, jardín y huerta, siendo un saporio y modelo de Colegios para internos. Pensión económica, excelente trato. Matricula en 1.º de cada mes. Tranvías desde Puerta del Sol, por Ventas y Cuatro Caminos :-: A cargo de los Capitanes de Artillería Sres. Ortiz Landázuri y J. Badillo, en activo, existe la preparación de Carreras Militares para alumnos internos, en grupos de ocho, teniendo derecho á continuar otra convocatoria á mitad de pensión si, autorizados para presentarse, fueran suspensos. Nuevo curso en 1.º de año. Pensión completa sin más gastos, 180 pesetas al mes. Informes y reglamentos: **Barco, 21, MADRID.**

Academia Torres

**CARRERAS MILITARES.-ESCUELA NAVAL
BACHILLERATO.-INGENIEROS DE LA ARMADA**

Director: D. Antonio Torres Bestard
CAPITAN DE INFANTERIA

Plazas obtenidas en las dos últimas convocatorias: Infantería, 11.—Artillería, 1.—Ingenieros, 3.—Intendencia, 4.—Escuela naval, 13.—Ingenieros navales (previo), 3.—TOTAL, 35 :-: :-:

Números 1 y 2 en la última convocatoria ♦ ESCUELA NAVAL

LOS ALUMNOS ESTUDIAN EN LA ACADEMIA BAJO LA DIRECCION DEL PROFESORADO INTERNOS, MEDIO INTERNOS Y EXTERNOS

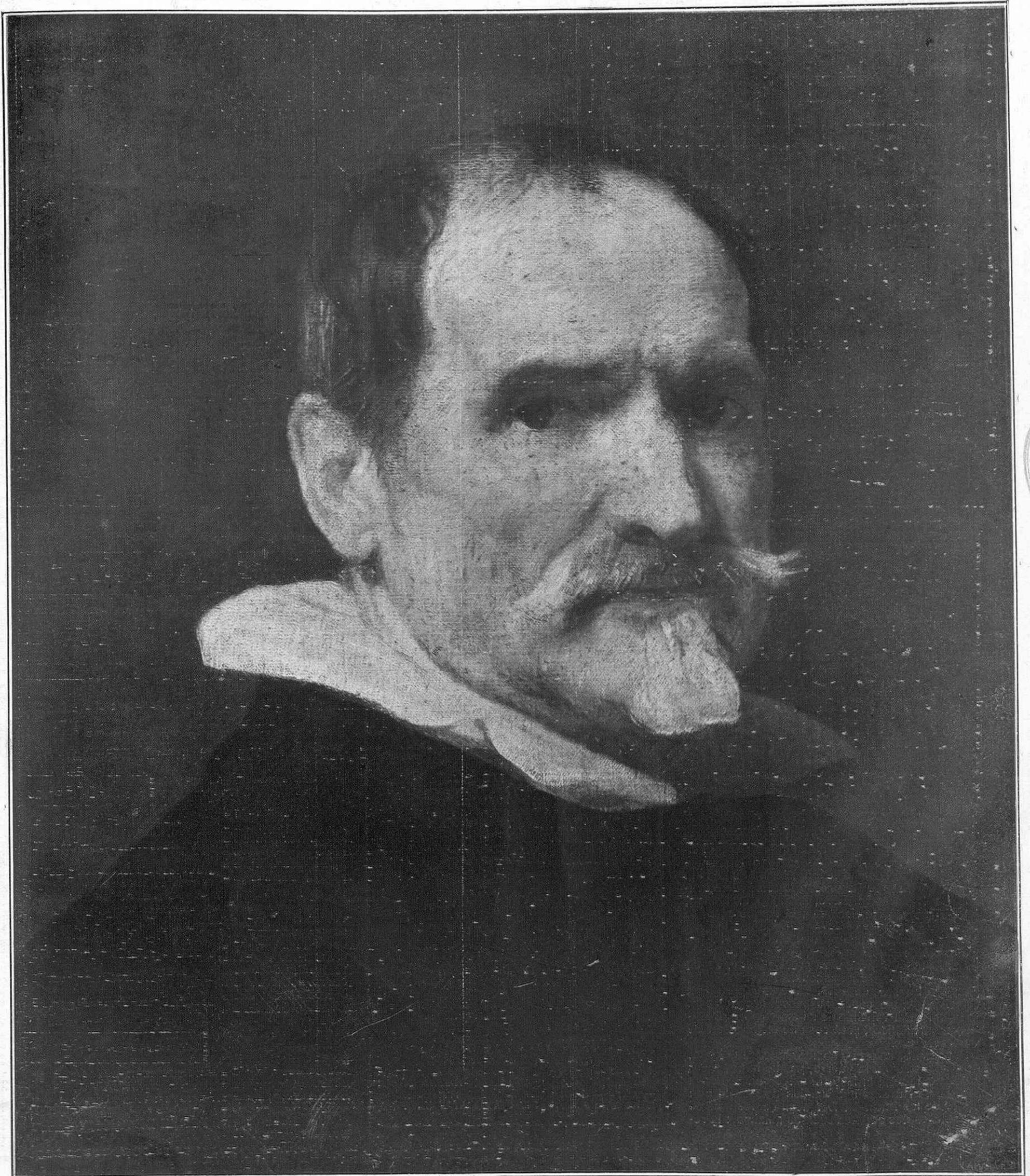
7, Piamonte, 7. - Madrid

La Esfera

29 Diciembre 1917

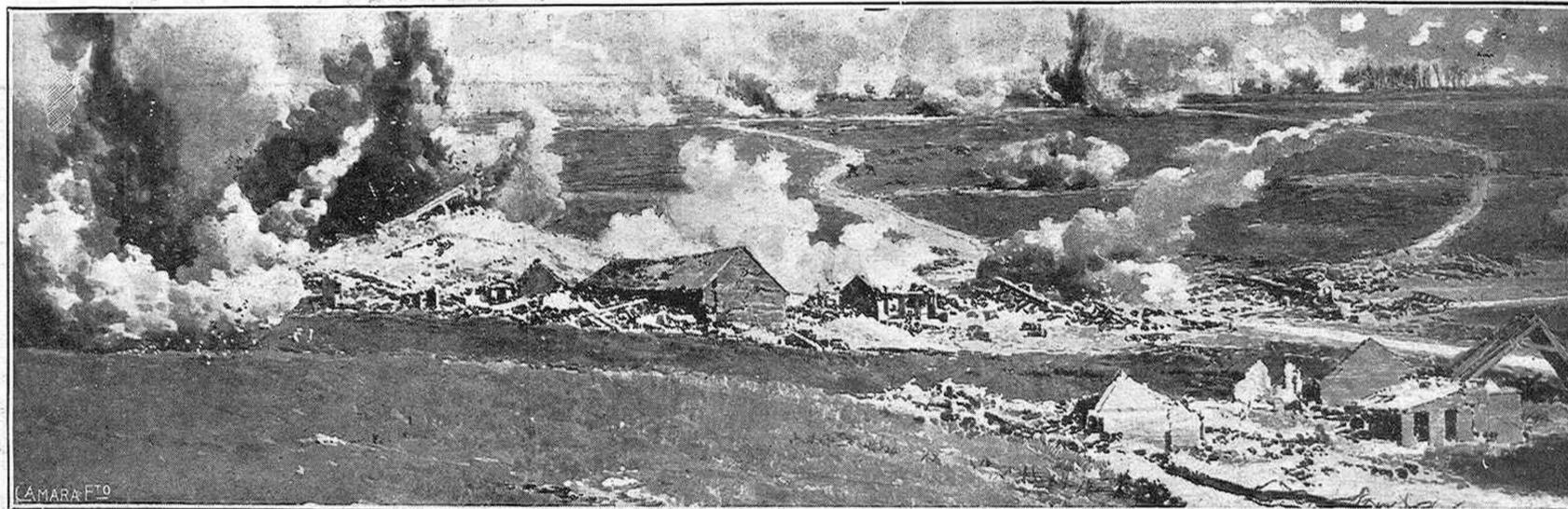
Año IV.—Núm. 209

ILUSTRACION MUNDIAL



RETRATO DE MARTÍNEZ MONTANEZ, cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

DE LA VIDA QUE PASA
HACIA LA AURORA



Destrucción de un poblado durante el avance de la artillería inglesa

DIBUJO DE MATANIA

HACE un año, escribía yo con la misma ocasión y para esta misma revista, un artículo: el artículo de Año Nuevo. De entonces acá, ¿qué ha sucedido? Dijérase que estamos donde estábamos un año ha. Todo parece repetirse. La devanadera da siempre las mismas vueltas y siempre de la misma suerte. Cada vuelta es siempre igual a la anterior. La devanadera no varía. Lo que varía es la madeja, que va disminuyendo, disminuyendo, hasta que da en su cabo y es preciso extender y devanar otra nueva. La tierra es la devanadera, ciega y sorda, en sus monótonos giros. Y las vidas humanas componen la madeja de hilos sutiles y quebradizos que sin cesar se están consumiendo y renovando. Si en Marte hay martícolas y entre los martícolas hay astrónomos, y entre los astrónomos martícolas hay alguno que se divierta en observar con sus lentes este planetilla que nos sustenta, y sucede que la última observación la ha hecho hace un año y vuelve a hacer otra ahora en año nuevo, de seguro dirá: «Todo está igual. En ese miserable astro no hay mudanza ninguna. Debe de ser un cuerpo muerto.» Y, en efecto, es un cuerpo muerto, infestado de infinitos animalículos vivos.

Todo está igual. No ha habido mudanza ninguna. Hace un año yo preveía que éste de 1917, ahora perclitante, sería el año de la paz. El deseo vestíase de esperanza y la esperanza se cubría con un medio antifaz de certidumbre. Esperanza y deseo me engañaron. Dice la sentencia: *Numero Deus impari gaudet*, á Dios le placen las cifras impares. Vamos á sufrir un año par: 1918. ¿No le placirá á Dios que en él concluya la guerra? ¿Habremos de aguardar hasta el 19 ó el 21, los dos impares más próximos?

En los comienzos del año 1916, un extranjero amigo mío, hombre muy distinguido y culto, me decía:

—La guerra durará todavía algún tiempo; dos años. Yo, hasta tengo fijada la fecha de su terminación: 23 de Febrero de 1918.

Me anticipó también algunos sucesos graves que sobrevendrían poco antes de cerrarse el ciclo militar. Pero lo que sobre todo me causó maravilla fué la enunciación precisa de aquella fecha. Confieso que al pronto lo tomé como ocurrencia humorística. Pero, andando el tiempo, leí en un periódico ciertos enrevesados cálculos cabalísticos, de los cuales resultaba que la gran guerra actual se halla ya anunciada en el Apocalipsis, con todo pormenor, desde sus orígenes hasta su finiquito, que será precisamente, según los intérpretes matematizados del Espíritu Santo, el 23 de Febrero de 1918. Ante tan peregrina coincidencia, me quedé suspenso, atolondrado. Si no fallan el vaticinio de mi amigo y las operaciones cabalísticas, será cosa de iniciarse en las artes secretas.

Entretanto, hagamos somero balance del año, en lo atañadero á la guerra, ya que la guerra es actualmente toda la historia universal, aun para nosotros, neutrales agazapados tras de la alta topera de los Pirineos. Destacan en los últimos doce meses dos acontecimientos máximos: la re-

volución de Rusia y la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Rusia y los Estados Unidos son, por el territorio y sus pobladores, los dos más grandes naciones del mundo. Antes de la guerra y en la línea de las primeras potencias, Rusia era, políticamente, la nación más retrógrada; los Estados Unidos, la más avanzada. Durante este año, mediante un salto gigantesco, Rusia se ha colocado á la cabeza de la democracia internacional. La fórmula rusa es: «Paz sin anexiones ni indemnizaciones. Facultad indisturbada de los pueblos para regirse por su libérrimo arbitrio.»

La fórmula de los Estados Unidos es, ni más ni menos, la misma de Rusia. Así lo declaró Wilson, al romper con Alemania. Los Estados Unidos no quieren anexiones ni indemnizaciones; se aperciben á pelear tan sólo por conseguir la absoluta libertad política para los pueblos que todavía no gozan de ella.

Idéntico motivo induce á Rusia á retirarse de la lid y á los Estados Unidos á participar en el combate. ¿Cómo se explica? Parece contradictorio; y, sin embargo, es claro, lúcido, obvio. La

vida y la Historia tienen una lógica immanente, que asoma á la superficie, allí donde menos se espera, no de otra suerte que en la bronca corteza de un tronco añoso y casi empedernido brotan maravillosamente acaso unas hojas ternezuelas, de un verde infantil.

Al estallar la guerra, algunos espíritus ligeros se apresuraron á declarar el fracaso de las ideas democráticas. Y, sin embargo, la lógica inmanente de esta guerra conducía los eventos hacia el triunfo postrero y glorioso de la democracia. Dijose, durante el primer año de guerra, que la fortuna adversa de los aliados debía achacarse al régimen democrático y parlamentario, así como la primera fortuna inicial de las armas alemanas era obra del rígido régimen autocrático. Y, sin embargo, en todas partes—menos en España—ha ido, día por día, ganando fuerza el parlamento, y haciéndose su función imprescindible, hasta en la propia Alemania, en donde ha sido concedido ya el sufragio universal, que en vano habían reclamado los alemanes durante tantos años de paz. Comentando este insólito suceso, he oído exclamar á un alemán: «¡Si Bismarck levantase la cabeza!»

Por lo que afecta á España, no puedo menos de celebrar, si bien sonriendo en mis adentros, que aquellos mismos que hace tres años repudiaban con sarcasmo la democracia y el parlamentarismo, por pasados de moda en otras partes, como si en política hubiera modas, aquellos mismos van en apostolado, de lugar en lugar, predicando que nuestra salvación está en el sufragio universal, en las elecciones sinceras y en la práctica parlamentaria.

La polémica por la democracia se suscitó en Grecia, hace la friolera de veinticinco siglos. A partir de entonces, no cesó un momento de ventilarse. Esta guerra presenta toda la traza de ser el epílogo de la polémica, el último ensayo dicho en la perfecta democratización del mundo. De las naciones en guerra, dos señaladamente necesitaban democratizarse: Rusia y Alemania. Conseguido su fin, conforme á la lógica inmanente, Rusia ya no tenía para qué continuar peleando. Alemania lucha también por su democratización, ó hacia su democratización, aunque sin saberlo. Las naciones aliadas luchan por que no concluya la guerra antes de haberse democratizado Alemania; esto es, luchan por defender su democracia, y, en segundo término, por ayudar á Alemania á que desentrañe la lógica inmanente que preside los conflictos humanos. Si los Estados Unidos no hubieran entrado á tiempo, correrían grave riesgo su propia democracia y la presunta democracia teutónica.

Al término de veinticinco siglos de afañes se anuncia la aurora de la libertad sin mácula. Y el año de la paz será la fecha más pura y nítida, después del año 1 de la Era Cristiana. En adelante, que prosigan disputando los hombres, si quieren; pero que no sea con agravio de aquellas dos sagradas prerrogativas: Vida y Libertad.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

ANTE EL AÑO NUEVO

Yo sé que este día es la evocación de la biografía de tu corazón. Que, en tu confusión, te preguntarás:
 —¿Será un Año menos?
 ¿Será un Año más?»

Años de la escena al brillar primero. ¡Años de cadena del aventurero! Calabozo fiero ¡no me lo abrirás?
 —¿Será un Año menos?
 ¿Será un Año más?»

¡Ay, años ajenos á las ansias mías! ¡Cuánto fuisteis menos en mis alegrías! ¡Qué melancolías las que sentirás!...
 —¿Será un Año menos?
 ¿Será un Año más?»

Llama de mi gloria, pan de mi heroísmo, voz de mi prehistoria, ojos de mi abismo... ¡Ya ni de mí mismo he de ser jamás!
 —¿Será un Año menos?
 ¿Será un Año más?»

¡Años en que hiltabas la renunciación con que amortajabas á tu corazón! A su evocación, toda temblarás.
 —¿Será un Año menos?
 ¿Será un Año más?»

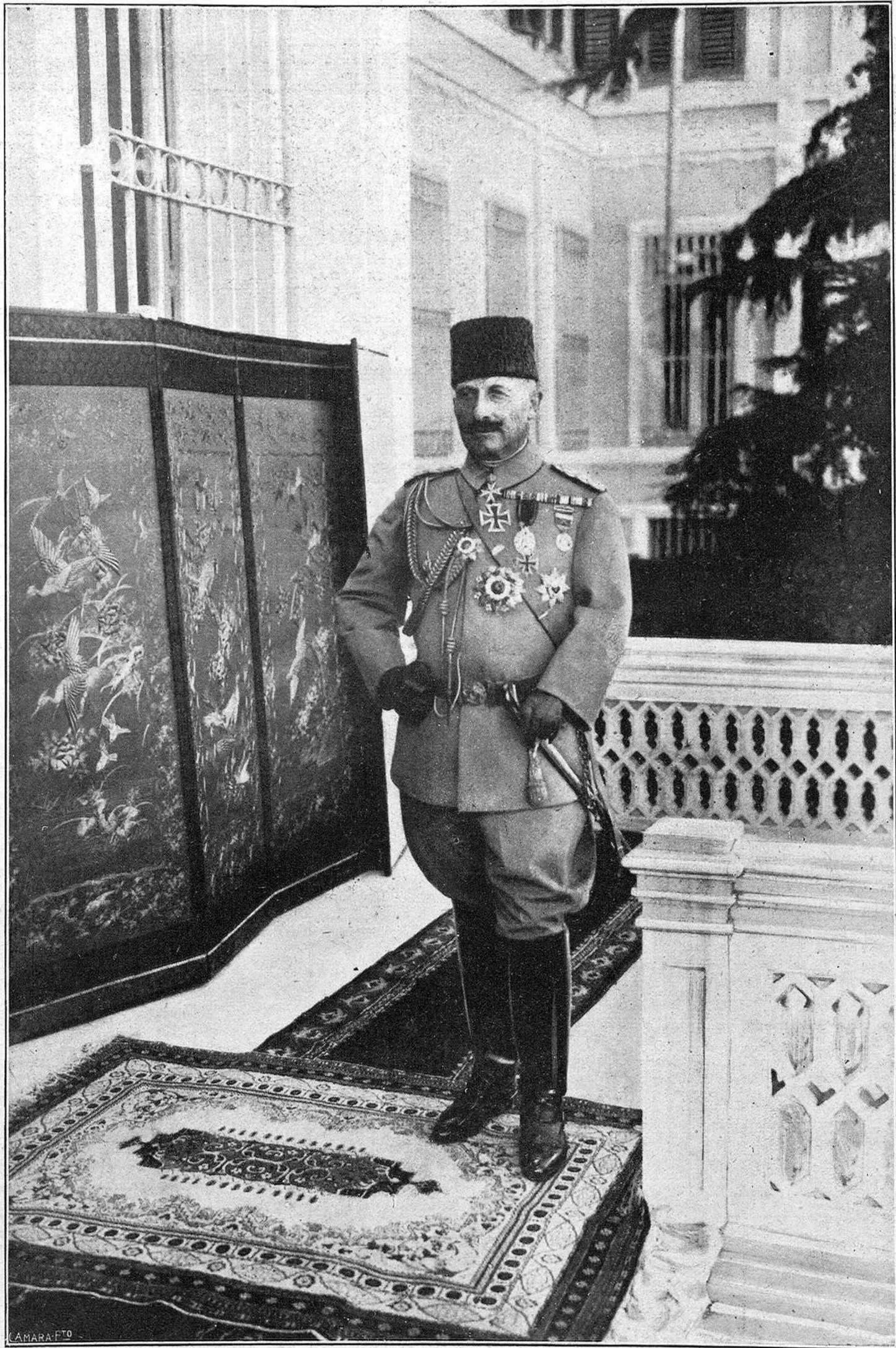
¿Cómo el afán glosas que hay en tu poeta? ¿Cómo no reposas, cabecita inquieta? ¿Qué ruta secreta me descubrirás?
 —¿Será un Año menos?
 ¿Será un Año más?»

Años de tu calma en país remoto... Años de mi a-ma siempre en terremoto. Años de o ignoto ¿los descifrarás?
 —¿Será un Año menos?
 ¿Será un Año más?»

...Yo sé que este día es la evocación de la biografía de tu corazón. Yo sé la emoción con que te di ás:
 —¿Será un Año menos?
 ¿Será un Año más?»

Cristóbal DE CASTRO

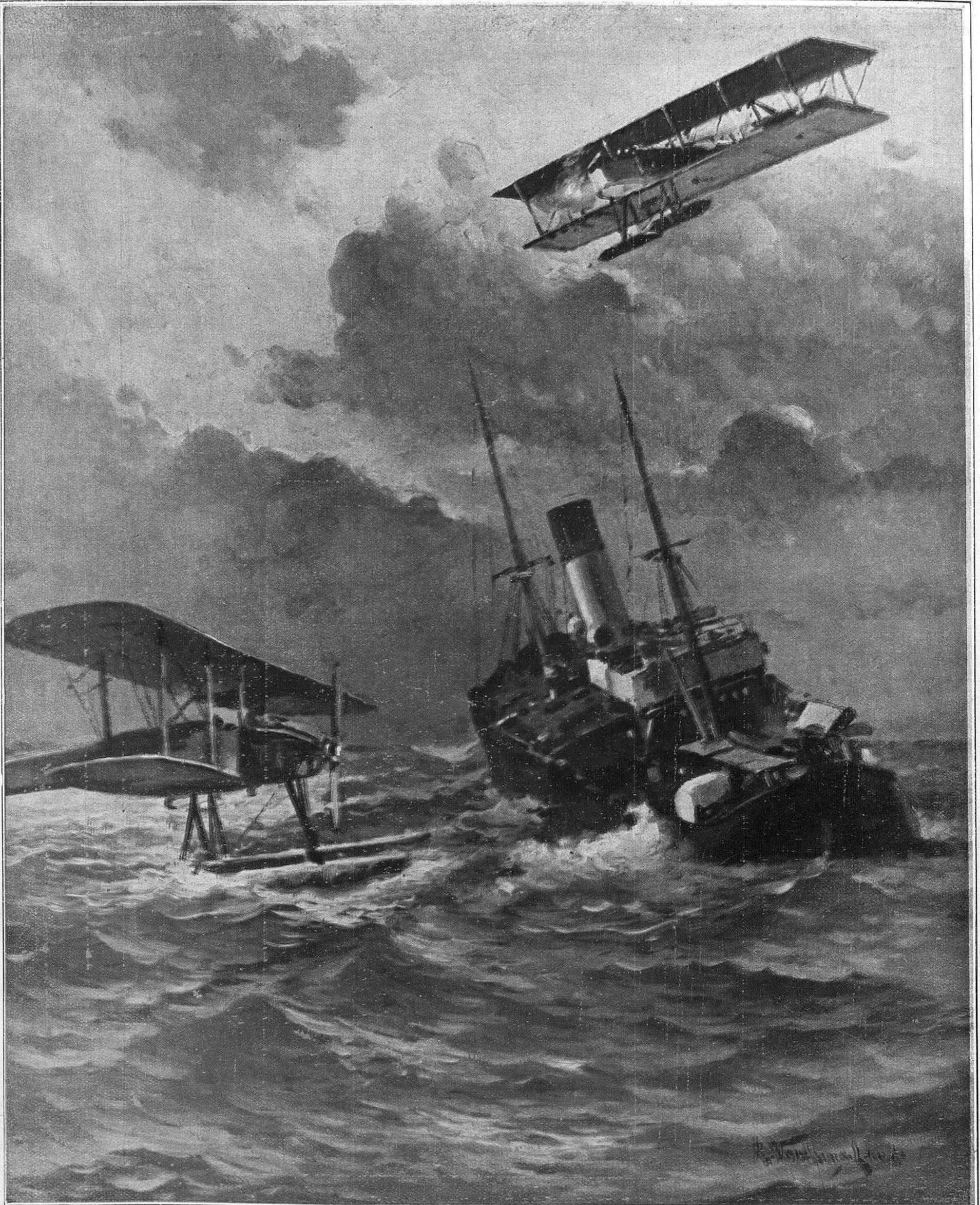
EL EMPERADOR DE ALEMANIA



El Kaiser durante su viaje á Constantinopla, ostentando el uniforme de feldmariscal del ejército turco

LA ESFERA

LA GUERRA MODERNA



ENTRE EL CIELO Y EL MAR, cuadro de Ricardo Verdugo Landi

LA ROCA MUERE

DIÁLOGO CON EL NARANJO DE BULNES

SALVE, roca grandiosa, reina de los montes!
—Bien venido, átomo del planeta.

—Ciertamente desde tu grandeza debes contemplarme atómico; mas no vine á sufrir humillaciones. Considera que no soy sabio pretencioso ni audaz conquistador, y que sólo vengo á admirarte y á oír resonar tu voz en mi corazón; porque tu voz es eterna, como tú.

—¡Eterna!, ¡eterna! Acércate y escucha, pobre aventurero, andariego sentimental. Eterno sólo es Dios y lo no existente.

—¿Luego tú...?

—Yo también tengo historia, y lo que tiene historia, nace y muere. Dios no tiene historia. Lo no existente no tiene historia.

—¿Me contarás la tuya?

—...Hace mucho tiempo. ¿Sabes lo que es el tiempo?

—.....

—¡Oh! No seas ridículo. No enseñes tu reloj, esa maquinilla que señala las horas. No comprendo vuestra medida del tiempo. ¡Las horas! ¿Qué son las horas? ¿Qué son los días? ¿Qué son los años? ¿Los siglos? ¡Ah, sí, los siglos! Ya empiezo á comprender; son los segundos nuestros, ¿no es así? Tic-tac para vosotros es un segundo, tan rápido que yo no puedo concebirlo...

Hace mucho tiempo, te decía—el tiempo que no cabe en vuestras medidas—, nací en el fondo de los mares. Fueron formándose sus aguas. Era yo muy niña. ¿Sabes lo que es ser niña una roca?

Un día, un día de nuestra medida, no de la vuestra, el mar fué retirándose, retirándose, y yo logré ver la luz del Sol. ¡Qué hermosa es la luz del Sol! Desde entonces, todas las tardes, al alejarse hacia otros mundos, besa mi frente, con un beso muy triste de despedida, y todas las mañanas, traicionero, por la espalda, me da otro beso muy alegre y parece preguntarme: ¿Me conoces? ¡Soy tu amante que vuelve! Soy el Sol.

Pasaron los milenios; ¿entiendes bien? Yo cada vez más hermosa, más altiva, iba formándose perfecta en mis líneas, vigorosa en mi cuerpo, robusta en mi actitud. Era la envidia de otros montes, acaso más altos que yo pero contrahechos, deformes. Era el ideal de la esbeltez. Mis plantas hundíanse en los abismos y adornaba mi frente con cendales de nubes.

Desde mi altura, veía el mar solitario que á veces rugía. Contemplaba el llano desierto, en el que más tarde aparecisteis vosotros los hombres. ¡Qué impresión de desprecio y de lástima me causó la primera visión del hombre! ¿A qué vendrá á este mundo un sér tan ruin?—me preguntaba—. ¿Cómo podrá vivir en medio de estas fuerzas gigantescas que al menor movimiento le aniquilarían?

Atalayando el mar constantemente, vi que unas como aves blancas surcaban sus ondas.—Es el hombre—me dijeron—. El hombre, que ha dominado al mar. Más tarde vi que, serpenteando por la montaña, se arrastraba un gusanillo negro que, lanzando penachos de humo, horadaba los montes.—Es el hombre—me dijeron—. Ha muy poco vi un pájaro extraño que hendía los aires.—Es el hombre—me dijeron—. Y aquel desprecio que al principio sintiera, fué trocándose en curiosidad, casi en admiración, y cuando a mí llegaron los hombres sentí una gran vanidad al ver que aquel sér tan pequeño como poderoso, entonces alabanzas á mi hermosura. Algunos audaces pretendieron escalar mi cima; pero yo les mostraba los abismos, y el terror les hacía desistir de su empresa. Jamás pensé que pudiesen conquistarme; pero hubo un valiente, al que siguieron otros, contadísimos, que, despreciando el peligro, lo lograron. Yo, al fin mujer, me rendí ante la audacia, y al verme vencida colmé de goces á mis vencedores mostrándoles el tesoro de mis encantos.

¡Me dominaron, sí! ¡Ven, pobre aventurero, andariego sentimental! ¡Acércate que te diga un secreto! ¡Perdí mi juventud! ¡Estoy herida de muerte! ¿Comprendes ahora por qué repetía con tristeza la palabra eterna?

No me di cuenta de qué el aire, el agua y la luz que me nutrían, que vigorizaban mi vida, iban poco á poco minando mi existencia. Los besos amorosos del Sol eran traidores, las suaves caricias del aire me enervaban, el agua lamía mi

cuerpo. ¡Y eran mi vida! Pero la vida lleva oculto el germen de la muerte.

¡Ya lo ves, pobre humano! Yo, que desprecié serena la ira del rayo, que recibí inmutable el azote del huracán. Yo, la roca soberbia, fuerte, incommovible, me siento vencida por las caricias del aire, del agua y de la luz que me disgregan, que me desmoronan y contra las que nada puede mi dureza.

Corazón de roca, decís los hombres de los

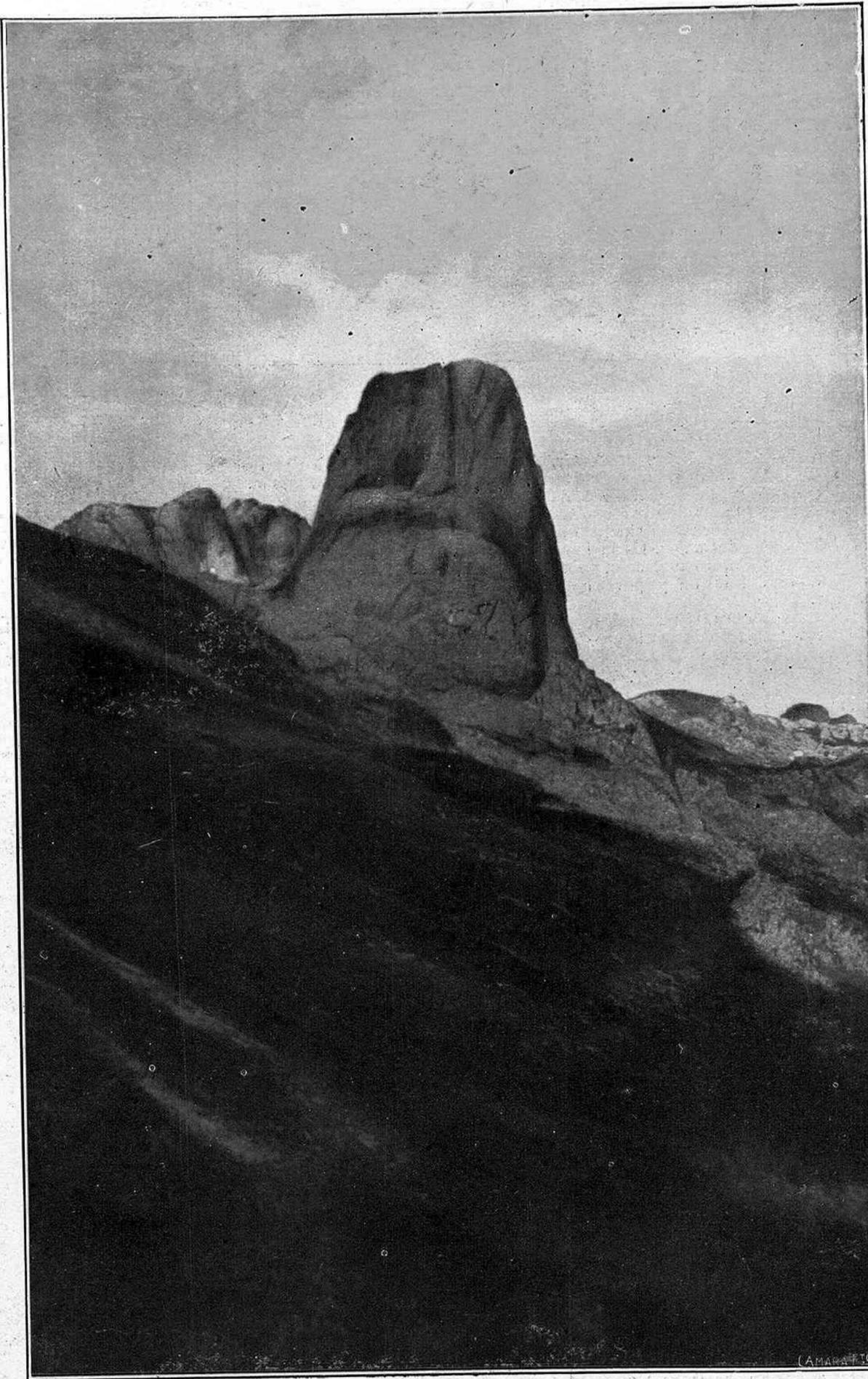
que nada sienten. Y ya ves, la roca muere de caricias, de amor.

Pobre aventurero, andariego sentimental, sigue tu marcha y no olvides esta lección que te enseñó una roca, á la que en tu ignorancia llamaste eterna. ¡Eterna! Tic-tac es el segundo de vuestra vida.

¿Cuántos siglos me esperan de agonía?

FOT. DEL AUTOR

L. ALONSO

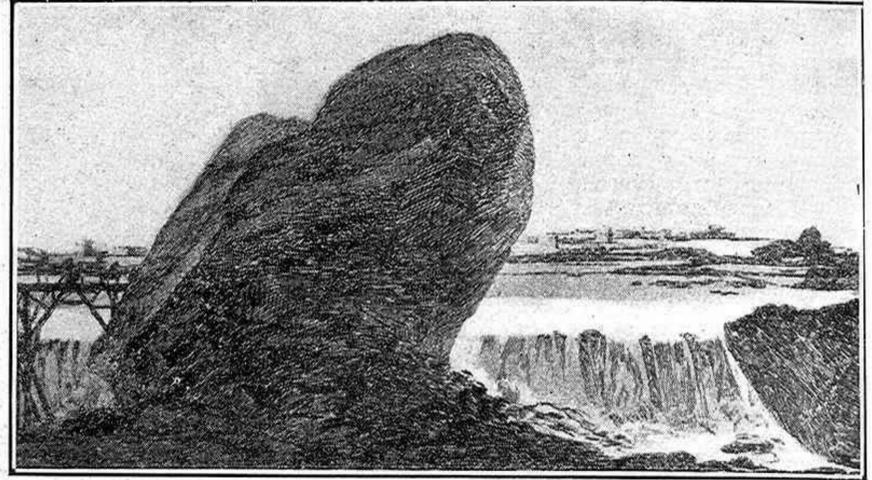
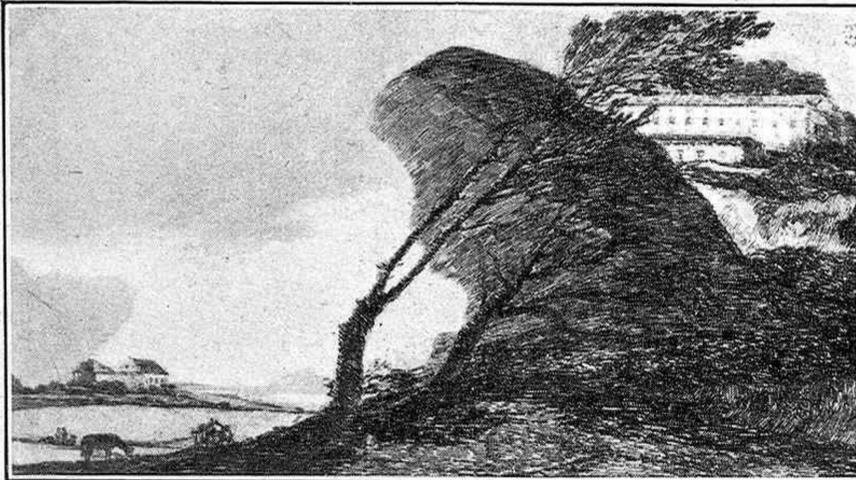


La roca denominada "Naranjo de Bulnes", en los Picos de Europa

(A. M. A. P. T. O.)

LA OBRA DE BERUETE

Unos grabados inéditos de Goya



“Paisajes”

(Grabados originales de Goya, que se conservan en la Biblioteca Nacional)

HAY en el libro *Goya, grabador*, que acaba de publicar Aureliano de Beruete, algo que nos inquieta y sugiere sobremediano. Es la figura gentil de la duquesa de Alba pisando sobre el corazón del sordo inmortal con sus piecitos desnudos. Es la huracanada pasión del gran pintor envejecido, pobre y enfermo, que se revela al fin y por él mismo.

De toda la obra, tan proteica, de Goya, son tal vez sus aguafuertes, dibujos y litografías, lo más admirable y, desde luego, lo más elocuente. Significan lo que en un gran escritor sus memorias íntimas, lo que en un gran orador los emocionados balbuceos en las horas de penumbra y desfallecimiento junto al alma propicia de un amigo ó de una amante.

Más que en sus cuadros encontramos a Goya en sus dibujos de un modo neto, expresivo y, sin embargo, animado por enigmáticas y misteriosas elucubraciones. Precisamente ellas dan la medida de su genio al pasar como un gigante de otro mundo estelar sobre las mezquinas lindes del pensamiento humano.

Cada uno de ellos es un poema ó un postulado filosófico. Una sátira de hechos actuales ó un esparanzado símbolo de sueños que deseara ver realizados. Esto en cuanto a su valor y significación estéticos ó sociales. En el fondo son como las líneas de un ideal sismógrafo que fuera señalando las oscilaciones y sacudimientos de su espíritu.

Bien pueden hallarse interpretaciones satíricas ó quiméricas á *Los caprichos*, á *Los proverbios*, á *Los desastres*, incluso á las páginas sangrientas y bárbaras de *La tauromaquia*. Hartos temas ofrecen á la fantasía. Pero debajo de ellas late el corazón atormentado del artista, y efemérides de íntimos episodios son los que parecen populares escenas, conciliábulos de brujas, crímenes de la guerra y del coso taurino...

En sus grabados de la primera época no encontramos esa enorme convulsión de un hombre que se adelantó á su siglo, y cuya vejez había de consumirse por el interno fuego de un amor imposible, en medio del fuego asolador de su patria. Son reproducciones de los cuadros de Velázquez, asuntos religiosos...

A pesar de sus protestas de ve-

luzquismo, Goya no *sentía*, no podía sentir á Velázquez. Es demasiado frío, demasiado perfecto, demasiado equilibrado el pintor de *Las meninas* para sugestionar al gran pintor de *La maja*. Así sus planchas de las obras velazqueñas, grabadas en plena juventud, tienen una importancia relativa, un valor puramente cronológico. Lo mismo

puede decirse de sus asuntos religiosos. Si no hubiera ese ejemplo extraordinario, y condenado á desaparecer, de los frescos de San Antonio de la Florida; si no existieran muchas de sus sátiras, como las del grabado, *Nada, Ello dirá*, de *Los desastres*—y perdone Beruete disidencia de su opinión—para demostrar el escepticismo y la carencia de religiosidad de Goya, bastaría el exiguo número de sus composiciones pictóricas y de sus grabados con asunto místico. La mediocridad de *La huida á Egipto*, *San Francisco de Paula* y *San Isidro*, es harto elocuente.

En cambio, cómo agarran la imaginación y cautivan la mirada y avivan las pasiones que fué la vida encendiendo en toda alma humana consciente de sí misma, las otras series de grabados!

Las inician *Los caprichos*; las terminan las litografías hechas ya en tierra extraña.

Beruete y Moret sigue en su reciente obra el mismo orden cronológico: *Los caprichos*, *Los desastres de la guerra*, *Los disparates* (*Los proverbios*, hasta ahora), *La tauromaquia*, *Obras sueltas* y *Litografías*.

Acompaña á cada una de estas partes en que se divide el libro *Goya, grabador*, un catálogo razonado y suficiente número de reproducciones tan impecablemente logradas, que autorizan á enorgullecernos una vez más del adelanto de nuestras artes gráficas.

Varias de estas reproducciones son de obras inéditas ó desconocidas. Las hay pertenecientes á las diversas series, y á ellas nos referimos para intentar la demostración de cuanto insinuamos en párrafos anteriores.

ooo

«Es una verdadera obsesión—dice Beruete—la que creo apreciar en *Los caprichos* por el amor y la mujer; el amor y la mujer con todas sus consecuencias, no ya tan sólo la del matrimonio, que parece la más natural, sino los amores de todo género, terribles, trágicos, rendidos, absurdos, ridículos, desesperados; pero siempre amores ó preparación de amores, ó consecuencias, poco gratas, las más de las veces, de amores perdidos. Creo reconocer, además, en una figura que aparece á menudo en estas escenas, tratada con especial cuidado, figura de aspecto gentil y bellísi-



“El sueño de la mentira y de la inconsciencia”
(De la serie *Los caprichos*)

ma, la de la duquesa de Alba, que, como pajarita de las nieves, va salpicando con su gracia estos caprichos sin apoyarse casi, ni hundirse en ellos.»

Hace once años (*La Lectura*, 1906) la condesa de Pardo Bazán hizo una afirmación parecida, aunque sin nombrar concretamente á la décimatercera duquesa de Alba:

«Esta mujer empecatada va á ser el símbolo español; los extranjeros van á sentir la inquietud que emana de ella. Claro que no me refiero exclusivamente á los dos lienzos tanto tiempo escondidos y que hoy lucen en el Museo del Prado: me refiero, en general, al tipo de *La maja* que, bajo el pincel de Goya, reaparece como una obsesión, con su cintura quebrada, su pie airoso, sus ojos nocturnos.

»Siempre la gentil hechicera parece un sér dañino, casi siniestro, una virtud maléfica de tinieblas, ya guiñe el ojo tras el abanico, ya estira la media de seda sobre el finísimo tobillo y el empeine curvo...»

Ya se deje acariciar apasionadamente el brazo, mientras su doble rostro se corona con alas de mariposa, añadimos nosotros, frente á este bellissimo dibujo que revela de una vez para siempre los amores de Goya y la duquesa, y que Aureliano de Beruete publica por primera vez.

Las ochenta y dos planchas de *Los caprichos* fueron grabadas durante los años 1795-1797. Bodeaba Goya la cincuentena; estaba convaleciente de la gravísima enfermedad que le dejó incurablemente sordo. Para reponer un poco su salud marcha á Andalucía en Enero de 1793, y conoce á la duquesa de Alba.

En el alma angustiada del artista, como en un erial yerto de sombra y de silencio, florece, vibra y luce un amor tardío y fatal.

Este amor fué adivinado, insinuado por los biógrafos de Goya; lo negaron los rebuscadores de archivos y los ofuscados por prejuicios absurdos. Ahora se ratifica de un modo indudable en el grabado número 81 de *Los caprichos*, ignorado hasta hoy, y que reproducimos en estas páginas.

Se titula *Sueño de la mentira y de la inconsistancia*, y luego de copiar, sin decir su procedencia, la descripción del conde de la Viñaza, que confiesa: «La alegoría es indescifrable» (*Goya. Su tiempo, su vida, sus obras*. Página 359), añade Beruete:

«Prescindamos de la bruja, de la vieja, del galápago, etc., cuya significación sería imposible ó arbitraria de explicarnos hoy, y fijémonos en la parte importante de esta lámina, al grupo formado por la mujer reclinada y el hombre que la estrecha el brazo. Esta mujer con dos caras y alas de mariposa en la cabeza es, indiscutiblemente, la duquesa de Alba, retratada una vez más, y casi en idéntica forma, como mujer ligera—no otra pueden representar las alas de mariposa—en esta serie de *Los caprichos*. Es nuevo lo de las dos caras, es atrevido por parte del artista; pero es aun más atrevido y nuevo que el hombre que amorosamente le estrecha el brazo contra su pecho sea el propio artista, Goya, retratado fielmente con su fisonomía tan típica, con sus facciones tan marcadas y singulares que hacen imposible toda confusión. ¡Y qué expresión tan maravillosa ha dado á su propia imagen! ¡Con qué amor tan grande abraza á la mujer querida, ideal, colocada tan alta para un pobre pintor! En este grupo se ve con luz clarísima



Detalle de la litografía «¡Bravo toro!»

lo que fueron aquellos amores de un hombre casi viejo y padecido, sordo y pobre, con una dama joven y bellissima, ligera, viva, despierta y caprichosa, que celebraba seguramente que el pintor famoso se hubiese prendado de ella, y que mantenía el fuego con franca protección y seguramente con algunas, no muchas, dádivas de amor que concedía haciéndolas valer, y de tiempo en tiempo.»

Conforme con esta justísima y única interpretación que da el ilustre crítico al importante dibujo.

Creo, sin embargo, que, hallado el motivo inicial de él, puede y debe buscarse también el oculto propósito simbólico de las figuras y detalles restantes.

No «prescindamos de la bruja, de la vieja, del galápago, etc., cuya significación sería imposible ó arbitraria de explicarnos hoy...»

La tentación es demasiado fuerte para resistirla, sobre todo después del descubrimiento hecho por el Sr. Beruete.

¿Acaso es la primera vez que un castillo simboliza la energía, la «fortaleza» de una pasión, ó sirvió para expresar la inexpugnabilidad que oponía un corazón para ser conquistado?

Esa figura, que, según el conde de la Viñaza, es una mujer, y que yo creo varonil y contrafigura de Goya, «parece que recomienda el silen-

cio», ¿no puede también expresar con su dedo alzado la amenaza del porvenir, de cuando la duquesita del doble rostro y el voltario tocado, envejezca y sea como el amante de quien se burla, vieja y fea y sin derecho á jugar con los ajenos corazones? Porque tal parece prometerla para lo futuro esa contrafigura suya que busca con su mano la mano de la duquesa, en un ritmo de continuidad. ¿Y no puede, por último, simbolizar el Destino la otra figura con el rostro entre las manos, un destino enmascarado á la manera clásica, por una careta que Goya dibuja zumbona para mayor crueldad? El Destino, que contempla cómo un pajarillo—pajarillo, no galápago, pajarillo con las plumas erizadas, el cuerpo inflado por el terror—va á ser devorado por la serpiente que le fascina. La alegoría de esta fascinación no es muy difícil de explicar cuando poetas y pintores la han aplicado tantas veces al amor ingenuo atraído por el amor perverso...

ooo

La necesaria extensión que debíamos consagrar á la plancha 82 de *Los caprichos* no consiente razonar los elogios que merecen el capítulo consagrado á *Los disparates*, donde Beruete, luego de justificar el nuevo título dado á *Los proverbios*, reproduce los primitivos estados de las planchas, junto á los que conocíamos, tan falsos y desnaturalizadores de su verdadera belleza; el capítulo de obras sueltas, en el que se encuentran los dos hermosísimos paisajes, que se publican también por primera vez, y el consagrado á las *Litografías*, que comenta y reproduce las dibujadas por Goya en Burdeos durante los últimos años de su vida. Son tipos, escenas y costumbres

netamente españolas, y eran como gráficas nostalgias de la tierra española que el septuagenario artista sentía en su expatriamiento. No más de tres años hacía que se fundó en París (1816) el primer establecimiento litográfico, y en seguida Goya lo empleó para evocar bajo el cielo español páginas tan españolisimas como *El Vito*, *El sueño*, *Plaza partida*, *Monje encapuchado*, *Diversión de España*...

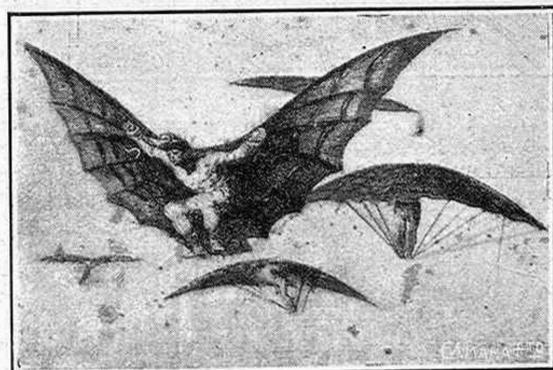
Y dejo para lo último citar el capítulo *Los desastres*, en el que se incluye la reproducción de las dos aguafuertes que figuraron en el ejemplar completo de Cean Bermúdez, pero no en los oficiales de la Academia. Son las señaladas con los números 81 y 82, así como llevaban los números 83, 84 y 85 del ejemplar que poseyó Cean Bermúdez las tres de *Los prisioneros*, que hoy se consideran desligadas de la serie.

Digno final son, en efecto, de la trágica colección de horrores—que pensamos desaparecidos para siempre y que, merced al egolatrismo germánico, convulsionan ahora á la Humanidad—, estos dos grabados: *Fiero monstruo* y *Esto es lo verdadero*.

Fiero monstruo simboliza la guerra, ahíta de muertos y agonizante que, en sus postreros estertores, arroja los cadáveres de los hombres devorados por ella.

Esto es lo verdadero representa, en su matrona, coronada de flores y los senos desnudos, mostrando á un labrador la auroral glorificación del fondo, á la Paz, que nunca debió interrumpirse; la llegada al fin de los pacíficos agrícolas que van á labrar la tierra, encharcada de sangre por los inhumanos guerreros...

José FRANCÉS



«Modos de volar»
(De *Los disparates*)



«El sueño»
(Litografía)



«Esto es lo verdadero»
(De *Los desastres de la guerra*)

NUOVA VIDA



No quiero en el pasado distraer la mirada,
ni siento la nostalgia de las horas perdidas...
Los inciertos caminos en donde hice jornada,
no tienen el encanto de sendas florecidas.

Me da miedo mirarlos, desiertos y sombríos,
porque fueron caminos sin paz y sin amor,
donde todos los males fueron hermanos míos
y sólo su caricia me brindaba el Dolor.

En ellos peregrino, la luz me fué enemiga,
no hallé sombra de árbol, ni aroma de rosal,
y vencido y enfermo de sed y de fatiga,
no descubrí el consuelo de un claro manantial.
¡Oh, caminos desiertos de mi vida pasada,

dolorosos caminos que ya no quiero ver
porque no me ofrecisteis, al hacer mi jornada,
ni un beso, ni una estrofa, ni un nombre de mujer!

Mi ilusión y mi vida son los días presentes;
con sus rítmicas horas estoy en comunión,
porque son unas horas claras, resplandecientes
de amor y de fragancia, de luz y de emoción.

El tiempo, ante mis ojos, se tiende y se dilata
como un campo florido con las rosas de Abril;
un piano, á lo lejos, preludia una sonata
que envuelve mis sentidos en risas de marfil.

En el dulce remanso de estas horas serenas,
bajo un cielo que tiene claror de amanecer,

siento la sangre joven galopar por mis venas
al mágico conjuro de un beso de mujer.

Bajo su hechizo, brotan en mi alma raudales
que son como destellos de una luz inmortal,
y en mis labios florecen versos y madrigales
con aroma divino de rosa provenzal.

Mujer, musa... Sé guía de mi vida presente;
dame besos de madre, dame calor de hermana;
posa, en callado vuelo, tus labios en mi frente,
y perfuma mis horas, por si es tarde mañana.

José MONTERO

DIBUJO DE ECHEA

La buenaventura en un guante...

UNA sensibilidad civilizada y recogida en su ensueño, y un cuerpo femenino que no descuidaba su cultivo. Esto era Marta, la parisiense.

Si la Inteligencia acaso se reducía a un poco de espiritualidad literaria, su *chic* se nos antoja mágico como la varita de un hada. Infundía a las cosas un regocijo y una ternura amables, a su alrededor el aire adquiría una desusada fluidez. *Madame* impregnaba de su feminidad alquitarada y no completamente espontánea, su propia existencia y las de los demás. Enviaba flores a sus amiguitas, fingía acordarse de sus amigotes en un bazar de lujo, se excusaba en ingeniosas polémicas, de su devoción por musiqueras de *gizanes*, disculpándose con sus nervios enfermos de sentimentalismo.

Sus horas se enhebraban con sus mentiras artificiosas en una verdad: en el credo de que debemos utilizar los frutos del pasado más remoto, a lo largo de las centurias, ya en doctrina, ya en positivas ventajas materiales, para el triunfo exquisito de la sensación actual y efímera.

¿Por qué se casó con un varón sesudo, pero tosco y adusto? Casi ninguna parisiense se redime del contraste con su marido. Tal vez se casan con objeto de no poder ya casarse, es decir, que no encadenándose a un hombre que emparejaría con ellas en una perfecta dignidad, conservan el derecho a la coquetería con esos iguales suyos, sin exponerse al peligro de sacrificarse a uno, a cambio de la pérdida de los otros.

El alma de una parisiense semeja un teatro cuya velada se compusiera con un acto de un *vaudeville*, uno de una comedia romántica, y uno de un drama de costumbres cosmopolitas. Y en los intermedios, el sexteto tocaría *Manon*.

En el *hall* de un hotel internacional se nos ocurrió de repente, una noche, jugar a la lectura psicológica en las manos. Estábamos allí, en tertulia heterogénea y pintoresca, aristócratas, artistas, tipos misteriosos y decorativos. Un egipcio se ofreció a descubrir los secretos que dormían en las palmas femeninas. Marta la parisiense, en lugar de su manecita, dió uno de sus guantes.

Es curioso observar cómo el guante conserva la huella de la vida. Tibio y hueco en su falsa morbidez, parece palpar. Se mantiene en la piel cosida y perfumada, el recuerdo de la carne, como la carne alienta con vibraciones robadas al espíritu. Si la manecita de Marta semeja una rosa sonrosada, el guante suyo parece una rosa blanca, de esas que brotan en Enero, bajo la luna de Pierrot... El mago oriental descubrió en la cabritilla la psiquis que antecede...

Federico GARCÍA SANCHIZ



LAMARA-FTO



EL PRIMERO QUE PASA

Gabinete reservado de un restaurant; en el centro, mesa elegante con servicio para dos comensales; á la derecha, puerta con cortinones, que comunica con la habitación inmediata. Es de noche.

MIRTA (ataviada lujosamente y reclinada en un diván, se agita con inquietud nerviosa).—¡Las nueve y cuarto! ¿Hay paciencia que baste? (Se pone en pie.) No volverá á ocurrirme. ¡No, no y no! (Y arranca una flor de la corbeille, la muerde, la arroja al suelo y la pisotea.) ¡Ea! Esto se ha concluído. ¡Vaya una caballerosidad! ¡Vaya un...!

ALFREDO (alzando la cortina de la puerta de entrada).—¿Das tu permiso?

MIRTA (va hacia el diván, se sienta y no contesta).

ALFREDO (deja el gabán sobre un sillón y se acerca á Mirta).—Vamos. Ya se encresparon los picaros nervios. Te he hecho esperar; me ha sido imposible evitarlo. Encontré á Juanito... Ya sabes lo pelma que es Juanito. Pero ¿qué? ¿Lo has tomado en trágico? ¡Por quince minutos de espera!

MIRTA.—¡Veinticinco!

ALFREDO.—Quince, hija mía, quince. Son las nueve y cuarto. Ahora mismo dan en las Descalzas.

MIRTA.—¿Qué tengo yo que ver con esas señoras?

ALFREDO.—Con las Descalzas precisamente...

MIRTA.—¿Sabes lo que te digo? Que si llegas á tardar cinco minutos más, me encuentras cenando con otro.

ALFREDO.—¿Con quién?

MIRTA.—Con otro; con cualquiera. ¿Crees tú que me hubiera faltado con quién cenar?

ALFREDO.—Así, tan de repente... Claro es que te hubiera faltado.

MIRTA.—¿A mí? ¿Tan poco valgo?

ALFREDO.—No es eso, gatita. Hoy, precisamente, estás espléndida, como para quitar la cabeza, entre otras pequeñeces; pero no creas que se cena con quien se quiere, así de pronto. Veamos: ¿en dónde está ese afortunado compañero que iba á suplantarme?

MIRTA.—Agotas mi paciencia, y ahora te digo que no ceno contigo, que lo haré con cualquiera: con el primero que pase por la calle.

ALFREDO.—El primero que pase no querrá cenar.

MIRTA.—Pues con el segundo.

ALFREDO.—Tampoco.

MIRTA.—O el tercero.

ALFREDO.—Menos.

MIRTA.—Me exasperas. ¿Qué te apuestas á que cena conmigo el primero que pase?

ALFREDO.—Te dejo hacer la prueba con cinco, y, si no te engañas, te compraré un abrigo de pieles.

MIRTA.—Está bien; llama al camarero.

(Alfredo pulsa el llamador del timbre. A los dos segundos, el mozo se presenta.)

CAMARERO.—¿Llamaba el señor?

ALFREDO.—Oye: vas á bajar á la puerta del restaurant, y al primero que pase, le detienes, y le dices que una señora le ruega que tenga la bondad de subir.

CAMARERO.—¡Al primero que pase! ¡Qué cosa más rara!

ALFREDO.—Esa no es cuenta tuya. ¡Ah! Si ves que ese señor pasa sin hacerte caso, paras otra vez al primero que pase, y le repites el mismo ruego, hasta que yo te avise que dejes de hacerlo con más transeuntes.

CAMARERO.—Está bien: yo, con hacer lo que se me manda... (Aparte.) ¡En mi vida he visto cosa más extraña! (Vase.)

ALFREDO.—Ahora, á ejercitar tu paciencia, porque vas á oír cosas deliciosas. Yo las escucharé detrás de esa cortina, en el cuarto de al lado. ¡El primero que pase! Es el enigma, lo desconocido; estoy por decir que lo imposible. Cuando caminamos por la calle, creemos conocer cuanto nos rodea, y vamos abismados en el misterio. La belleza, la celebridad, la fortuna, la gloria, quedarían humilladas si se tomasen el trabajo de parar al primero que pasa y de preguntarle: ¿qué opinión tiene usted de mí?

MIRTA (algo turbada por lo extraño de su situación).—¡Eres un imbécil! Me obligas á hacer gala de un gran desenfado.

ALFREDO.—No, gatita mía; la que te obligas eres tú; pero si te arrepientes, con confesar tu error, quedo satisfecho.

MIRTA.—No; me has humillado; te demostraré lo que valgo. Silencio: siento pasos.

ALFREDO.—Corro á mi escondrijo. (Se oculta.)

CARMONA (desde fuera).—¿Se puede?

MIRTA.—Pase usted.

(Entra Carmona, vestido de frac. Es joven, arrogante, y su expresión revela á un hombre de mundo.)

CARMONA.—Señorita: si el camarero no me ha engañado, me ha llamado usted.

MIRTA.—Caballero: basta ver á usted para adivinar que conoce usted la vida lo bastante para respetar los motivos que cada cual puede tener para proceder en un caso determinado y no formar aventurados juicios. Yo me encuentro en uno de esos casos y necesito de su benevolencia.

CARMONA.—Muy bien; será para mí un honor no desmentir juicio tan benévolo. Sírvase comunicarme sus órdenes.

MIRTA.—Pues bien: necesito que cene usted conmigo.

CARMONA.—¿Ahora mismo?

MIRTA.—Sin perder minuto.

CARMONA.—Señorita: si me hubiera usted dicho que era necesario batirme ó realizar cualquier hecho heroico, hubiera aceptado; tendría todo eso algo de gallardo, de caballeroso, de gentil; pero obligarme á hacer de figura decorativa, sin duda para servir á intereses ajenos, es para mí muy desairado y humillante.

MIRTA.—Si usted cree que no soy para usted digna compañera...

CARMONA.—¡Oh, no! Es usted una mujer incomparable. Por una sola de sus miradas hubiera yo arrojado los mayores peligros: me hubiera sentido un Bayardo, un Beltrán de la Cueva; sólo hubiera sido precisa una condición: que la iniciativa hubiera partido de mí.

MIRTA.—¿Y qué más da?

CARMONA.—¿No ha de dar? Alcanzar lo que deseamos, con nuestros esfuerzos, es un gran premio; obtenerlo sin lucha es una humillación. ¿Tan escaso valer me presume usted, que juzga que puedo servir de maniquí para satisfacer un simple capricho ó ganar una apuesta? No; las cosas valen lo que cuestan, y así, señorita, dignese admitirme un consejo: hágase valer más.

MIRTA.—¡Caballero!

CARMONA.—Hágase valer lo que vale, sin duda. Exija sacrificios, fortunas, vidas y las recibirá en holocausto; pero no exija á nadie que se estime,

que desempeñe, fingiendo ignorarlo, un segundo papel. ¿Me permite usted que me retire?

MIRTA (*sofocada*).—Vaya usted con Dios; me ha dado usted una lección bien dura.

CARMONA.—Beso sus pies muy devotamente. (*Vase.*)

MIRTA.—¡Qué vergüenza!

ALFREDO (*asomándose por el cortinaje*).—¿Lo ves? El camarero es más experto que tú. Sin duda ha avisado á varios transeuntes, y ya hay otro en la puerta.

SÁNCHEZ (*cinquenta años, flaco; viste modestamente*).—¿Es aquí donde debo entrar?

MIRTA.—Aquí mismo.

SÁNCHEZ.—Señorita: ¿miente ese cernícalo de mozo, ó me ha llamado usted?

MIRTA.—Sí, señor: le he llamado.

SÁNCHEZ.—¿A mí?

MIRTA.—A usted.

SÁNCHEZ.—¡Viva la vida! (*Se arregla el nudo de la corbata.*) Y ¿en qué puedo servirla?

MIRTA.—Le he visto á usted pasar desde la vidriera y, ¡ya ve usted! (*con cierta sorna*), fantasías locas de mujer: he pensado invitarle á cenar conmigo.

SÁNCHEZ.—¡Viva la vida! Pues, señora, encantado. (*Se sienta á la mesa.*) Acompañaré á usted aunque sea ocho días. Pero he de rogar á usted que me dispense si no pruebo bocado. Estoy á dieta rigurosa por prescripción médica. Padezco una dispepsia horrible, y el doctor me ha dicho: «Amigo Sánchez: si quebranta usted en lo más mínimo mi prescripción, le aseguro que no se librará de la nefritis»; y yo, señora, le obedezco; porque, ante todo, ¡viva la vida!

MIRTA.—Pues, entonces, no hay nada de lo dicho; lo siento, puede usted marcharse.

SÁNCHEZ.—¡Caramba! Señora: la dieta nada tiene que ver con... En fin, yo puedo ver á usted cenar y admirar esa figura, que parece arrancada ¿á qué diré yo?, á un retablo del siglo... en que se hacían los retablos, y esa cara...

MIRTA (*poniéndose en pie*).—Bueno: haga usted el favor de marcharse á curar su nefritis.

SÁNCHEZ.—Está bien. (*Aparte.*) ¡Qué lástima! Pues la salud requiere algún sacrificio. Si me curo... ¡Viva la vida! (*Vase.*)

ALFREDO (*asomándose*).—Es un bello tipo. Tienes poca fortuna hasta ahora. Veamos el nuevo visitante. (*Pasan breves momentos y suenan en la puerta dos golpecitos leves.*)

MIRTA.—Pase quien sea.

RAMIRO (*joven rasurado, de aire contrito; viste de negro y mira constantemente al suelo*).—¡Ave María Purísima!

MIRTA.—Sin pecado. Pase usted, joven, pase usted y no se quede ahí en la puerta.

RAMIRO.—Con su licencia.

MIRTA.—Siéntese usted.

RAMIRO.—No sé si debo...

MIRTA.—Sí, hombre, sí; debe usted.

RAMIRO.—Con su venia.

MIRTA.—¡Ea! Hablemos claro. Por motivos que no son del caso, invito á usted á cenar.

RAMIRO (*aparte*).—Jesús, ampárame. ¿A cenar usted y yo?

MIRTA (*ya enojada*).—Claro que usted y yo; no iba usted á cenar solo, mientras yo le miraba.

RAMIRO.—El caso es, señora, que yo, con perdón sea dicho, soy seminarista en vacaciones.

MIRTA.—Y ¡claro!, no le gusto á usted.

RAMIRO.—Como gustarme, ¡ya lo creo!

MIRTA.—Entonces, ¿por qué no dedicarme media hora?

RAMIRO (*aparte*).—¡Que me lo perdone el Señor! ¡Vaya! Por una noche, olvidaré mis santos deberes. (*Alto.*) Soy suyo, hermosísima paloma. (*Muy meloso.*)

MIRTA.—Vaya, pues á cenar.

RAMIRO.—¡No! Todo lo que usted quiera; pero cenar no.

MIRTA.—¿Por qué?

RAMIRO.—¡Porque es día de ayuno!

MIRTA.—¡Esta es otra! Pero, alma de Dios, ¡si yo no le invito á usted á otra cosa!

RAMIRO.—Yo creía...

MIRTA.—¿Qué creía usted? ¡Pues señor, vaya una cantidad! ¿Es que yo soy materia parva? Bueno, váyase usted, santo varón, que es la hora de nona.

RAMIRO.—La nona es á las tres.

MIRTA.—Pues la que sea. Hasta el valle de Josafat.

RAMIRO (*marchándose*).—Agur.

ALFREDO (*asomándose*).—¡Ja, ja, ja! Veo que nos vamos á divertir esta noche de veras. ¡Po-

MIRTA.—¡Qué bárbaro!

EMETERIO.—Lo que puedo hacer es llevarme unas rajitas de salchichón y un pedazo de queso y un panecillo.

MIRTA.—Llévate lo que quieras. ¡Ah! Y que se alivie la maestra.

EMETERIO.—Me parece que de esta hecha acaba la pobre, porque el médico dijo, dice: «Esto es una endo cerditis.»

MIRTA.—Bien, hombre, anda con Dios.

EMETERIO.—¡Que de salud sirva! (*Vase.*)

MIRTA (*á Alfredo*).—Puedes salir y decirle al camarero que ya no recibo más que al primero que pase.

ALFREDO.—¡Al primero que pase! Pero ¿todavía no te has convencido? El primero que pasa es una ficción, no es un ente real; es la desilusión, es el desengaño. Voy á complacerte. (*Sale.*)

(*Gran pausa. Al cabo de cinco minutos aparece en la puerta, con porte de obrero distinguido, Paco; da un grito ahogado y se queda inmóvil, con la mirada fija en Mirta.*)

PACO.—¡Tú!

MIRTA (*aterrada*).—¡Paco!

PACO (*dominándose, y con acento digno y severo*).—¿Eres de veras tú quien me llama?

MIRTA.—No sé. Tal vez no he sido yo, sino el destino, Dios...

PACO.—No nombres á Dios. Es pronto todavía; ya lo invocarás cuando pasen los años, cuando tu corazón tiemble de frío al recordar todo el mal que me has hecho.

MIRTA.—¡Perdón, Paco, perdón!

PACO.—Y ¿para qué me llamas? Para burlarte de mí es muy tarde; para arrepentirte es temprano. Te has equivocado; no me has llamado á mí, sino á alguna de tus nuevas víctimas.

MIRTA.—Paco: ¿quién te ha erigido en juez? Tendrías que vivir muchos años, verter muchas lágrimas y no llegarías á comprender jamás, con tu criterio cruel é inflexible, el abismo insondable á que es atraído, por fuerzas superiores á su voluntad, el corazón de la mujer. Todavía no sabes perdonar; aún no eres capaz de juzgarme.

PACO.—Tal vez razones bien. No tengo derecho á juzgarte. Después de todo, ¿qué tiene

de particular que una mujer engañe á su novio? Te cansaba el taller y no te resignaste á unir para siempre tu suerte á un obrero, á permanecer perpetuamente en una baja capa social, porque vosotras llamáis bajas capas sociales á aquellas en que se gana el pan sin el auxilio del primero que pasa.

MIRTA (*sollozante*).—¡Paco!

PACO.—Perdona; no sé fingir; he llorado mucho; por tu maldad, tal vez me hubiera muerto; pero tengo una madre; viviré para ella.

MIRTA.—Sí, vive para ella; una madre sola es capaz de redimir á todas las mujeres. Olvidame por siempre, aunque no me perdones.

PACO.—Adiós; te perdono. Todavía lloras. ¿Quién sabe si no eres muy mala! (*Vase.*)

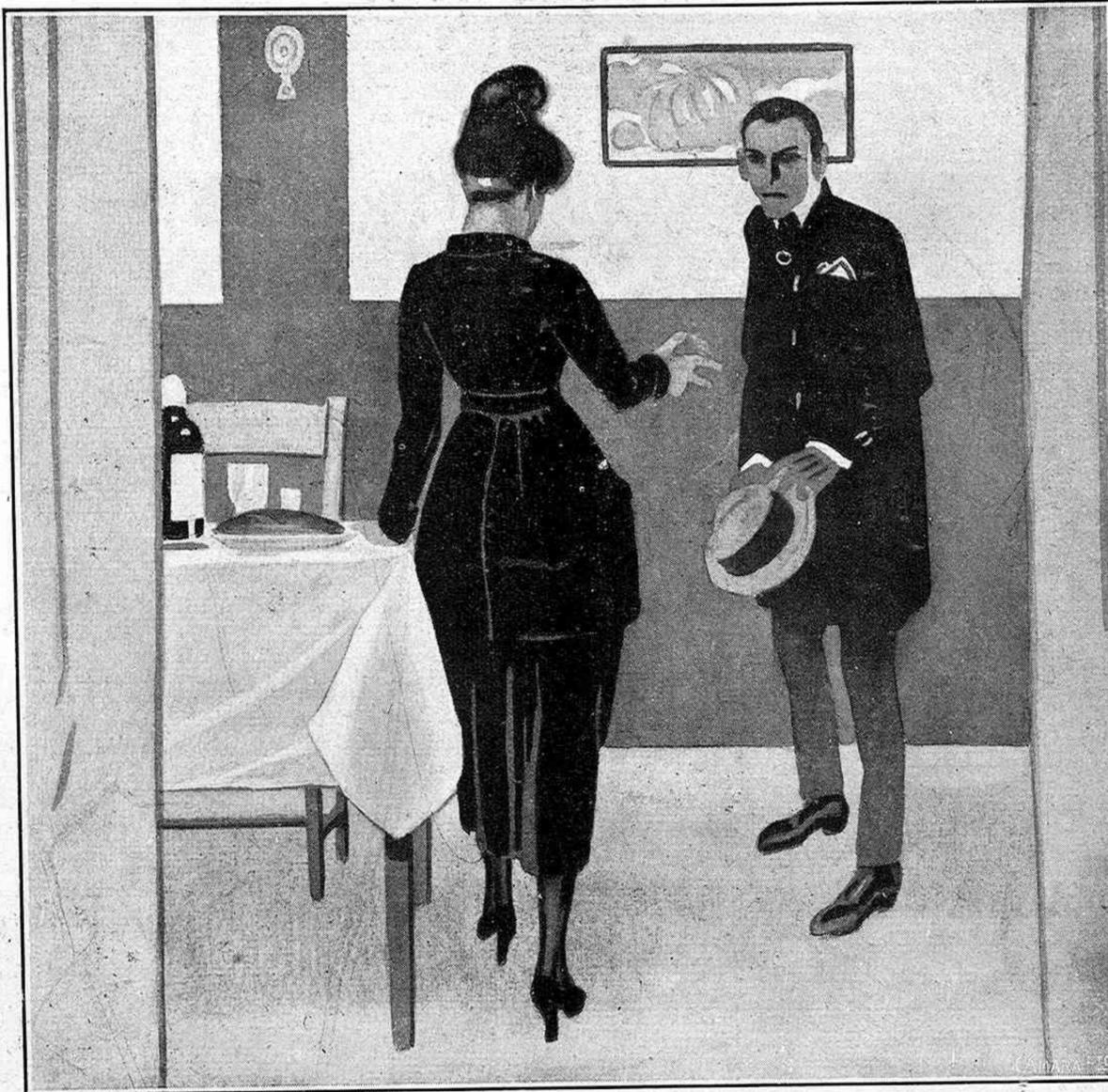
(*Pausa, interrumpida por los sollozos y el llanto de Mirta. Alfredo levanta discretamente la cortina; la contempla con dulce compasión. Luego entra, y cuando Mirta se enjuga los párpados y parece serenarse, la toca cariñosamente en el hombro.*)

ALFREDO.—¿Te parece que pida el consomme?

MIRTA (*haciendo un supremo esfuerzo para recobrar la tranquilidad*).—Puedes pedirlo.

ANTONIO ZOZAYA

DIBUJOS DE PENAGOS



bre Mirta! Me parece que tú también tendrás que ayunar.

MIRTA.—Es que parece que el diablo se ha propuesto enredar esta noche. O es que el camarero está de acuerdo contigo para llevar á cabo esta farsa que, sin duda, tenías preparada.

ALFREDO.—No, hija, no. Es la realidad la que forja las más entretenidas comedias. Otro paseante llega. Veamos si con él eres más afortunada.

EMETERIO (*desde fuera*).—¿Da usted su permiso, señorita?

MIRTA.—Adelante.

EMETERIO (*es un muchacho de quince años, de aspecto campesino; viste blusa y trae en la mano un vaso tapado con un papel*).—Para servir á Dios y á usted.

MIRTA.—¿Cómo te llamas?

EMETERIO.—Meterio, para lo que guste mandar.

MIRTA.—Bueno, Emeterio, siéntate ahí y cena conmigo.

EMETERIO.—¿Cenar? El caso es que...

MIRTA.—Venga ese caso.

EMETERIO.—Que el maestro me dijo, digo, dice: «Meterio, traí esa receta de la botica, que la maestra está que se las lías»; y yo le dije, digo: «Voy.» Y el me dijo, dice: «Como tardes cinco minutos te deslomo.»



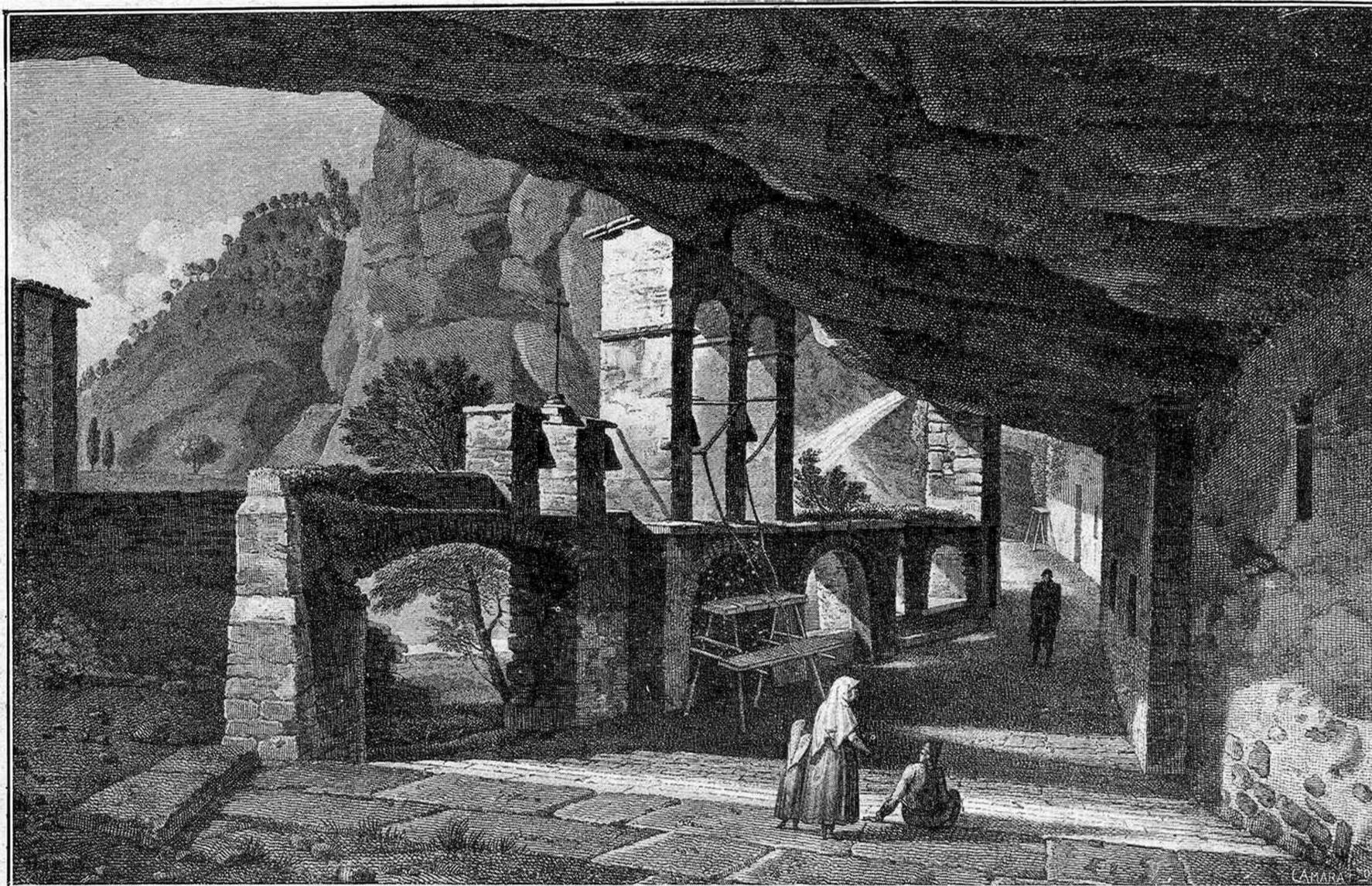
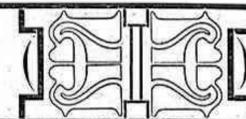
TROPAS INGLESAS ATRAVESANDO UNA CIUDAD DEL NORTE DE ITALIA, DONDE FUERON ACOGIDAS CON GRAN ENTUSIASMO

Dibujo de Matania

UNION OF PHOTOGRAPHERS



FRAY GARÍN Y DON ALVARO
LAS ERMITAS DE MONSERRAT



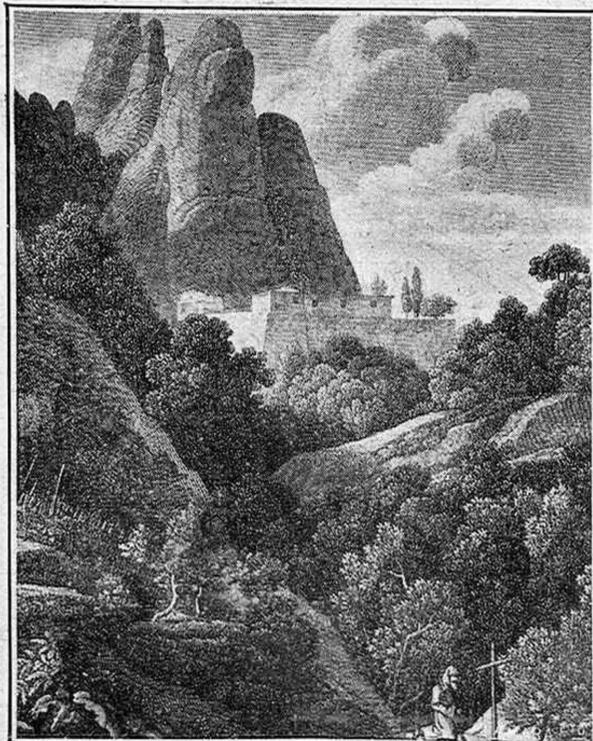
Interior de la ermita de San Miguel

Estuvo en Monserrat el duque de Rivas antes de concebir su trágico *Don Alvaro*? ¿Conoció, acaso, la historia de Garín, que inspiró hace veinte años al maestro Bretón para componer una ópera olvidada? ¿Bastóle el recuerdo de la sierra apacible de Córdoba para imaginar aquel desenlace en que el sino humano, la fatalidad ciega adquiere la espantable grandeza del hado en la tragedia griega? Mas parece proba-

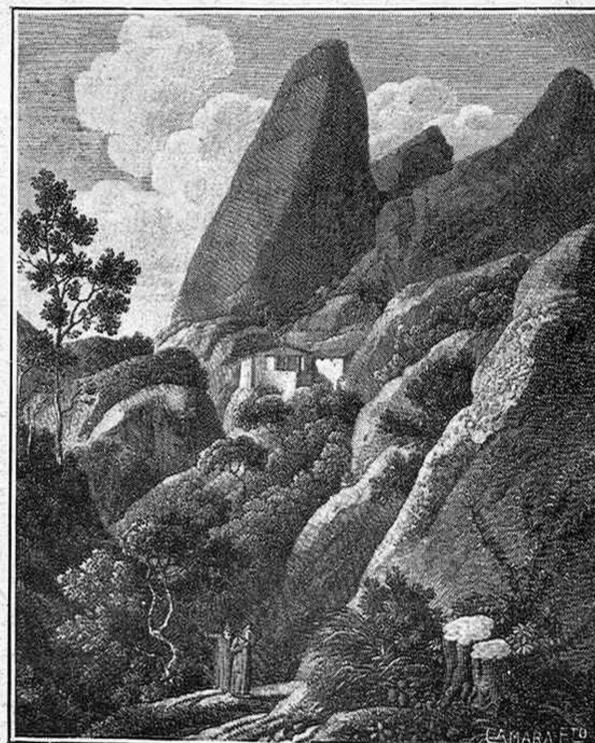
ble que Angel Saavedra, cuya inquieta mocedad le hizo recorrer muchas regiones de España, escaló este formidable montón de peñascales bravíos y tersos, que parece sacado de las entrañas de la tierra por un genio titán, y llegó á conocer el antiguo convento humilde, con su portal románico, y las numerosas ermitas esparcidas por los riscos y los breñales. Fué, sin duda, este desierto, en aquellos primeros años del siglo xix, refugio de grandes pecadores doloridos de atrición; de aventureros no arrepentidos que huían de la humana justicia y escondían allí sus crímenes, esperando que les olvidasen los corchetes que les perseguían; de patriotas y guerrilleros que ansiaban la gloria ganada en el Bruch y preparaban la conspiración ahogada en sangre en Barcelona; de contrabandistas y traficantes en ilicitudes. La bravía Naturaleza, con sus picachos que rasgan las nubes, con sus abismos, gargantas y despeñaderos que llegan al valle, y con sus grutas y sus cuevas, escondía todo este mundo trágico de dolor y de quebranto, de humildad y rebeldía, de fe y desesperación. Fué allí, sin duda, donde el duque de Rivas concibió aquella figura fastuosa del descendiente de la excelsa progenie indiana, amorador en Sevilla, soldado en Italia y anacoreta en el yermo, cuyas manos tiñe de sangre un hado fatal.

Hoy, acaso, ha huído de Monserrat toda emoción. Tomáis en la estación de Monistrol el ferrocarril de cremallera, que osadamente traza curvas y baja pendientes hasta llegar al valle, donde unas fábricas utilizan la fuerza del río. En las calles y en las terrazas del pueblo, y en los huertos bien labrados gentes apacibles suspenden sus tareas para ver pasar los excursionistas. Os dais cuenta en seguida de que el desierto ha sido ya poblado. Los monjes, para orar en soledad, tienen que encerrarse en sus celdas. A mitad de camino, en plena ascensión ya hacia los altos picachos, aparece una linda villa, Monserrat, donde hay lindas casitas que son refugio

dominical de burgueses de las ciudades cercanas, y cuando se llega al fin de la línea férrea, al escalón en que está asentado el monasterio, advertís que en una terraza, y en numerosas ventanas, atisban á los viajeros los camareros de un lujoso hotel y los *chauffeurs* de un *garage*. No hay poesía ya entre la aspereza de estos breñales. En la época en que el duque de Rivas pudo escalar estas cumbres y contemplar los abismos



Ermita de la Santísima Trinidad

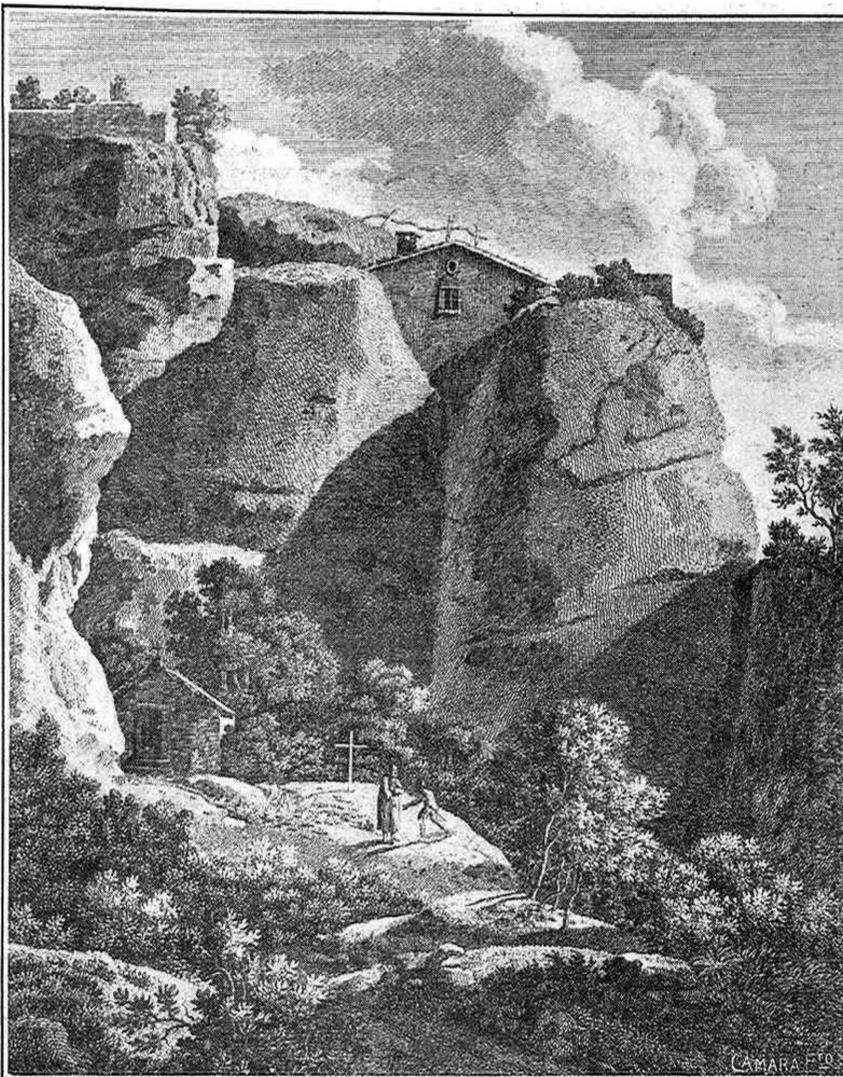


Ermita de Santa Ana

en que había de despeñar á su Don Alvaro, vivía en cada una de las ermitas esparcidas por la montaña un penitente, que consumía sus horas en demandar perdón al cielo. Una cerca de espinos le aislaba de los demás habitantes de la montaña. Desde el monasterio se enviaba á cada anacoreta el pan y las frutas con que había de sustentarse. Sólo cuando la Muerte rondaba, vengadora, cerca de una ermita, se mezclaba el sonido de su campana con la admirable música que el viento arranca perennemente á las agujas de piedra, á las grutas y á las quebraduras, á las gargantas hondas, á las copas de los árboles, á los macizos de verdura y al agua que mana en fuentes claras, se despeña en arroyos, se deshace en espumas y llega al valle en torrentes.

Hoy ya no maravilla siquiera cómo ha podido edificarse en aquella altura la recia mole del convento y la iglesia, donde no se ha escatimado pesadumbre de granito, de mármol ó de hierro. Hay, además del ferrocarril, una amplia carretera, que recorren veloces los automóviles, poniendo la aspereza de sus bocinazos en aquel concierto sutil de misteriosos sonos. Toda la montaña se cruza y recorre por numerosos senderos, y en medio de sus boscajes la gente alegre de las ciudades inmediatas organiza bailes y meriendas. En las ermitas no hay penitentes contritos; la cueva donde Garin se atormentara, está cerrada con una doble verja de hierro.

El arte moderno está substituyendo la visión de los anacoretas—si fuera posible substituir con algo este período glorioso de la fe cristiana—con grupos escultóricos, bajos y alto-relieves incrustados en la misma montaña, cruces, imágenes y altares que harán de esta soberbia mole de Monserrat el más rico museo de escultura religiosa que posea España. Será entonces, con el atractivo de sus panoramas, con la grandeza de sus moles de piedras engarzadas unas sobre otras como por



Vista de la Cueva de la Virgen de Monserrat

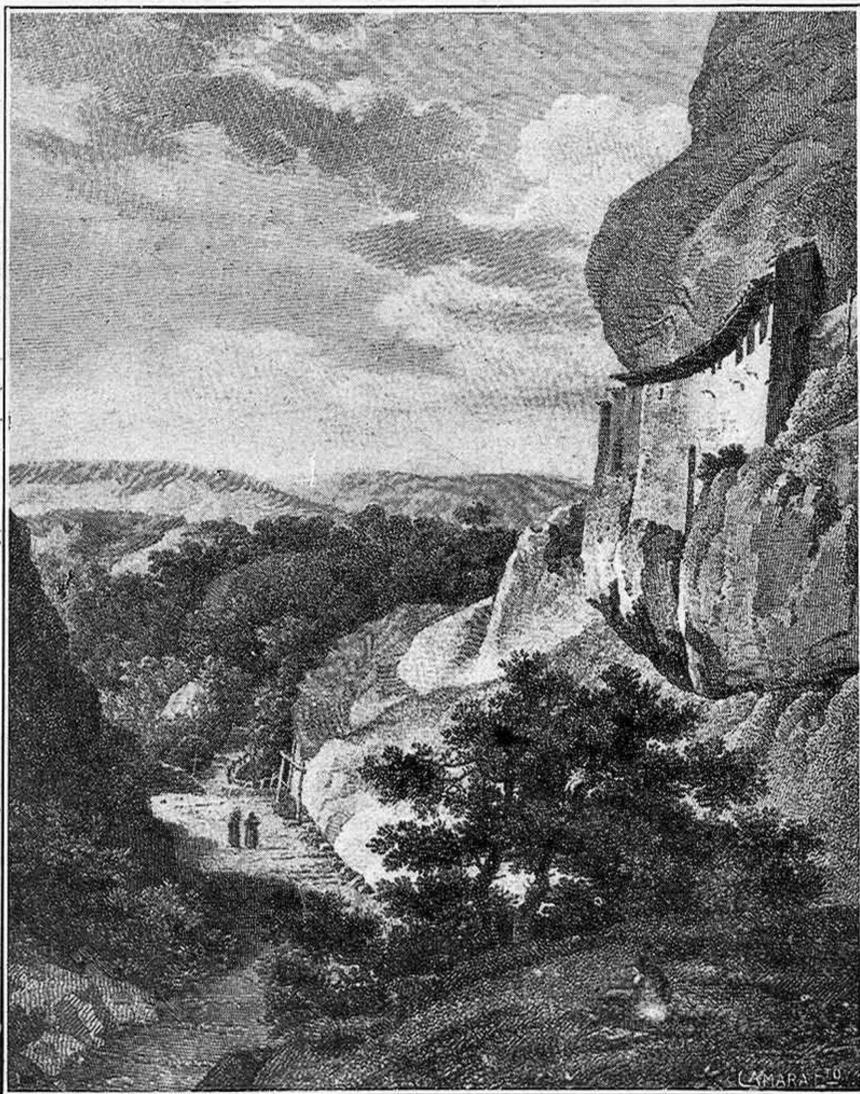
mano de un titán, con el lujo de sus hoteles y hospederías y la comodidad de sus automóviles, y con la belleza—demasiado atildada, detallada y refinada acaso—de sus esculturas en el Via Crucis, en el Rosario, y más que le pondrán, lu-

gar donde acudirán todos los turistas, excursionistas y desocupados de España. Acaso, para espíritus menos banales, había más poesía y más belleza en la montaña austera no profanada por la mano del hombre. Más decían, sin duda, aquellos peñascales bravíos en que hallaban refugio los atormentados del espíritu, que estas esculturas, que, en medio de la grandeza abrupta, genial y retardora de la Naturaleza, resultan como estampitas en manos de niños. Más emoción nos producen la desgarradura de una peña ó la estabilidad de una aguja que se alza hasta las nubes ó la contemplación de una de estas sencillas ermitas y la imaginación de las doloridas existencias que en ellas se agostaran, que toda la serie de grupos donde los escultores rememoran la pasión y muerte de Cristo y simbolizan los misterios del Rosario.

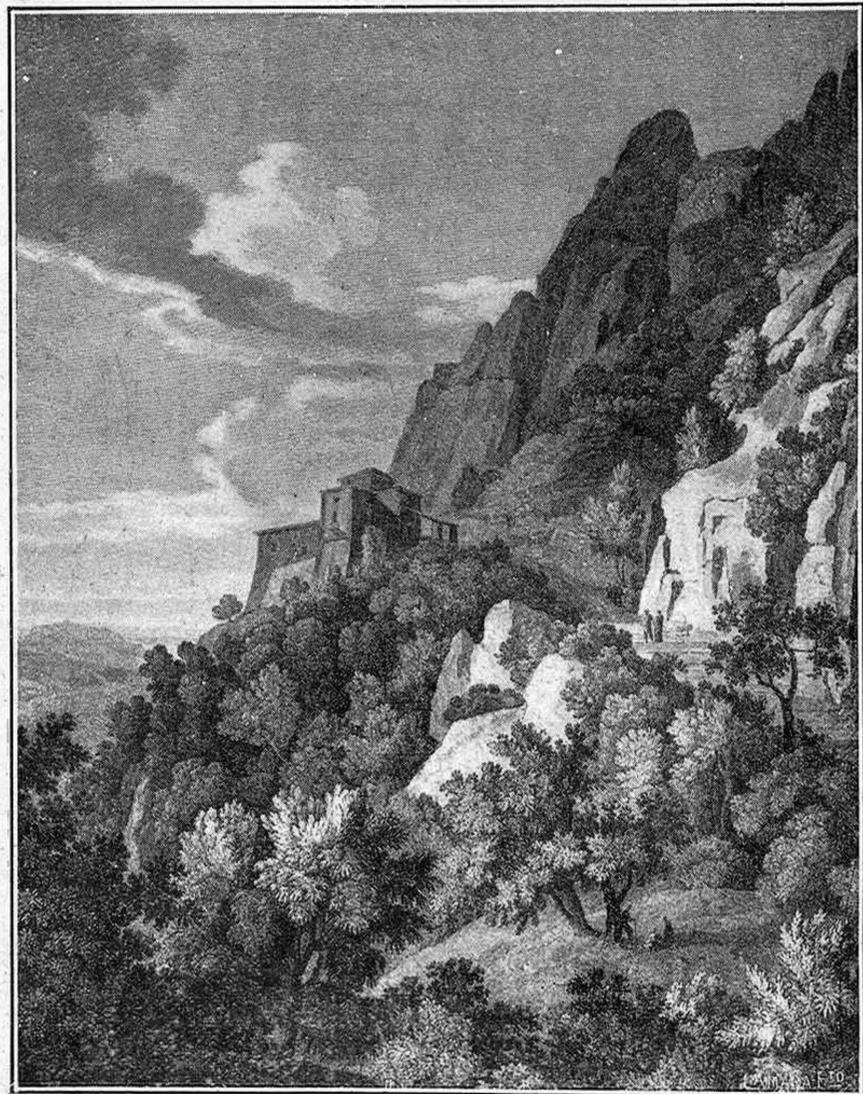
Apenas mediada la tarde, comienzan las sombras á extenderse por la vertiente oriental de la montaña; una densa nube, morada y gris, se desgarran en jirones sobre los altos picachos y los corona ahincadamente. A ratos surge de su seno un ramalazo de luz, apenas sin ruido, precursor de fieros relámpagos. El cremallera, atropellada y ruidosamente, nos aleja llevándonos hacia la estación de empalme de Monistrol. Sentimos una grave inquietud. Hemos debido quedarnos allí, al pie del monasterio austero.

Es la hora en que Garin se estremecía de espanto. Es la hora en que Don Alvaro siente en su alma más fragorosa tormenta que la desencadenada sobre la montaña. Va á caer el rayo desgarrando peñas y desgajando árboles. A su luz deberíamos imaginar que en cada una de estas ermitas un penitente, febril y exaltado, creyendo ver á Dios airado, como se le vió en Sinai, alza al cielo su voz: *Miserere mei Domine...*

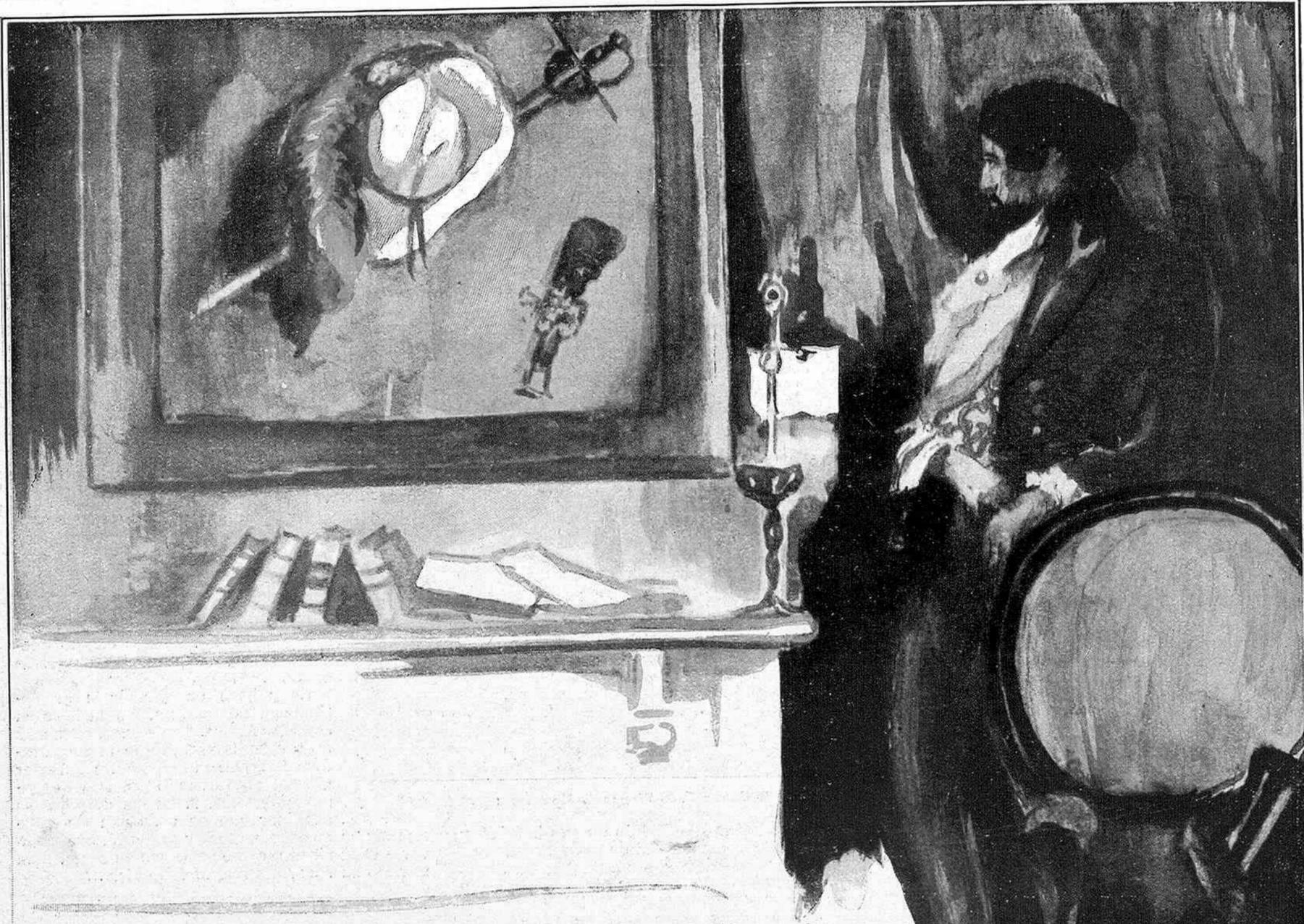
DIONISIO PÉREZ



Ermita de San Onofre



Ermita de San Dimas



SONETOS

EL CHAMBERGO

*Extraña adarga en la panoplia vieja,
yace olvidado el fanfarrón sombrero
sobre una espada de bruñido acero
que el claror de unas lámparas resfeja.*

*Batió sus plumas junto alguna reja
la brisa helada del nevado Enero,
y, ante un aureo chapín, un caballero
alfombró con su airón cierta calleja.*

*¡Quién dirá, al verlo en la tranquila estancia,
bajo el prestigio de fulgentes luces,
que fué c'mera de la intemperancia*

*y pendón de victoria en tantas brechas,
entre el estruendo de los arcabuces
y el agudo silbido de las flechas!...*

DEL SIGLO DE ORO

*Nací en la patria del divino Herrera
y se meció en Itálica mi cuna;
como mi juventud, no hubo otra alguna,
ni otra, como mi espada, aventurera.*

*Perdía en juegos del Azar, mas era
pródiga en mi camino la Fortuna:
¡Gloria—era aún mi cabellera bruna—
y Amor—aún blanca ya mi cabellera!—*

*Rimé, cual Garcilaso, en las campañas;
el Imperio ensanché de las Españas;
en brazos del amor, como Paolo,*

*dejé la vida, y al poner su proa
mi nave al «más allá», me hizo una loa
Lope de Vega en su Laurel de Apolo...*

AL MARGEN DE UN BREDIARIO

*«Doña Blanca: Esta noche, al dar las once,
cuando desierta se halle la plazuela,
os aguardan mis dos brazos de bronce
y un caballo alazán bajo mi espuela.»*

*«Que escape vuestro cuerpo de gacela
por el portillo; si chirría el gonce,
no dudéis y corred... Mi alazán vuela
igual que el viento, ¡y más volará entonces!»*

*«Sobre las ancas del corcel ligero,
bajo el brazo de vuestro caballero,
huiréis conmigo á mi castillo moro;*

*¡la tenue brisa en sus nocturnas rondas
incendiará la noche con las ondas
de vuestra undosa cabellera de oro!...»*

Juan GONZÁLEZ OLMEDILLA

DIBUJO DE MARÍN

LA ESFERA

LA PINTURA ITALIANA



DETALLE DE LA TABLA "LA VIRGEN CON EL NIÑO", ATRIBUIDA A CIMABUE, Y QUE SE CONSERVA EN SANTA MARIA DE NOVELLA, DE FLORENCIA

LA PAMPA HÚNGARA



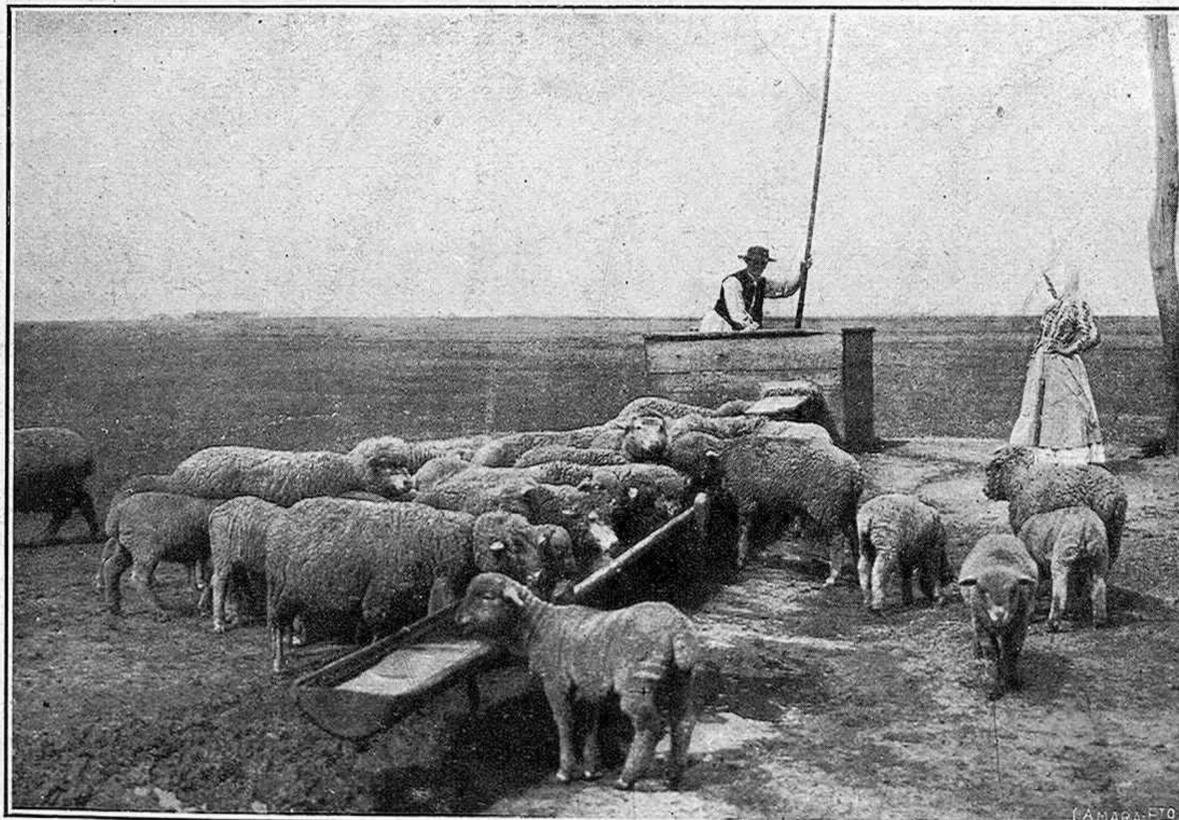
Cabaña de cañizo, semejante á las de Andalucía

A PENAS comenzamos á recorrer las primeras leguas del *Alföld*, de la pampa húngara, de la Mancha de Hungría, nos sentimos poseídos de la melancolía del paisaje que se extiende plano ante nuestros ojos, hasta confundirse con la visión del cielo en la lejanía del horizonte. Las líneas de ferrocarril que cruzan la enorme llanura son muy modernas y apenas han logrado quitarle su nota más característica, el desparramamiento de la población en la extensión de los campos, en las lindes de las carreteras y de los ribazos. La aldea en el *Alföld* es como la aldea gallega. Los caminos están poblados como si fuesen calles de una enorme ciudad en la que cada casa tuviese por jardín las extensiones de un huerto y una pradera. Como en las casucas de la aldea gallega el maíz, secándose al sol, finge un festón de oro, bajo el alero del tejado, en la armadura de las balconadas, en el quicio de las ventanas; como en la aldea gallega se escucha por todas partes el balido de las ovejas y el mugido de las vacas, las esquilas que guían á los rebaños y el ladrar de los mastines guardadores. Hasta hace poco el *Alföld* vivía aislado del resto del mundo; sin extrañas influencias, la tra-

dición mantenía las mismas costumbres, los mismos trajes, los mismos arbitrios de vida que tuvieron pasadas generaciones á través de varios siglos. ¿Cómo, entonces, se establecen estas raras semejanzas, esta igualdad entre países situados á tanta distancia unos de otros? La aldea es gallega, es como si fuese gallega; pero la pradera inmensa, la llanura donde pastan las manadas de

caballos y de toros, y que cruzan los rebaños de ovejas en constante peregrinación, es una cosa exactamente igual á la pampa argentina y, aun acaso, muy parecida á ciertas regiones de Andalucía. Claro es que la semejanza que ofrece la Naturaleza, crea una semejanza en las condiciones y en la manera de vivir los hombres; pero, ¿puede esta semejanza mantenerse por mera casualidad en los trajes, en los muebles, en los utensilios, en los artefactos y en las herramientas de cada oficio? Pues así acontece. Un

csikos, húngaro, apacentador de caballos, es tan admirable jinete como un gaucho argentino. De un salto, agarrándose á las crines del cuello, monta en pelo un potro bravío, alcanzado á la carrera. Por mucho que el animal, asustado, se encabrite, salte y cocee, el *csikos* permanecerá montado, sujetando al bruto con sus piernas como con unas tenazas formidables. Cuando en la llanura, sin obstáculos, emprende una vertiginosa huida, el *csikos* se arroja á tierra de un salto y le deja correr lleno de espanto. Como el gaucho, llevan los hijos del *Alföld* su lazo al cinto, que manejan lo mismo que en la pampa argentina. Esta extraña semejanza se acrecienta viéndoles con su som-



Pozo, con brocal de madera, en las cercanías de una guardería

brero de anchas alas, como el de cualquier hijo castizo de Triana en Sevilla ó del barrio del Potro en Córdoba, con sus pantalones bombachos, su manto ó capa con entorchados y alamares. Como en Andalucía, las mujeres cubren su cabeza con un pañuelo de seda anudado en la garganta y cayendo en triángulo sobre la espalda. Como en Andalucía y como en la Argentina, estos hombres de tez bronceada, de carne enjuta y sarmentosa, de ojos negros llenos de ensueño, sienten y reproducen la melancolía que la Naturaleza puso en las llanuras inacabables. Si escucháis sus cantares, recordáis las trovas de estos otros pueblos situados en tan distintas latitudes: las vidalitas argentinas ó las peteneras andaluzas.

No hay modo de suponer que estas semejanzas provengan de un origen común de estas razas, disgregadas en siglos remotos. Acaso —como ha supuesto un sabio etnólogo de Cambridge—, estos hechos puedan encontrar explicación el día que logre descubrirse el misterio del origen de la raza gitana. Sin duda, hay muchos pueblos que tienen su desconocido origen en tribus disgregadas en las primeras emigraciones de los zingaros, venidos de Egipto ó de la India, ó acaso sean los primitivos indígenas de Europa, divididos y esparcidos por las emigraciones invasoras de otros pueblos. A través de toda Europa puede marcarse sin solución de



Pastor del Alföld, con su traje característico

continuidad, la marcha de esta raza desde Portugal hasta las lindes del Asia. La cuenca del Danubio especialmente, con sus numerosos afluentes, desde su desembocadura hasta sus fuentes, parece la ruta seguida por la expansión de esta raza que, á través del tiempo y las distancias, de las guerras antiguas, medioevales y modernas, de las más enconadas persecuciones religiosas y políticas, conserva su carácter y sus modos, repudiadores de toda mudanza y todo progreso. Acaso, siglos antes de esta emigración que llenara los Balkanes, el centro de Europa

los campesinos cierran los ojos y se estremecen de miedo, queriendo ahuyentarlas haciendo la señal de la cruz y mascullando unas palabras cabalísticas? En la serenidad de la alta noche, bajo el cielo tachonado de estrellas, cuando los rumores de la Naturaleza se han dormido, estos hijos de la pampa silenciosa y huraña, elevarán el pensamiento á la altura, y en sus meditaciones creerán que las estrellas lejanas son almas que los observan desde lejos, desde muy lejos...

MÍNIMO ESPAÑOL



Ordeñando las ovejas



LA TENTACION

¡Monje Oliverio! ¡Monje Oliverio!:
¿Por qué ese llanto?
¿Por qué caminas tan pensativo
por los senderos de tu cercado?

De ese cercado que da á tu celda,
cuando abre Mayo su edén florido,
un pebetero de rosas grana
y una fragancia de blancos lirios.

Entre tus cejas hay una arruga,
como la marca de hondo cuchillo,
y en tus ojeras hay los matices
amoratados de los martirios.

¡Monje Oliverio! ¡Monje Oliverio!:
hace ya tiempo que, entre tus manos,
no abres las hojas amarillentas
de tu breviario:

De ese breviario donde aprendiste
á escapar, puro, de los acechos
que hace á las almas, por los caminos,
el ángel malo de los deseos.

Ahora no llevas tu hábito obscuro,
como solías, flotando al viento;
ahora, oprimido bajo tus brazos,
como un cilicio ciñe tu cuerpo.

¡Monje Oliverio! ¡Monje Oliverio!:
¿Por qué ese llanto?
¿Por qué caminas tan pensativo
por los senderos de tu cercado?

Ya sé la causa de tus dolores;
ya sé que el ángel

de los protervos clavó sus garras
sobre tu carne.

Fué una mañana de esas de Mayo,
de esas azules mañanas claras,
cuando florecen por los senderos
nevados lirios y rosas grana.

Tú no le viste; fué en el instante
que tú mirabas á unas palomas
llenas de celo,
cuando de un árbol, como una som-
[bra,
surgió en la forma de un halcón ne-
[gro,

que sacudiendo, torvo, sus plumas,
hizo que, leves, fuesen quedando
bajo los pliegues de tu capucha.

Mala simiente fué la semilla
que dejó el ángel sobre tu espalda,
mala simiente, porque en tus hombros
aquellas plumas se hicieron alas.

Alas sombrías como la noche,
como las plumas del halcón negro
que te acechaba cuando miraste
á unas palomas llenas de celo.

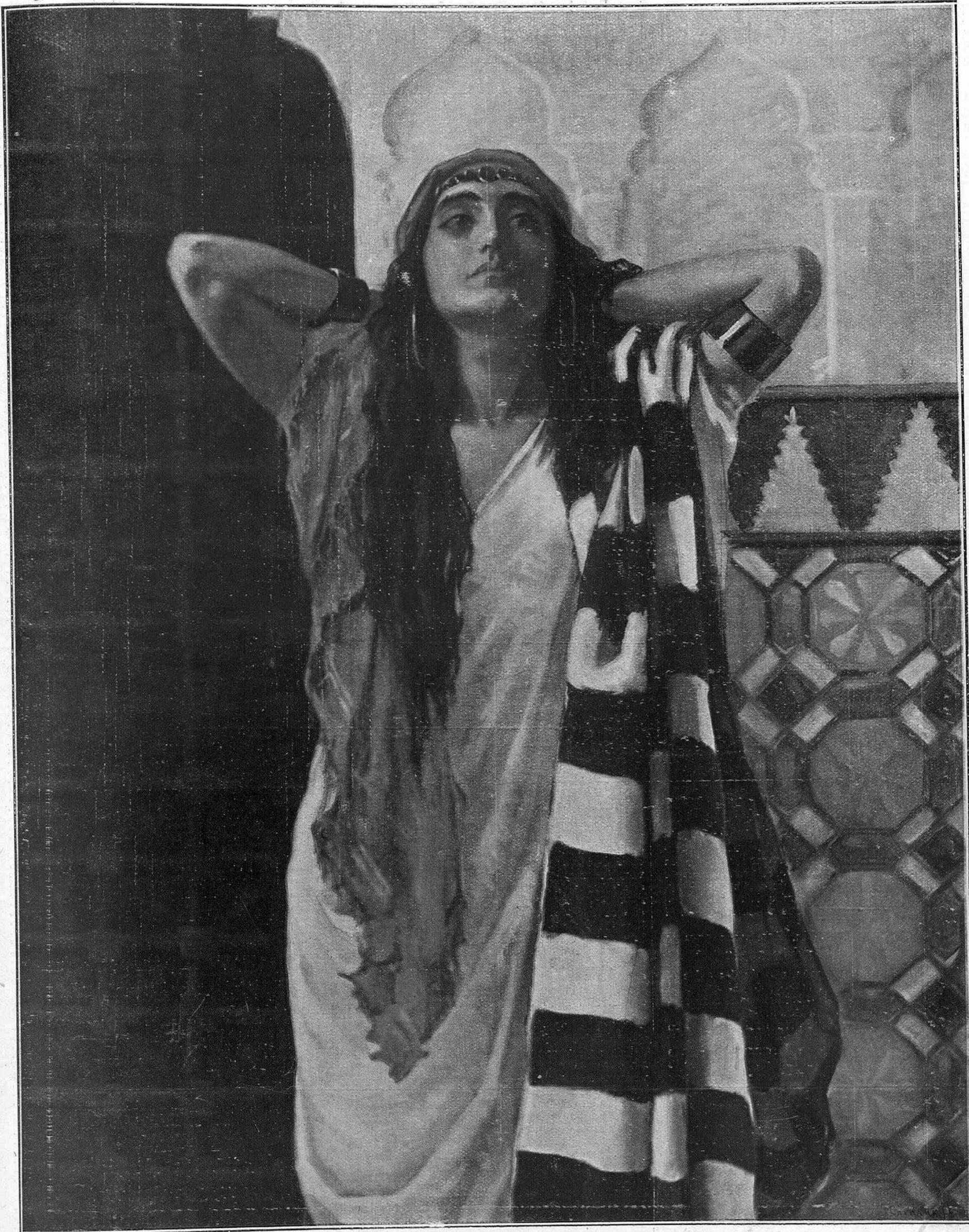
Ya sé, Oliverio, por qué tu hábito
como un cilicio ciñe tu cuerpo:
porque esas alas quieren abrirse
y tú aún combates contra el deseo.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE MARÍN

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



LA ESCLAVA, cuadro de Nazario Montero

SALAMANCA ARTÍSTICA

EL CLAUSTRO DE LAS DUEÑAS



Detalle de los capiteles del claustro de las Dueñas

De la visita de turismo que Su Alteza Real la Infanta Doña Isabel realizó hace algún tiempo á Salamanca, puede quedar mucho en orden á la conservación de este gran museo de arte español, que los siglos de oro nos legaron.

Mucho y bueno pudieron aprender aquellos días, autoridades y políticos salmantinos en el séquito de Su Alteza.

Yo espero que, con ello, algo quede para la Salamanca artística y para el fomento del turismo.

Hasta ahora, en España, eso de dar culto al turismo es obra, por lo menos, de chiflados.

Nuestros elementos oficiales son... *ateos*, en éste como en otros respectos artísticos.

Para ellos, el supremo arte nacional está en el culto al voto.

Y en aras de ese dios derraman, á manos llenas, el presupuesto del Estado y dejan que la España monumental, en tanto, se saquee por chamarileros, se hunda por incuria; que la España pintoresca se arrase por la rapacidad política.

Bueno es que la realeza haga seguir, y muchas veces tras ella, de monumento en monumento, rezando estaciones de arte, á los estados mayores de la política local, provincial y nacional. Que aprendan así algo de cómo está la hermosa España, sigan sus bellas rutas y dejen esas otras de la prosa electoral demoleadora.

Bien llegadas siempre esas cortes de artístico

turismo de nuestra realeza; ellas formarán la educación de nuestros gobernantes. A ver si acaban esos Concejos dispuestos á tirar catedrales, universidades y palacios para hacer una Gran Vía; esa horrenda arquitectura, municipal ó provincial, que ha llegado á proyectar, en serio, demoler una catedral románica para volverla á edificar luego más ajustada á los preceptos modernos de la ciencia constructora; esos buenos alcaldes que oyendo elogios de la realeza á la pintoresca tracería de las viejas calles de su ciudad, contestan:

—Afortunadamente, Señora, ya vamos en la ciudad alineando todas esas viejas calles... (!).

□□□

Las reales prerrogativas de Su Alteza y su amor por el arte español, proporcionaron una vez más á Salamanca el placer de que se abran las clausuras de las Dueñas, de las Agustinas y de las Ursulas: tres de los más monumentales conventos que acá tenemos.

Y gracias á ello, algunos pudimos admirar las muchas y bellas obras de arte allí encerradas.

Las Dueñas y las Ursulas son dos joyas arquitectónicas, avaloradas con su gran riqueza decorativa. Las Agustinas son un estupendo museo de pintura, orfebrería y ornamentos.

El primer convento salmantino visitado por Su Alteza, fué el de las Dueñas. El españolismo de

la Infanta de Castilla quiso de nuevo admirar aquel prodigio del Renacimiento. Y en mí, la visión real del claustro achicó á la ideada. Es tanta su hermosura, que sólo viéndola... ¡Lástima grande no poderla contemplar con más calma!

□□□

Yo entré en el convento cuando Su Alteza discurría ya con su séquito, claustro adelante.

El señor obispo, con las poquitas monjas que hoy forman la Comunidad, atisbaba en el portalón á los que entrábamos, acaso para que entre el barullo no se metiera algún «vivo» que, dándose de artista, viera y tocara joyas hasta llevar alguna entre las uñas. Que no son de fiar más los tiempos presentes.

Y en tanto el prelado seguía avizorando *artistas*, las monjitas se arremolinaban en el rincón de la portalada abrazando á deudos, parientes y amigos.

Había una novicia, jovencita y guapa, con cara de virgencita italiana, apretujando sobre su seno, con más ganas, á un angelón de sobrino suyo. Un encanto de amor maternal...

Es el claustro de las Dueñas la más hermosa obra de su época que Salamanca posee.

Se bella tracería y artístico decorado son de magistral mano y castizamente española.

Quién sea el autor, yo lo ignoro. Mirando los sarmentosos torsos de los cuerpecillos que de-

coran aquellos capiteles, recuerdan á las musculosas retorcidas, la expresión burlesca de las caricaturas talladas en los mensulones de la Diputación.

¿Fueron ambas obras del mismo escultor?...

La escuela por lo menos es la misma, la época también: los de la Diputación se hicieron de 1538 á 1572 y el claustro de las Dueñas de 1533 al 41.

Una y otra obra tienen la misma valentía artística, el mismo expresivo humorismo; cada figura es caricatura de un vicio social.

Son unos tíos que se ríen de su propia sombra.

Bien distinta escuela aquella otra de las atildadas coquetonas figurinas italianísimas, que Diego de Silos nos dejara en los medallones del patio de los Irlandeses.

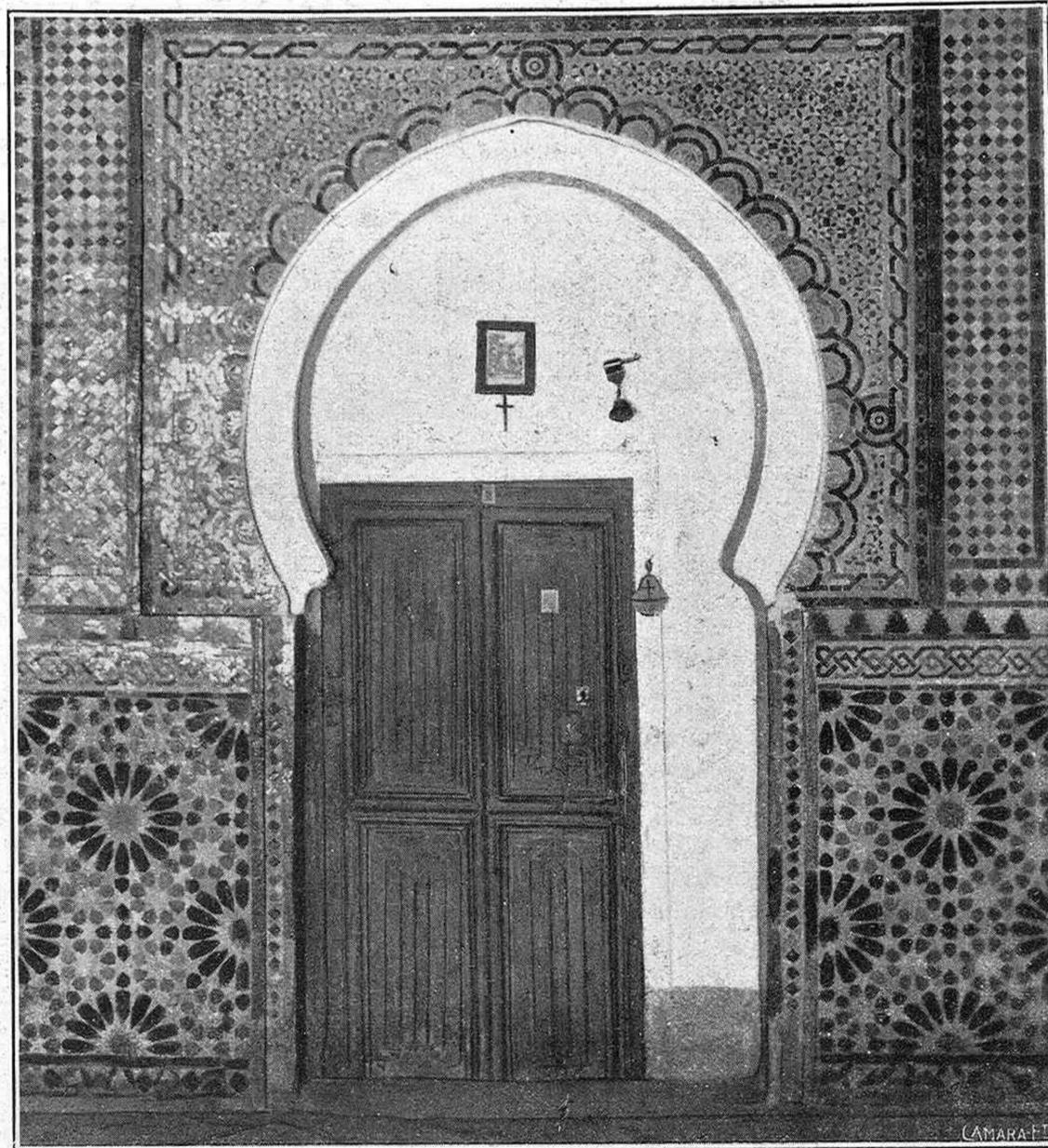
El claustro de las Dueñas es un encanto de arte español.

¡Y tan estupenda joya que siga clausurada!

Para mí, digan lo que quieran los *cánones*, entiendo sería fácil suspender en las Dueñas la clausura y autorizar la visita turística mediante ciertas cortapisas y hasta un estipendio.

Con lo cual, las monjitas se ingeniarían un ingreso, que buena falta les hace, para remediar su actual pobreza.

El señor nuncio tiene la palabra. Su Eminen-



Portada mudéjar

cia conoce bien este monumento y es, además, gran amante del turismo artístico.

Por de pronto, siquiera esto. Y, más adelante, tampoco sería obra de romanos que el Estado comprara el convento; que les diera á las Dueñas para hacer otro más higiénico y conforme con su modesta condición actual que, por cierto, nada tiene de *dueña*, y que les quedaran, además, unos miles de pesetas con que ir viviendo.

Y adquirido por el Gobierno este monumento y discretamente restaurado, podría servir de museo ó de encantadora hospedería de turismo la un tiempo suntuosa morada de doña Juana Rodríguez Maldonado, y lucir ante nacionales y extranjeros las bellezas artísticas de su claustro, de sus portadas mudéjares y de sus artesanos.

Y no estar cerrado, para que las pobres monjitas vivan su miseria en aquellos salones señoriales y dejen que de día en día la ruina se apodere de tanta preciosa joya, por no tener ni para quitarle las goteras.

A esto no hay derecho, señores políticos, aunque la España electorera, con la almoneda de tales ruinas, levante fábricas de votos.

Andrés PÉREZ-CARDEAL



El claustro de las Dueñas

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



Flores del Campo

EL MODERNO ARBOL DE NOËL

Es la poética noche bulliciosa de Navidad. El simbólico abeto iluminado da sus mágicos frutos entre un coro de risas infantiles.

Rosita es la agraciada con el primer turno, y á los acordes del *champagne* tumultuoso, que desborda los vasos, va á elegir el más hermoso juguete que se columpia en las ramas

generosas. Ante la expectación de todos, Rosita da una prueba más de su finura y buen gusto acariciando las codiciadas creaciones «FLORES DEL CAMPO», que han de mantener eternamente la frescura y animación de su rostro juvenil.

Hoy Polichinela ha muerto á manos de esos preciados dones de la PERFUMERÍA FLORA-

LIA, y el JABON, COLONIA, POLVOS, RONQUINA, BRILLANTINA, LOCION y EXTRACTO han desterrado las muñecas, pues es sabido que nada codicia tanto la mujer como aquello que halaga su adorable coquetería. Y ¿qué mejor puede halagarla que los productos exquisitos de FLORALIA?

DIBUJO DE PENA 108

LA VIDA ARTÍSTICA



Anverso de la medalla premiada en el concurso de homenaje al doctor Thebussem

EN el concurso de maquetas para elegir la medalla conmemorativa del homenaje nacional al doctor Thebussem, le ha sido otorgado el premio de mil pesetas á la presentada por el joven escultor valenciano José Ortells.

Diez y ocho proyectos más se presentaron, y, en honor á la verdad, no estuvieron muy afortunados los diez y nueve concursantes en la verdadera interpretación del pensamiento de la Junta organizadora, ni mucho menos en los símbolos y alegorías que expresaran la verdadera personalidad del doctor Thebussem.

Dado el recio españolismo del gran polígrafo, se estipuló en las bases del concurso que se había de tener en cuenta, como circunstancia favorable, que el conjunto recordase las tradiciones de los artistas que trabajaron en España en siglos anteriores al xix, tales como Víctor Pissand, Benvenuto Cellini, Leone Leoni, Jacome Trezzo, Pompeyo Beoni, Domenico Poggini, Rutilio Cassi y otros, ó de los medallistas españoles, como Jerónimo Antonio Gil, Francisco Gordillo, Ferro y Francisco Prieto, cuyos ejemplares podían ser examinados en el Gabinete Numismático del Museo Arqueológico, sala de Bosch del Museo del Prado y Real Academia de la Historia.

Ninguna de las maquetas presentadas respondieron á esa tradicional influencia, aconsejada con muy buen sentido. Cuidáronse no más los concursantes de buscar el mayor parecido á la cabeza ó busto de D. Mariano Pardo de Figueroa—con arreglo á un retrato suyo de hace veinticinco años—y de interpretar el escudo nobiliario y la santiaguesa insignia de su cruzamiento, aprovechando la composición que se les ofreció, hecha por un dibujante de heráldica.

En mi opinión, trátase en este homenaje al doctor Thebussem, no de glorificar solamente á un aristócrata y á un caballero de Santiago, como parecen indicar los reversos de la medalla premiada y de casi todas las demás, sino al polígrafo insigne y al «Cartero honorario de España».

Es, por lo tanto, un homenaje á un escritor y á un historiador de los servicios postales que, buscando sólido apoyo en el pasado, ha contribuido á darle al Correo español su magnífico presente, preñado de un glorioso porvenir.

Tan es así, que el propio doctor Thebussem tiene en tanta ó más estima que sus nobiliarios pergaminos el título de cartero honorario, y no se olvida nunca de colocar, junto á la roja cruz de Santiago ó el escudo de los Pardo de Figueroa, el sobre emblemático del Correo y el sello de su especial franquicia.

Debió imaginarse que esta medalla, como cuantas conmemorativas nos han legado los siglos, había de resumir para las generaciones venideras la personalidad del doctor Thebussem y los justificadísimos motivos por los que España quiso celebrar, en 1917, el ochenta y nueve aniversario de su nacimiento.

En este sentido, la maqueta que llevaba por lema *Xenius*, me pareció la más acertada, con su simbólica figura del reverso y sus alusiones al escritor y al postalógrafo en libros, laureles y sello de franquicia.



“Retrato de señora”, cuadro de Marceliano Santa María

Incluso entre la maqueta premiada y la titulada *Géminis*, que se reproduce en estas páginas, tan parecida en el reverso, hubiéramos nosotros elegido la no premiada por su mayor belleza, más sereno carácter medallable y mayor relieve escultórico del anverso. Ignoramos quién pueda ser el autor de este proyecto; pero en el modelado de la cabeza adivinamos un artista de positivos méritos. Justo es rendirle este testimonio debido á su revelado talento.



“Retrato de la niña Elena Payá”, escultura original de Francisco Marco



Reverso de la medalla premiada, original del joven escultor valenciano José Ortells

Francisco Marco tiene una personalidad bien definida. Pertenece á la generación de jóvenes escultores valencianos donde figuran Capuz, Navarro, Ortells, Vicent, Pinazo, Bargües Asensio, Beltrán, Sanchis y algún otro, que en la última Exposición Nacional ofrecieron un conjunto tan simpático por lo que daba y por lo que prometía. Conjunto que definía una orientación, acusaba una tendencia bien definida: señalaba en los ritmos, plenos de gracia y armonía, la mediterránea procedencia de su inspiración y de su forma.

Francisco Marco supo, desde los primeros ensayos, encontrar la eúrritmica serenidad que caracteriza su obra realizada hasta ahora. Huyó de los nórdicos extravíos, de las proporciones monumentales, y realizó, en cambio, un arte genuinamente latino, uniendo á helenismos de ayer modernas audacias de hoy, pero siempre entonado y sobrio.

Sucesivamente llegaron para él los triunfos de medallas y de una cátedra. Pudo, ya entonces con mayor quietud y reposo, perfeccionar su técnica, profundizando, ratificando aquellas cualidades primordiales que la crítica le reconoció desde sus comienzos artísticos.

Y á este segundo período, en el que se hermana la juvenil inspiración con el dominio del *metier*, pertenece el busto titulado *Helena*, y retrato de una niña encantadora.

Dulcemente fué modelando el escultor la dulzura purísima de los infantiles rasgos; logró darle al rostro la expresión cándida del modelo y obtuvo una obra de rara perfección.

Ante su quietismo apasionado, fraterno, de esculturas de lejanas épocas que caldearon por igual el sol y el arte, acuden á la memoria estrofas del divino Rubén para saludar el orto de esta feminidad cuajada en un bloque de mármol por hábil artífice.

ooo

He aquí ahora, en cambio, la matronil hermosura de esta dama, retratada por el maestro Santa María, y que recuerda por sí misma, por la colorista pompa de cuanto la rodea y rinde pleitesía, la rica tradición pictórica de los venecianos.

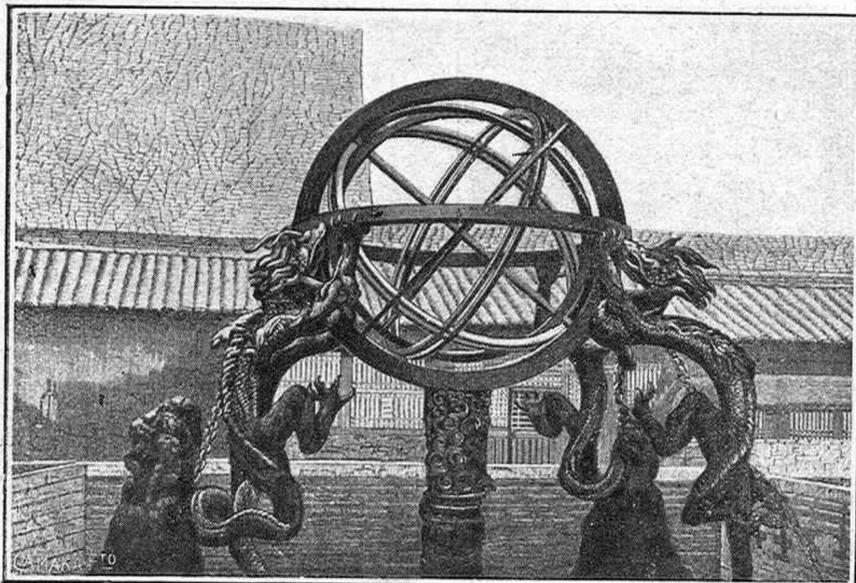
Ama realmente Marceliano Santa María, como el Vecellio amaba, las patricias telas, los encajes sutiles, las joyas nobles y las azuladas lejanías para digno ornato de las mujeres de altivo porte, carnes doradas y en cuyos ojos, orgullo de diosas, intimida y atrae á un tiempo mismo.

Entrar al estudio del maestro castellano es como entrar á uno de aquellos de los italianos renacentistas que hicieron de la mujer un culto y de las bellas actitudes un canon estético.

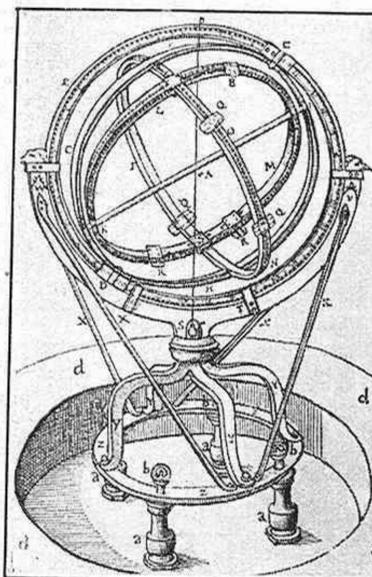
Así sus retratos femeninos tienen siempre la seductora totalidad de una verdadera obra de arte. Creados parecen de antemano para salas de Museo, y siendo tan de hoy, reproduciendo damas coetáneas nuestras, nos inquietan como los enigmas pasionales de los que vemos en lienzos de otra época, amadas por los guerreros de relucientes armaduras ó magnates cubiertos de púrpuras y armiños que acarician la testa aguda de un lebril con su mano enguantada...

SILVIO LAGO

NOTAS CIENTÍFICAS
DE ASTRONOMÍA CHINESCA



Esfera armilar existente en el Observatorio Astronómico de Pekin



Cuadrante de Tycho-Brahe



EN contraposición á la moda ó al gusto moderno que traen la civilización primitiva del Occidente, y nos hablan de los hiperbóreos habitantes de lo que hoy llamamos Francia y de las regiones circundantes, todavía hay muchos que creen que dicha civilización, como la luz, se propagó de Oriente hacia Occidente.

Que existieran ó no los arimaspes, los cuales tenían un solo ojo, y que no serían sino los modernos astrónomos que miran al cielo á través de los anteojos; que Abarís, montado en su flecha haya podido recorrer el mundo rebajando la gloria moderna de la aeronáutica en época ya de decadencia para la antiquísima y dudosa civilización traída por hombres venidos del continente de la desaparecida Atlántida, cosa es que pondrán con el tiempo en claro los sabios, allá cuando los que ahora vivimos lleguemos á ser para nuestros descendientes lo que los hiperbóreos son para nosotros.

Pero no desaparecerá por ello lo conservado de antiguas civilizaciones orientales. Del saber de los magos del Irán y de Caldea; de lo que enseñaron los brahmanes de la India; cultivaron los sacerdotes de Isis y Osiris y dió renombre á los iniciados de Fenicia y Samotracia, se descubrirán nuevos vestigios, se rastrearán asombrosas presunciones. Y cuando no, aún quedará en pie como tentador de la curiosidad de los versados en la prehistoria, el misterio de las antiguas civilizaciones del gran Imperio asiático, de la inhospitalaria China.

En lo que á la Astronomía se refiere, nada menos que á 3253 años antes de Jesucristo se remonta la fecha de las más antiguas y presuntas observaciones astronómicas de los chinos.

El emperador Shin Nung que sucedió al fundador del Imperio, Fo-Hi, parece ser el primero que fomentó las observaciones astronómicas de que se tiene ó se presume tener noticia, pues realmente tales asertos se fundan sólo en tradiciones del Imperio, á la verdad concordantes.

Mas no hay duda de que algunos siglos más tarde, 2158 años antes de nuestra Era, florecieron en aquella apartada región dos astrónomos, Hi y Ho, que fueron víctimas, al cabo, de un descuido científico.

Parece ser que estos antiguos y primeros cultivadores de la

Astronomía, se dieron á toda clase de placeres, y á beber con exceso muy especialmente. Con ello, el culto, que con el tiempo debía ser para la diosa Urania, fué descuidado por ellos, y sobrevino un eclipse de Sol, sin que dichos sabios dieran noticia al emperador.

Como éste tenía su representación y su propapia en el mismo padre de la luz, quedó mal ante su pueblo, el cual vió con disgusto que el astro se permitía ocultarse por breve tiempo, y ser reemplazado por el Sol negro, sin dar conocimiento

al Sol del Imperio. Tan extremada fué la ira imperial, que sólo se satisfizo con la muerte de los alegres y descuidados astrónomos Hi y Ho.

Y no les valió que con anterioridad estos mismos astrónomos habían observado las estrellas en las épocas de los equinoccios y de los solsticios, fijando así la verdadera duración del año.

En 1100 años antes de Jesucristo, Tcheo-Kong consiguió medir, por la observación de las sombras proyectadas por un *gnomon* ó varilla colocada verticalmente en las épocas equinociales y solsticiales, la altura máxima del Sol sobre el horizonte, ó inclinación de su órbita por encima del ecuador.

Y más tarde Ma-Tuan-Lin, en el año 613 antes de Jesucristo, consignó en un catálogo los cometas visibles sobre el horizonte desde la más remota antigüedad.

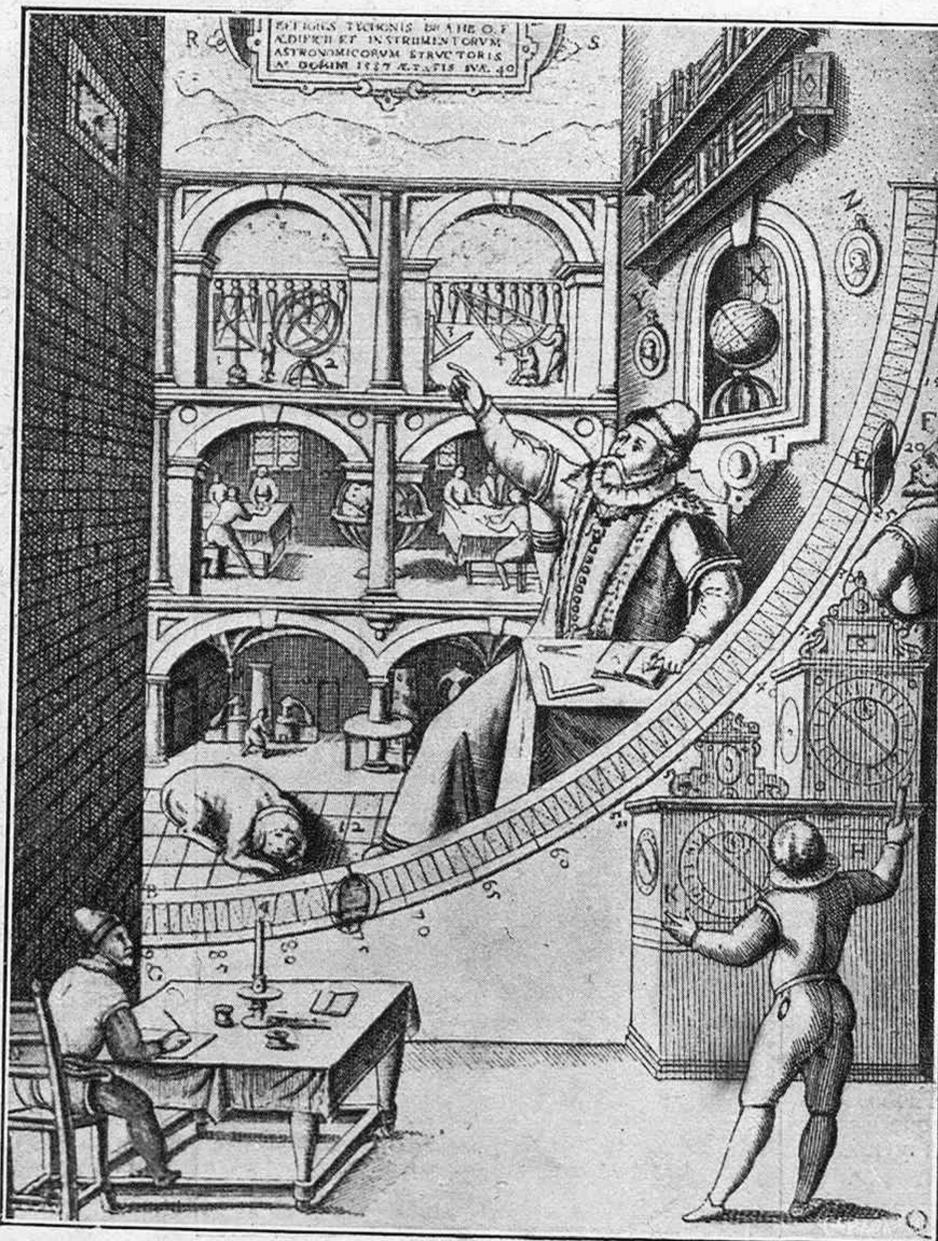
Véase, pues, que conocían los chinos ya el *gnomon*, del cual se deriva el cuadrante solar, primer aparato para medir el tiempo; que midieron la duración del año, catalogaron los cometas y estaban en condiciones para predecir los eclipses.

Su concepción de la esfera celeste queda immortalizada en la esfera armilar perteneciente al Observatorio de Pekin, que uno de los adjuntos grabados reproduce. Véase qué poco desmerece del globo celeste de Tycho-Brahe, mucho más moderno. Por de contado, que les era familiar el uso de la semana, lo cual presupone tener noticia de los planetas, cada uno de los cuales preside un día. Y no hay para qué hacer mención de las fases lunares, primer fenómeno celeste después de la salida y puesta no interrumpidas del Sol, que sin duda movió la curiosidad de los primeros pastores de las inmensas planicies asiáticas.

Pero los antiguos eran dados á envolver en el misterio cuanto sabían, ora por excitar la devoción de los extraños, ora para mantener sobre ellos el prestigio mientras vivían y aun para la fama después de la muerte.

Y así lo muestra el sepulcro de Osymandias, en el que, coronado por un observatorio y rodeado por una cinta de oro, donde se hallan inscritos los 365 días del año, con particulares leyendas en cada uno, existe el siguiente epitafio:

«Yo soy Osymandias, rey de reyes; quien quiera saber quién soy y dónde reposo, que estudie mis obras.»—RIGEL



Globo celeste de Tycho-Brahe

ARTÍCULOS Y CRÓNICAS

	Número	Número	Número
A. G. B.—Infancia y adolescencia de Campoamor.	196	Una morena y una rubia... (dibujo de Marín).	192
Alas Pumariño (Armando de las).—El Greco misterioso (con una reproducción y tres fotos).	190	Divagaciones literarias.	194
Almagro San Martín (Melchor).—El palacio de Miramar.	168	Gitanerías.	195
Torres de Meirás.	173	Todo es según el color (dibujo de Marín).	196
Almela (Vicente).—Peñalara.	158	Contrastes (dibujo de Eno).	204
Alonso (L.).—Una excursión á los Picos de Europa.	197	La buenaventura en un guante (dibujo de Baldrich).	209
La roca muere.	209	Gascón de Gotor (Anselmo).—Conceptos sobre la evolución, forma y arte de las custodias procesionales españolas.	180
Amadeo de Castro.—Una federación de Sociedades.	196	Gay de Ochoa (Rafael).—Homenaje al marqués del Turia (con un retrato).	185
La Muerte y la Revolución (con cinco reproducciones).	200	Gil Asensio (Federico).—Zorrilla: Los personajes de su teatro (dibujos de Marín).	165
Piedras de Asia.	201	Giner de los Ríos (H.).—El Colegio de Bolonia.	172
La piqueta y la guerra.	205	El retablo de Granollers (una reproducción).	207
Los domadores de demonios.	206	Gómez Baquero (E.).—El Ministerio y la Universidad.	177
Anaya Ruiz (Francisco).—Camino de Artá.	186	Las supersticiones de las trincheras.	181
Covadonga, la ilustre.	189	Muy siglo XVII.	193
El aniversario de Lepanto (con tres retratos y un gráfico).	197	Por qué se explota á los cómicos.	199
Excursión á las cuevas de Artá.	205	Azcárate.	208
Andicoberry (Eduardo).—El encanto de una mentira (dibujo de Penagos).	178	Gómez de la Mata (Germán).—El reinado de las rubias (bicolor de Penagos).	184
Angel Guerra.—Las noches encantadas de Venecia (dibujo de Penagos).	166	Gómez Renovales (Juan).—El Palacio Real de Madrid.	200
Ariño Sagarminaga (Salvador).—Las pinturas de la catedral de Valencia (con 11 reproducciones).	186	González Blanco (Andrés).—Zorrilla, poeta lírico (con un retrato).	165
Barbeta (José).—El Bechar.	175	La casa de Vital Aza.	166
Pedoya (M. A.).—Verbeneras (dibujo de Marín).	190	Lusitanismo.	173
Bello (Luis).—Udine, invadida.	205	Sobre el arte de la guerra.	179
Si Madrid no fuera corte.	207	Orillas del Nalón.	182
Ber (Alejandro).—De mariposa á gusano (dibujos bicolor de Varela de Seijas).	191	El encanto de Asturias.	191
Burgos (Carmen de).—Carolina Coronado (con tres retratos).	161	Campoamor, político (con dos retratos).	196
Hombres de mar.	164	En la quintana.	198
Una artista original.	168	El paraíso de la aldea.	202
Museo de coches.	169	Castellanismo.	206
Los Cristos rivales (con dos reproducciones).	171	González Blanco (Edmundo).—Importancia social del Arte.	162
Un río sagrado.	174	La envidia entre escritores (con cuatro retratos).	164
El Gran Amor.	181	González Díaz (Francisco).—El jardín botánico de la Orotava.	190
Sombrias (dibujo de Zamora).	183	González Fiol (Enrique).—Palabras de un abúlico.	159
La casa de los picos.	187	La mujer fatal.	160
El traje de la Paz (dibujo de Zamora).	189	Monstruos de catedrales.	167
El esparto y la uva.	194	Un gran visir de Bagdad: Yahyabén-Khaled.	172
Trajes de boda (dibujo de Zamora).	199	Primavera y bodas.	176
Las campanas de la Vela.	203	Lo grotesco en la pintura (con dos reproducciones).	181
Cabello Lapiedra (Xavier).—El arquitrabe.	189	Fiestas de pueblo (dibujo de Marín).	182
Cabrelles (Ramón Andrés).—La literatura valenciana (con cuatro retratos y una reproducción).	186	La lonja de la seda.	185
Capitán Fontibre.—Profusión de inválidos (dibujo bicolor).	162	El delicioso valle de Ordesa.	199
Carrère (Emilio).—La capa del mendigo (dibujo de Marín).	158	González Martín (Manuel).—La Virgen de los Desamparados (con dos reproducciones).	176
Brujerías.	182	Granizo (León M.).—Fuenterrabía.	160
Extravagancias y modas (dibujos de Zamora).	187	Hernández Bermúdez (R.).—Las verdades de la Historia.	177
El veraneo en Madrid (dibujo de Ramírez).	189	Las ilusiones.	200
Las Incurables.	193	La poligamia obligatoria.	208
Modos de vivir que no dan para vivir (dibujo de Marín).	204	Hernández Briz (Baltasar).—El Valle del Tiétar.	184
El limpio honor de Florestán (dibujos de Moya del Pino).	206	Hernández Catá (A.).—Elche: Las palmeras.	168
Cascales Muñoz (J.).—No reneguemos de nuestra personalidad.	204	Birmingham.	184
Castro (Cristóbal de).—Pasó una mujer (dibujo bicolor de Ribas).	160	El oro.	187
El poeta de la raza.	165	Los consejos de Lord Northcliffe.	192
Coquetas (dibujos de Ramírez).	167	El Havre.	197
Las de «cierta edad» (bicolor de Ramírez).	169	La gracia y la tristeza.	201
Las rusas.	172	El héroe y los héroes.	205
Instituciones (dibujos de Ramírez).	176	Hevia (José).—Las faltas del adversario (con un dibujo).	172
Ingenuas (dibujo de Ramírez).	179	Hoyos (Julio).—El desafío del estupendo caballero D. Diego de Monsalve.	175
Un poema inédito de Bécquer (con dos retratos y una reproducción).	186	Hoyos y Vinent (Antonio).—La carta que no debe leerse (dibujo de Ramírez).	162
Kerensky y los cosacos (con dos retratos y una foto).	195	El más español de los deportes (dibujo de Ramírez).	163
El poeta de las doleras.	196	El hambre (dibujo de Zamora).	173
Las novias de Don Juan.	201	El reflejo (dibujo bicolor de Echea).	175
Las samaritanas (dibujo bicolor de Echea).	202		
La Otoñal (dibujo de Echea).	207		
Romanticismo, con la reproducción de un cuadro de M. L. Güell.	202		
La niña «bien», (dibujo bicolor de Echea).	204		
El chamarilero.	208		
Cebrián Mezquita (L.).—Valencia antigua y Valencia moderna.	185		
Ciervo (Joaquín).—Las palomas del Palacio Real.	175		
Claudio Frolo.—El desdén de sí mismo.	159		
D. S. J.—«Humo las glorias de la vida son».	165		
Derrey, Franzen, Kaulak y Novella.—Bellezas aristocráticas valencianas.	186		
Díaz (Eusebio).—El mejor blasón de la realeza (con un retrato y tres fotos).	177		
Domínguez Berrueta (J.).—El colegio de San Bartolomé, de Salamanca.	163		
Donoso Cortés (Ricardo).—Arboles que recuerdan fechas (con ocho fotos y reproducciones).	162		
El desquite de Pedro Crespo.	186		
El Caballero Audaz.—Dice Andrade... (con un retrato).	188		
F. G. S.—Brujerías... (bicolor de Ochoa).	185		
Fernández Amador de los Ríos (José).—Artagnan y los tres mosqueteros (con un retrato y dos dibujos).	197		
Fernández Flórez (W.).—La obsesión de morir.	174		
La nota de color.	192		
Los bosques.	195		
Hay un ahogado en el pueblo (dibujo de Castelao).	197		
Flores García (Francisco).—Tardío, pero cierto (con un retrato).	158		
Manuel José Quintana (con un retrato).	161		
D. Juan Nicasio Gallego (con un retrato).	164		
Francés (José).—La inútil redención (tricolor de Sirio).	170		
Bajo el sudario azul (tricolor de Llorens).	172		
La melancolía de Rusiñol (tricolor de Santiago Rusiñol).	184		
Diálogo epilogal (tricolor de Llorens).	186		
La barra (tricolor de Llorens).	190		
Los nocturnos regocijos (dibujos de Robledano).	192		
La sombra de Rodembach (tricolor de Mignoni).	194		
La inútil lectura (dibujo de Ramírez).	197		
La ciudad ignorada (dibujo de Ignacio Zuloaga).	201		
Romanticismo (con un cuadro de M. L. Güell).	202		
La niña «bien» (dibujo de Echea).	204		
El chamarilero.	208		
Francos Rodríguez (J.).—Los primeros pasos (con una reproducción).	165		
La muerte de un Rey.	169		
Francisco Flores García (con un retrato).	172		
D. Gabriel Rodríguez.	193		
García Calderón (Ventura).—El Greco y su paisaje espiritual.	184		
García Sanchiz (Federico).—Huérfanos con padres (con una reproducción de Juan Brull).	159		
Nuevo juicio de París.	166		
Las hondas frivolidades (dibujo de Penagos).	167		
Sol mañanero.	169		
La redentora (dibujo de Feduchi).	172		
Con el pie en el estribo (dibujo de Ramírez).	173		
Cabrilleos en el mar latino (tricolor de Sorolla).	175		
Muchos días á perros (dibujos de Marín).	176		
Confidencias del paisaje.	183		
Brindis (con la reproducción de un cuadro de Anglada).	185		
Demasiado pronto... (tricolor de Fuster).	186		
Nocturno... de Chopin (dibujos de Marín).	188		
Ruede la bola... (dibujo de Marín).	190		
La serenidad (bicolor de Echea).	184		
La sorpresa (bicolor de Echea).	188		
La Venus de las pieles (dibujo bicolor de Chacón).	193		
Las mentiras de amor (dibujo de Echea).	199		
El pájaro cruel (dibujo de Echea).	200		
«Five o'clock tea» (dibujo de Marín).	202		
Los supervivientes (dibujo bicolor de Echea).	203		
Huici Miranda (Julio).—Hambre de amar (dibujo bicolor de Ramírez).	162		
Elogio lírico del Rhin (dibujo de Bartolozzi).	167		
J. M.—La coronación de Zorrilla (con una reproducción).	165		
Joaín (Ramón).—Cervantes en California.	161		
Jiménez (Juan Ramón).—Platero y yo (dibujo de Bartolozzi).	167		
Jiménez de Bentsosa (Modesto).—El puerto de Valencia.	187		
Kronos.—El teatro Ventura.	163		
L. de S.—La eterna quijada (dibujos de Marín).	204		
Larroder (Alvaro de).—El capitán Aviraneta (con tres retratos y una reproducción).	188		
Linares (Antonio G. de).—Boby.	158		
La última quiromántica.	160		
La tristeza de las cosas.	164		
La muerte del «Cinq-á-Sept» (con un dibujo de Echea y tres fotos color).	166		
Los nuevos ricos (dibujo de Echea).	168		
La tregua de las jaurías.	169		
Sus manos.	170		
La fe de Francia, «la impía».	171		
La tertulia del café Riche (con cuatro retratos y una foto).	174		
Recuerdos de un viaje á Bolivia.	178		
Los jardines redentores.	179		
La guerra de los tenderos (bicolor de Echea).	181		
El cubismo en el teatro (dibujos de Echea).	182		
La clave de la victoria.	183		
La Exposición de «La Guerre et les humoristes», con dos retratos y ocho reproducciones.	184		
Tragedia moderna en teatro antiguo.	186		
La parábola de Fray Francisco.	188		
El martirio de la tierra.	190		
El tesoro.	191		
La paz del Papa (dos fotos y seis retratos).	193		
En memoria de Rafael Kirchner (con cuatro dibujos bicolor).	197		
Los iconoclastas.	200		
Confidencias.	206		
Linares Rivas (Manuel).—Cómo se adoraban los novios (bicolor de Rivas).	166		
La profecía de Ezequiel (con una reproducción).	171		
López Núñez (Juan).—La calle de la Cueva (dibujo bicolor de Marín).	161		
Cuadros del Teatro español.	168		
Noche de verbena (dibujo de Marín).	187		
La calle de la Cabeza (dibujo de Marín).	192		
La emoción del paisaje.	194		
La calle del Amor de Dios (dibujo de Marín).	199		
Maeztu (Ramiro de).—La nota Wilson y la respuesta de Alemania (dibujo de Gamonal).	160		
El Instituto Nobel: La Paz y la Justicia (con una reproducción).	161		
Sentimiento y «realpolitik» (con un retrato).	168		
Wilson, Goethe y Heine (con dibujo).	174		
El fracaso de un fundador.	197		
Mari-Cruz.—La nueva emperatriz de Austria-Hungría.	158		
Marroquín (Pedro).—De cómo besé la mano á una princesa española (con dos retratos).	202		
Martín Avila.—Las mujeres hacen mudanzas.	159		
Los burros que van de España.	174		
El hambre en Jerusalén.	198		
La «Picaresca» mediterránea.	199		
Las cavernas de Eolo (fotos color).	194		

Número	
	Cóñez de la Mata (Germán).—Las manos (dibujos bicolor de Pedrero). 161
	González-Blanco (Andrés).—El novio de Odette (dibujos bicolor de Ribas). 176
	«Lohengrin» en provincia (dibujos bicolor de Augusto). 195
	González Olmedilla (J.).—La última farsa de Pierrot (dibujo bicolor de Ribas). 164
	Greiner Aubín (Gabriel).—Márgara, la lunática (dibujos de Varela de Seijas) 182
	Hernández Catá (Alfonso).—La barca de Caronte (dibujo bicolor de Ribero). 190
	Larrubiera (Alejandro).—Los viejos de la fábrica (dibujos de Dhoy). 181
	La Engañadora (dibujos bicolor de Penagos). 192
	Martínez Cuenca (Salvador).—El faro trágico (dibujos de Verdugo Landi). 205
	Martínez Olmedilla (Augusto).—Una taza de té (dibujos bicolor de Espí). 173
	Ocultismo (dibujo de Varela de Seijas). 203
	Micó (Carlos).—Recuerdo de juventud (dibujos bicolor de Bartolozzi). 168
	Una extraña visita (dibujos bicolor de Bartolozzi). 198
	Mora (Fernando).—La conducción (dibujos de Dhoy). 175
	La cana negra (dibujo bicolor de Dhoy). 199
	Mota (Fernando).—El cuento del maestro (dibujos bicolor de Varela de Seijas). 184
	Murrieta (Ricardo F.).—El abuelo (dibujos bicolor de Dhoy). 167
	Ortiz de Pinedo (J.).—El ingenuo Don Lauro (bicolores de Varela de Seijas). 186
	Era «ella» (dibujos bicolor de Varela de Seijas). 201
	Pérez Camarero (Arturo).—Drama rural (dibujos bicolor de Cerezo Vallejo) 188
	Ramírez Angel (Emiliano).—Los dos maestros (bicolores de Ribas). 163
	El mantón de Manila (dibujos de Marín). 171
	Concha, la de Maravillas (dibujos de Ochoa). 190
	Répide (Pedro de).—La maldad del buen amor ó la desventura en la dicha (dibujos de Penagos). 187
	El secreto de los hermanos Van-Eyck (dibujos de Bartolozzi). 179
	Salaverría (José María).—Fin de raza (dibujos bicolor de Penagos). 170
	La muerte de mi duple (dibujos de Penagos en negro y color). 183
	Sassone (Felipe).—Demasiado tarde (dibujos bicolor de Espí). 193
	Val (Luis de).—La ciudad (dibujos de Penagos). 189
	Valero Martín (Alberto).—Los malditos dineros (dibujos de Varela de Seijas). 207
	Varela (Benigno).—Y entonces sí enloqueció (dibujos de Penagos). 177
	Víctor Catalá. —Celosilla (dibujo de Canals). 180
	Vinardell (Santiago).—Los extraños amores de Julio Rudel (dibujos de Penagos). 169
	Zozaya (Antonio).—El primero que pasa (dibujos de Penagos). 209
	NÚMERO EXTRAORDINARIO DE AÑO NUEVO:
	Arniches (Carlos).—Los ambiciosos (dibujos de Robledano).
	Francés (José).—Leyenda de Navidad (bicolores de Bartolozzi).
	González Fiol (Enrique).—Mirando á Belén (dibujo de Cámara).
	Hoyos y Vinent (Antonio de).—El «ejemplo» del Pastor y los tres Reyes (dibujo bicolor de Zamora).
	León (Ricardo).—Los tres reyes de Oriente (dibujos de Moya del Pino).
	Linares Rivas (Manuel).—La diferencia que hay de hacer justicia á ser justo.
	Pardo Bazán (Condesa de).—Testigo irrecusable (dibujos de Bartolozzi).
	Répide (Pedro de).—La Nochebuena de la Señá Anastasia (bicolor de Dhoy).
	Zamacois (Eduardo).—Los nerviosos (dibujo de Tovar).
	NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO Á BARCELONA:
	Víctor Catalá.—Secretito rosa (dibujos bicolor).

NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO Á MELILLA:

La Condesa de Pardo Bazán.—El renegado (dibujos de Ribas, bicolor).

DE NORTE Á SUR

Francés (José).—De Norte á Sur: El momento. 162
De Norte á Sur. 168
Idem. 171
Idem. 173
Idem (con dos reproducciones). 174
Idem (con dos retratos y dos reproducciones). 177
Idem (con un retrato y dos reproducciones). 188
Idem (con dos retratos). 193
Idem (con dos dibujos). 198
Los cuadros falsos (tres reproducciones). 207

DOBLES PLANAS

ANÓNIMOS:
La Marsellesa en los campos de batalla. 169
El huerto de Getsemaní. 171
Alonso (Luis R.).—Nave principal y coro de la iglesia de Támara (Palencia). 178
Los Picos de Europa. 197
Brunner-Wegmann.—La guerra en las cumbres (fotos color). 204
Campúa.—El Rey en pose ante un artista. 160
Los Infantes en casa de Benlliure. 166
Salón del Trono, en el Palacio Real de Madrid. 200
Clark (C.).—Conducción de artillería inglesa á través de los campos inundados. 161
Fusileros de Munster conduciendo una batería. 163
Un episodio del avance aliado. 170
Francés (José).—Arte contemporáneo, con la reproducción de un «panneau» de Gustavo Maeztu. 180
García.—Valencia, desde una de las márgenes del Turia. 185
Hugelmann.—Las defensas en la línea francesa del Oise. 179
Kaulak.—D. Antonio Maura. 175
Macpherson.—Los tanques en acción en Oriente. 195
Marín (R.).—En el hipódromo de Madrid. 183
Cacería regia en la Venta de la Rubia Matania. —Llegada de un tren de «permisionarios» (dibujo). 158
Soldados ingleses alojados en un templo de Flandes. 167
Un destacamento austriaco destruido por una avalancha en los Alpes. 168
Traslado de la población civil en las localidades belgas ocupadas por los alemanes. 184
Soldados ingleses en las localidades reconquistadas. 187
Del avance inglés. 188
Camión de la Cruz Roja inglesa evacuando heridos en un hospital de sangre. 192
Un «cuerpo á cuerpo» en el ataque de Hendicourt. 93
Soldados ingleses en una ciudad recién ocupada al enemigo, obsequiando á una niña francesa, herida 206
La artillería inglesa en las ciénagas de Flandes 207
Exodo de la población rural en el norte de Italia (dibujo de Matania) 208
Tropas inglesas atravesando una ciudad del norte de Italia. 209
Morales San Martín (B.).—Ruinas del teatro romano y acrópolis de Sagunto 182
Nogales (José).—El milagro de Santa Casilda. 174
Pérez.—Moros alrededor de una fuente situada junto á una mezquita del zoco de Fokí (Tetuán). 191
Pietro Berrettini da Cortona. — Los orígenes del Carnaval (en color). 164
Pradilla (Francisco).—Día tormentoso en las Paludes pontinas (Italia) (tricolor). 159
Salazar.—S. M. la Reina Doña Victoria visitando la instalación de la jauría propiedad del duque de Medinaceli, en la Exposición canina del Retiro. 178

Sorolla (J.).—La sorpresa de Zahara (tricolor). 165
Ugo.—Un hospital de sangre bajo tierra. 173
El avance inglés en Francia. 189
Una escena típica en Salónica. 199
Obreras de una granja agrícola en Inglaterra. 203
Verdugo Landi (R.).—Explosión de un buque japonés. 162
El acorazado francés «Danton» en el momento de hundirse. 172
Hundimiento de dos pesqueros españoles. 177
Torpedero inglés auxiliando á un velero noruego, incendiado por un submarino alemán. 186
El vapor bilbaíno «Yute» luchando con el temporal en la travesía de Durban á Port Elisabeth. 190
Un destroyer inglés atacando á un barco enemigo. 194
Los submarinos españoles saliendo del puerto de Cartagena. 196
El vapor «Reina Victoria Eugenia» detenido por un crucero inglés. 201
Vives.—La iglesia del Pilar y la Seo (Zaragoza) vistas desde el Ebro. 198

NÚMERO EXTRAORDINARIO DE AÑO NUEVO:

Pradilla (Francisco).—Ante el espejo (tricolor).

NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO Á BARCELONA:
Balaguer (Victor).—A la Virgen de Monserrat (poesía).

NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO Á MELILLA:
Truchaud y Cano.—La población de Melilla.

INFORMACIONES ARQUEOLÓGICAS

Antón (Francisco).—Las obras de un buen obispo. 170
Medina de Rioseco: Santa María. 182
El Castillo de Peñafiel. 206
Berrueta (Martín D.).—La cabeza de San Bruno. 191
Campos Ruiz (Miguel).—El Hospital de Santiago, de Ubeda. 191
González (Luis).—La Colegiata de Cennarruza. 162
El Monasterio de Aguilar de Campóo. 167
La iglesia parroquial de Santoyo. 172
González-Blanco (Andrés).—San Miguel de Escalada. 168
San Miguel de Lillo. 192
Guerra Rivera (A. y G.).—La catedral-basilica de Oviedo. 206
Granizo (León M.).—En la catedral de León: Nuestra Señora del Foro y la Oferta. 183
Hoyos (Julio).—El Palacio de las Leves. 164
San Pedro de la Nave. 194
J. M.—El Real Monasterio de Valparaiso. 161
L. G.—Santa Creus. 159
Ciudades españolas: Gerona. 174
La Abadía de Husillos. 178
La iglesia de Torremormojón. 186
Palencia y su riqueza arqueológica. 198
La basilica de Támara. 201
Pérez Asenjo (Eladio).—El Castillo de los Fonseca. 192
Quintero (Pelayo).—Cádiz primitivo. 203
Redacción.—El Castillo de Calatrava. 188
Sarthou Carreres (Carlos).—El Monasterio de Valldigna. 189
El palacio ducal de Gandía. 207

NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO Á BARCELONA:
Redacción.—El Palacio de la Generalidad catalana.

NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO Á MELILLA:
Melilla, romana.

INFORMACIONES ARQUITECTÓNICAS

Apraiz (Angel de).—De la vida española en Salamanca. 204

INFORMACIONES CIENTÍFICAS

Arderius (Francisco).—Los buzos. 160
Gómez Durán.—El Museo paleontológico de Valencia. 185
Redacción.—El transbordador Torres Quevedo. 167
Rigel.—Tempestad en el Sol. 159
Entre dos infinitos. 167
El misterio de las pirámides. 172
Los misterios de la Luna. 181
El camino del cielo. 197
El gigante de los cielos. 203
Astronomía chinesca (tres reproducciones). 209

INFORMACIONES DE ACTUALIDAD

ANÓNIMOS:
El feminismo nacional en los Estados Unidos. 184
Las ciudades de la guerra: Venecia. 204
Los aliados en el Camerón. 173
Una película sensacional. 204
Alfonso y Campúa.—Maura, artista de la oratoria. 175
Campúa.—En el Tiro de Pichón. 177
La Reina en el Hospital General. 174
El Caballero Audaz.—Francos Rodríguez en <i>Prensa Gráfica</i> (con un retrato y dos fotos). 176
Franzen.—El palacio de Medinaceli. 206
Gaborell-Thalwil.—La vida militar en Suiza. 176
Hugelmann.—El avance francés. 175
Uno de los cañones de 34 centímetros del acorazado francés «Provençes». 175
Los desastres de la guerra. 176
Los soberanos ingleses en Flandes. 191
Hugo.—Un furgón de Sanidad Militar inglesa. 177
Marín.—La Familia Real en Santander. 194
Redacción.—El salto de Bolarque. 163
El edificio de la fábrica Gal (con un retrato y seis fotos). 166
El Arte y la Realeza. 166
Inauguración del Real Sanatorio de Guadarrama (con un retrato y cuatro fotos). 166
La revista «Hermes» (con una foto y una reproducción). 179
«El Gato Montés», del maestro Penella (con un retrato y dos fotos). 181
El veraneo de la Reina Victoria. 193
Una fiesta benéfica en El Escorial. 196
Zaragoza y el Pilar. 198
Las fiestas de Zaragoza. 198
Salazar.—Las carreras de caballos. 184
Urgoiti (J.).—Méjico: Un barrio de la capital y las torres de la catedral. 182
Wherli.—El Ministerio de la Gobernación en Basilea. 159

INFORMACIONES DE ARTE

Benlliure y Toro (Mariano).—Maravillosa colección de dibujos (cinco reproducciones). 180
F. G. S.—Una fiesta valenciana, dedicada á LA ESFERA (dos fotos). 180
Francés (José).—El paisajista Llorens (un retrato y siete reproducciones). 163
Gustavo Doré y Zorrilla (tres reproducciones). 165
Las últimas obras de Benlliure (una reproducción). 166
La sala de la Reina Regente (diez reproducciones). 176
La Exposición del divino Morales (cinco reproducciones). 178
El Salón de Otoño (once reproducciones). 179
Daniel Vázquez Díaz (cinco reproducciones). 181
La Exposición de Barcelona (nueve fotos). 182
La escultura (ocho fotos). 183
El «Can Ferrat», de Sitges (siete fotos). 189
Aguasfuerzas de Labrada (seis reproducciones). 187
Los artistas gallegos (once reproducciones). 195
Marthe Spitzer (cuatro reproducciones). 206
Unos grabados inéditos de Goya (siete reproducciones). 209
Berruguete y su obra. 208

LA ESFERA

Número	Número	Número
J. O. M.—César Santiano (un retrato y tres reproducciones). 200	Joaquín Agrasot (un retrato y tres reproducciones en negro y color). 189	La consulesa (tricolor de Ramirez). 180
L.—Cómo dibujaban los maestros (once reproducciones). 158	Los retratos de Casas (siete reproducciones). 190	Mirándose al espejo (dibujo de Penagos). 181
Sevilla vista por un argentino (un retrato y dos fotos). 178	Guido Caprotty da Mouza (un retrato y nueve reproducciones). 195	Desde arriba (dibujo de Penagos). 182
Linares (Antonio G. de).—El Miguel Angel contemporáneo (cinco reproducciones). 207	Las poéticas ilustraciones (un retrato y cinco fotos). 196	Una «sportswooman» (dibujo de Penagos). 183
Manaut Nogués (J.).—El Círculo de Bellas Artes y la Vida artística de Valencia (cinco fotos). 185	Anders Zorn (ocho dibujos). 197	En la playa (dibujo de Penagos). 184
La Exposición de Valencia (seis reproducciones). 189	Tanagranas (diez reproducciones). 198	Modas de Floralia (dibujos tricolor). 185
Exposición de cuadros de Francisco Domingo (tres reproducciones). 194	Edgardo Degas (once reproducciones). 199	Real Sociedad del Tiro de Pichón. 185
José Benlliure Ortiz (cuatro reproducciones). 197	Goya y Zuloaga (dos dibujos de Marín y cuatro fotos). 200	La Unión Gremial de Valencia. 185
Los artistas valencianos al maestro Ignacio Pinazo (tres retratos y una reproducción). 202	Victorio Macho (un retrato y siete reproducciones). 201	La Casa «Trenor y Compañía». 185
Melá (Juan A.).—El castillo de Sotomayor. 205	Enrique Jaraba (un retrato y seis reproducciones). 203	La fábrica de esencias del doctor Trigo. 185
Pérez Cardenal (Andrés).—El claustro de las Dueñas. 209	El arte apasionado de Rossetti (cinco reproducciones). 203	La construcción naval (con una reproducción). 185
Redacción.—Los artistas argentinos (seis retratos y cinco reproducciones). 174	José Benlliure (un retrato y tres reproducciones). 204	«El Atlas», Sociedad de Seguros marítimos. 185
Retratos de los Reyes de España tres fotos). 179	Augusto Rodin (con un retrato). 205	Frivolina viaja (dibujo de Penagos). 186
La escultura (seis reproducciones). 180	Federico Boehle (un retrato y cuatro reproducciones). 206	De veraneo (dibujo de Varela de Seijas). 187
El Museo Masriera (ocho fotos). 180	Angel Cerezo Vallejo (seis reproducciones). 208	Para vencer en amor (dibujo de Penagos). 188
Los tapices de los Gobelinos (tres reproducciones). 181	La vida artística (cuatro reproducciones). 209	El Hotel Real de Santander. 188
La alegría de Hermoso (una reproducción en tricolor). 183	Tramoyeres Blasco (Luis).—El Museo de Bellas Artes de Valencia (nueve reproducciones). 185	Belisa (tricolor de Manchón). 190
Exposición de telas antiguas (siete reproducciones). 184	V.—Los humoristas (doce reproducciones). 161	Páginas de la Perfumería Floralia (dibujo de Blesa). 191
Antonio Peiró Mezquita (tres reproducciones). 185	NÚMERO EXTRAORDINARIO DE AÑO NUEVO:	La Sucursal de «El Trust Joyero», de San Sebastián. 192
El grabado y las artes decorativas (cinco reproducciones). 186	Silvio Lago.—La obra de Goya (seis reproducciones).	Leyenda y realidad (dibujo de Penagos). 193
Las pinturas del Odeón (un retrato y dos reproducciones). 187	NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A BARCELONA:	Páginas de la Perfumería Floralia (dibujo de Penagos). 195
Un retrato y una escultura (con dos retratos y dos reproducciones). 190	Corominas (Pedro).—Cómo se honra a Pi y Margall en Barcelona (tres fotos). 187	Al vuelo (dibujo de Penagos). 196
S. L.—La caricatura argentina (diez dibujos). 170	Rodríguez Codolá (M.).—Los Museos y el arte (22 fotos y reproducciones).	Extasis (dibujo de Max Ramos). 197
Augusto Rodin (un retrato y dos reproducciones). 176	INFORMACIONES INDUSTRIALES	El Centro Mercantil de Zaragoza. 198
Un paisajista italiano (un retrato y cinco reproducciones). 180	González Martí (Manuel).—La cerámica antigua valenciana (con doce reproducciones). 185	La Casa Molinero en la Gran Vía. 199
La Exposición de Granada (cuatro fotos). 192	Mar de Mun.—Páginas de la Perfumería Floralia. 159	El Doctor Fernández de Alcalde (con un retrato y cuatro fotos). 201
Carlos Sobrino (una reproducción en tricolor). 198	La moda a través de los siglos. 161	Zamora.—Páginas de Floralia (tricolor). 199
Serrano.—Monumento a D. Antonio Barroso, de Inurria (dos fotos). 160	Modas de Floralia (tricolor). 164	Páginas de Floralia (tricolor). 200
Silvio Lago.—El paisajista Robledano (un retrato y tres reproducciones). 159	La moda a través de los siglos (con cuatro tricolores). 165	Páginas de Floralia (tricolor). 201
Baldomero Gili Roig (un retrato y cinco reproducciones). 160	Avanzadas de la Moda (con seis dibujos). 167	El Siglo XVIII. 204
Manuel López de Ayala (un retrato y tres reproducciones). 162	Avanzadas de la Moda (con tres tricolores). 172	Páginas de la Perfumería Floralia. 205
El pastelista Maximino Peña (un retrato y seis reproducciones). 166	Modas de Floralia (con tres dibujos tricolor). 175	NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO AL AÑO NUEVO:
José Zaragoza (un retrato y siete reproducciones en negro y en color). 167	Avanzadas de la Moda (con un dibujo tricolor). 179	Mirat (Ernesto).—Orientaciones plausibles (con un retrato).
Carlos A. Castellanos (un retrato y tres reproducciones). 168	Avanzadas de la Moda (con tres dibujos tricolor). 189	NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A BARCELONA:
José Garnelo y Alda (un retrato y seis reproducciones en negro y color). 169	Modas de Floralia (con tres dibujos tricolor). 194	Amengual (B.).—Las Cámaras de Comercio y Navegación e Industria (con cuatro retratos y nueve fotos).
Los modernos dibujantes argentinos (quince retratos). 170	Modas de Floralia (con cuatro dibujos). 198	Calviño Sabucedo (Carlos).—La cuenca fabril de Manresa.
Alberto Durero (seis reproducciones). 171	Avanzadas de la Moda (tres dibujos). 202	Cambó (Francisco) y Rubio Bellvé (Mariano).—La próxima Exposición de Barcelona (con tres retratos y siete fotos).
El caricaturista «Apa» (un retrato y seis reproducciones). 172	Cuando adquiere usted (dibujo de Varela de Seijas). 206	Casals (Gabriel).—Sabadell, industrial.
Luis Huidobro (un retrato y dos reproducciones). 173	Modas de Floralia (cuatro dibujos). 207	Escalas (Félix).—El puerto de Barcelona.
José Nogales (un retrato y cuatro reproducciones). 174	Páginas Floralia (dibujo de Ramirez). 208	Milá y Camps (José).—El Sindicato y la Asociación de Banqueros de Barcelona.
Enrique Ochoa (un retrato y seis reproducciones). 176	El moderno árbol de Noel (dibujo de Penagos). 209	Puig y Cadafalchs (J.).—La Universidad Industrial.
José Llasera Díaz (un retrato y cinco reproducciones). 177	Martínez Vázquez —Sierra de Gredos (tricolor). 203	Redacción.—Lo que fué, lo que es y lo que será (con dos reproducciones).
Alvaro Alcalá Galiano (un retrato y tres reproducciones). 178	Montero (José).—La moza que fué maya y princesa (con un dibujo bicolor de Penagos). 160	La reforma de Barcelona (con cinco reproducciones).
Un paisajista alemán (un retrato y cuatro reproducciones). 179	Pérez Olivares (Rogelio).—Haga usted un anuncio! (con un dibujo tricolor de García Falgás). 162	Los tranvías (con un retrato y cuatro fotos).
El caricaturista «Sirio» (ocho reproducciones). 180	Redacción.—La balada alegre (con un dibujo tricolor de Penagos). 163	La España industrial (con dos retratos y ocho fotos).
La Exposición Nacional de Bellas Artes: Paisajes y marinas (siete reproducciones en color). 181	La maravilla de las maravillas. 168	La actuación bursátil de Barcelona.
El grabado (seis reproducciones). 182	El misterio luminoso y perfumado (con un dibujo de Bartolozzi). 169	La Hispano-Suiza.
El retrato (nueve reproducciones). 183	Margarita Gautier no era un drama, sino un idilio (dibujo de Penagos). 170	Tarrasa.
Los cuadros de género (catorce reproducciones en color y en negro). 184	X.—(Dibujo de Loygorri). 171	Servicios de limpieza pública domiciliar, y Riegos de Barcelona.
El forjador Muñoz y Morató (un retrato y nueve reproducciones). 188	Remember (con un dibujo de Max Ramos). 174	La energía eléctrica de Cataluña.
	Su secreto (dibujo de Penagos). 176	Riegos y fuerzas del Ebro.
	La buena ama (dibujo de Varela de Seijas). 177	La Catalana del Gas y Electricidad.
	Confidencias (tricolor de Roqueta). 178	Fábrica de Porcelana Eléctrica, de Luis Berenguer.
		Higiene moderna.
		Material para ferrocarriles y construcciones.
		Los grandes almacenes «El Siglo».
		Un cuento de hadas (con viñetas en tricolor).
		La reproducción de los sonidos.
		Bodegas de D. Pedro G. Maristany.
		Vermouth «Aquila Rossa».
		Sedó (Luis).—Barcelona, ciudad industrial.
		Sola Guardiola (José).—Los triunfos de la Cinematografía nacional (con cuatro retratos y dos fotos).
		Vidal Guardiola (Miguel).—La industria barcelonesa.
		NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A MELILLA:
		Cremades (Carlos).—La Granja Agrícola de Melilla.

Fernández de Castro y Pereda (Rafael).—La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Melilla (con un retrato y fotos). 182
García-Alix (Luis).—Las minas del monte Afra (con un retrato y siete fotos). 183
Hispanus.—La acción hispano-africana y la Compañía Española de Colonización. 184
Ingold (Juan).—Compañía Hispano-Marroquí de Gas y Electricidad. 185
Puente (Gerardo de la).—El Círculo Mercantil de Melilla (con un retrato y foto). 186
Redacción.—Minas de hierro de «La Alicantina» (con un retrato y cuatro fotos). 187
Las minas «Setolazar» (con un retrato y cinco fotos). 188

LA MODA FEMENINA

	Número
Hugelmann.—La moda femenina. 182	182
Redacción.—Moda y elegancia (con un retrato y cuatro fotos). 167	167
Creaciones de la moda. 192	192
Rosalinda.—La moda femenina. 195	195
Modelos de la Casa «Villa de París». 173	173
Modelos vistos en los bulevares de París. 183	183
La moda femenina. 186	186
La moda femenina. 201	201
Creaciones de la moda. — Número extraordinario de primero de año.	

NUESTRAS VISITAS

El Caballero Audaz.—Emilio Thuillier. 158	158
D. José Rodríguez Carracido. 159	159
¡Los curas pobres! 161	161
Torres Quevedo. 166	166
Antonio Zozaya. 168	168
D. Manuel de Saralegui. 170	170
Pérez Zúñiga. 188	188
El maestro Villa. 191	191
Rosario Pino. 199	199
El maestro Ortega Munilla. 201	201
María Gámez. 204	204
Ramón Pérez de Ayala. 206	206
Emérita Esparza. 207	207

PÁGINAS ARTÍSTICAS

ANÓNIMOS:	
La calle de Placentines, en Sevilla. 169	169
Suplicio de dos mártires (tabla salmantina del siglo XV). 171	171
El Campanil de la Giralda. 171	171
Interior de la Mezquita «El Aksa». 171	171
Los sagrados lugares. 171	171
El Descendimiento (tabla polieromada). 171	171
El lago de Davos (Suiza). 180	180
La cueva del Almagro (Puerto de la Cruz). 180	180
Los grandes heroísmos de la guerra. 198	198
Lado norte del Castillo de Fuentes de Valdepero (Palencia). 199	199
Arbol denominado «Dracena Draco», existente en Icod (Tenerife). 202	202
Alcalá Galiano.—La carta del hijo (tricolor). 178	178
Vieja hilandera (tricolor). 178	178
Alvargonzález.—Una calle marroquí. 164	164
Antequera Azpiri.—Los Magos de Oriente (tricolor). 158	158
Entrada del Carnaval (tricolor). 164	164
Primavera temprana (tricolor). 175	175
El mal estudiante (tricolor). 200	200
Tarde de romería (tricolor). 206	206
Augusto.—Típica calle de un viejo pueblo español. 207	207
Backer (Georges).—Un trozo de costa inglesa. 182	182
Barisón.—Horas de ensueño (bicolor). 172	172
Bas (Eugenio de).—Escaramuza. 163	163
Benlliure (José).—En la huerta (tricolor). 185	185
Vino nuevo en odres viejos (tricolor). 204	204
El huertano. 204	204
Benlliure Ortiz (José).—En el coro (tricolor). 197	197
La panadera (tricolor). 197	197
Bermúdez Gil (Federico).—Paisaje malagueño (tricolor). 172	172
Bonnia (F.).—El pico de Teide (tricolor). 168	168
Paseo de cipreses de «la Paz», en Puerto de la Cruz (Tenerife) (tricolor). 190	190
Borghese de la Francesca (Pedro).—Retrato de una desconocida. 199	199
Botticelli.—«La Madonna» (fragmento) 172	172
La Virgen (fragmento). 206	206
Bourbe.—La gitánilla. 163	163

LA ESFERA

Número	Número	Número	Número
Brunet.—Iglesia rural en las montañas del Tirolo (dibujo en color).	160	López Morelló (Ramón).—Desilusión (tricolor).	198
Torres de la antigua catedral de Múnich.	173	Llasera (José).—Aurora (tricolor).	177
La catedral de la Resurrección (Petrogrado).	177	Llorens (Francisco).—El pazo de los eucaliptos (tricolor).	163
Venecia: Gran Plaza y catedral de San Marcos.	206	Macho (Victorio).—Parte central del monumento funerario al doctor Llorente.	201
Buerba.—De la vida gitana.	174	Mirentxu.	204
Escenas campesinas (color).	193	Málaga Grenet.—El doctor Marco Avellaneda.	170
Cardona (Juan).—El beso (tricolor).	182	Marín (R.).—Las bodas de Momo.	164
La Maja del Abanico (tricolor).	193	Intermedio musical.	176
Carmona (Salvador).—La Virgen sosteniendo el cadáver de su Divino Hijo.	171	La primera verbena...	181
Carreres (V.).—La comida del huertano (tricolor).	185	La Virgen del lugar.	190
Castellá.—Retablo del altar mayor de la iglesia de Fuente Ovejuna.	164	De la vida estudiantil.	197
Interior de la Mezquita de Córdoba.	164	El vencedor (bicolor).	203
Vista de Sevilla, desde la Pasarela.	170	En las carreras de Otoño.	205
Castellanos (Carlos A.).—Mujeres paraguayas (tricolor).	168	Matania.—Grupo de prisioneros alemanes (dibujo).	158
Castro Gil.—Típica calle de un viejo pueblo español.	190	Escenas de la guerra (color).	159
Centurión.—En Palermo (tricolor).	170	Batería italiana en las montañas del Carso.	160
Chimagüé.—Detalle de la tabla de la Virgen con el Niño.	209	De vuelta de las trincheras.	168
Coffermans.—Tríptico de la Crucifixión.	171	Soldados ingleses conduciendo municiones.	174
Cuervo (Andrés).—Paisaje de Llerzanano (Roma).	187	Artilleros ingleses guareciéndose en un abrigo subterráneo durante el fuego de contención de las baterías alemanas.	192
Rincón de Alhama de Granada.	206	Una trinchera rusa en las líneas de la Bukovina, defendida exclusivamente por el batallón de amazonas.	196
David.—Madame Recamier.	205	Un convoy de trineos del ejército francés transportando heridos	201
Davis.—La aviación en la guerra.	174	Matheus.—Miss Mary	169
Delgado (A.).—Nocturno (tricolor).	174	Milada Sinderova.—Puerto del Norte (España) (tricolor).	207
Durero (Alberto).—Jesús despidiéndose de la Virgen.	171	Montero (Nazario).—La esclava.	209
La Resurrección.	171	Morales.—La Virgen y el divino Morales	178
Echea.—En las calles de París (bicolor).	205	Murillo.—«La Madonna»	162
Ferrer.—España pintoresca: Castellfuit.	202	La Concepción.	206
Franco (Rodolfo).—El garrotín (agua-fuerte).	178	Ochoa (Enrique).—Retrato.	176
Noche de debut en Novedades (agua-fuerte).	178	Beethoven.	179
Garnelo (José).—En el tocador (tricolor).	169	Romanticismo (tricolor).	201
Apuntes del natural (bicolor).	183	Parmigianino.—Santa Clara.	202
Gartner de la Peña (J.).—Costas de Bretaña (tricolor).	199	Pedraza Ostos.—Itálica (tricolor).	191
Marina de Bretaña (tricolor).	188	Peláez.—El payador.	170
Gili Roig.—Valencianas (tricolor).	160	Peña (Maximino).—Vidas humildes (tricolor).	166
Capricho (tricolor).	160	Perestrello.—Panoramas de la Gran Canaria.	170
Gobantes.—Puerta de Santa Fe (Toledo).	191	Pinazo Martínez (José).—La princesita de los pies descalzos (tricolor).	174
Puerta del Cambrón, en Toledo.	207	Retrato de señora (tricolor).	185
González Ragel (D.).—Pescadores en el Manzanares.	160	Pla (Cecilio).—En la playa de Valencia (tricolor).	185
Paisaje de la Moncloa.	178	Pradier (J.).—Psiquis.	170
Un aspecto del parque de Lezama, de Buenos Aires.	182	Praxiteles.—Venus que se conserva en el Museo del Vaticano.	199
Goya.—Retrato de Doña Tadea Arias de Enriquez.	201	Rafael.—La Virgen de Foligno.	166
Retrato de la Reina María Luisa.	209	Detalle de «La Virgen del Gran Duque».	201
Guido Caprotty.—Vieja abulense (tricolor).	195	Rodin.—«El pensador».	207
Ghirlandajo.—Retrato de Juana Allizzi Tornabuoni.	173	Roldán Sáez.—Fiesta galante (tricolor).	189
Güel (Xavier).—Fruvolidad (tricolor).	161	Roqueta (Ramón).—La gentil azafata (tricolor).	164
El cofrecillo trágico (tricolor).	196	Rossetti.—La beata Beatriz.	203
Guercino.—«Ecce-Homo».	171	Rusiñol (Santiago).—Cipreses (Granada) (tricolor).	182
Hielscher.—Torre de San Feliú, en Gerona.	160	Salazar.—Monumento á Campoamor, existente en el Retiro (Madrid).	196
Paisaje de los Pirineos.	163	Sánchez (A.).—Paisaje tinerfeño (color).	164
El lago de Brachimaña.	163	Santos Peña.—Monumento á Zorrilla en Valladolid.	165
Las montañas de Panticosa.	163	Simonet (Enrique).—«Panneau» decorativo (tricolor).	205
El desfiladero de Panticosa.	163	Sollmann (Pablo).—Rincón de un pueblo andaluz.	179
Por tierras montañosas: Potes.	177	Rincón aldeano en Sierra Nevada (color).	204
Por tierras de Castilla.	190	Tiépolo (Juan B.).—Impresión de las llagas de San Francisco (tricolor).	203
Huergo.—El dragón de las Hespérides.	170	Torres Molina.—Una fuente del jardín de los Mártires (Granada).	193
Huidobro (Luis).—Un rincón del viejo Madrid (tricolor).	173	Ugo.—Un oficial auxiliando á los heridos durante un combate.	167
Una madrileña (tricolor).	173	La muerte del héroe.	195
Hübner (A.).—La plaza del Carmen, en Madrid.	202	Valmaseda (Juan de).—Detalle del retablo del altar mayor de la catedral de Palencia.	171
Rincón madrileño (tricolor).	208	Van Es.—La Adoración de los Reyes.	158
Imeldo Corral.—Paisaje montañoso (tricolor).	158	Vázquez Díaz (Daniel).—Danza española.	181
Inurria (Mateo).—Estatua de Barroso, en Córdoba.	190	Verdugo Landi (Ricardo).—Un rincón del Estanque del Retiro (tricolor).	161
Kaulak.—Catalina Bárcena y Alberto Romea en el auto «Lucero de nuestra salvación».	172	La persecución (tricolor).	179
«Para él» (color).	196	La vuelta de la pesca (tricolor).	193
Catalina Bárcena y Ricardo de la Vega en «La adúltera penitente».	202	El submarino alemán «U-293», fuga del Arsenal de La Carraca.	198
Las Heras (F. de).—Un barranco en el Valle del Roncal (color).	195	Entre el cielo y el mar.	209
López de Ayala (Manuel).—La duquesa de la Vega (tricolor).	162	Vivanco.—Las muchachas gentiles (tricolor).	194
Una mocita (tricolor).	162	Wherli.—La cascada de Handeck (Suiza).	179
		Panoramas suizos.	194
		Elcastillo de Jarasp, en el Engadin (Suiza).	205
		Wyllie (C.).—El avance inglés.	187
		Zaragoza (José Ramón).—Adela Carbone (tricolor).	167
		NÚMERO EXTRAORDINARIO DE PRIMERO DE AÑO:	
		Bonnin (F.).—Una calle en Icod (Tenerife) (tricolor).	
		Cardona (Juan).—Naranjera andaluza (tricolor).	
		Giordano (Lucas).—«La Gloria», techo en El Escorial.	
		Goya.—Retrato de señora (tricolor).	
		Los Forjadores (reproducción).	
		Hielscher.—Mar tranquila.	
		Néstor.—La Maja de la peineta (tricolor).	
		Pla (Cecilio).—Flor entre flores (tricolor).	
		Rodríguez Acosta (José María).—Noche de verbena (tricolor).	
		Romero de Torres (Julio).—Bendición (tricolor).	
		NÚMERO EXTRAORDINARIO DE BARCELONA:	
		Güell (Xavier).—Cuento oriental (tricolor).	
		Mas Riera (Luis).—Griseta (tricolor).	
		Urgell (Ricardo).—Antes de la representación (tricolor).	
		NÚMERO EXTRAORDINARIO DE MELILLA:	
		Francés (Juan).—Joven rifeña (tricolor).	
		Una calle moruna (tricolor).	
		Simonet (Enrique).—Zoco marroquí (fragmento, tricolor).	
		Tapiró.—Tipo marroquí (tricolor).	
		POESÍAS	Número
		Alcaide de Zafra (Joaquín).—Adelina, la blonda (bicolor de Ochoa).	186
		Alcover (Juan).—El huésped (dibujo de Marín).	182
		Blanco-Fombona (R.).—El destino del romero (dibujo bicolor de Bartolozzi).	195
		Bobadilla (Emilio).—Barbarie dorada (dibujo bicolor de Cerezo Vallejo).	160
		Sonetos (dibujo de Verdugo Landi).	175
		Dos sonetos (dibujo de Bartolozzi).	181
		Sonetos.	195
		Bóveda (Javier).—De los pazos gallegos: Lechuzas, buhos y meigas.	197
		Camín (Alfonso).—Marte y la Primavera (dibujo de Moya del Pino).	198
		Camino Nessi (José).—Responso á Rubén (dibujo de Verdugo Landi).	174
		Campoamor (Ramón de).—Todo es uno y lo mismo.	196
		Cantó (Gonzalo).—El eterno idilio.	192
		Carrere (Emilio).—Nocturno galante (dibujo bicolor de Ramírez).	159
		Glosario del momento.	161
		Elogio funambulesco de Pierrot (foto color).	164
		La hora negra (dibujo de Moya del Pino).	168
		Glosario místico (dibujo de Durero).	171
		La espada del cadete (dibujo de Marín).	173
		Sonetario galante (dibujo color de Fresno).	176
		Balada de la Muerte y de la Primavera (dibujo de Penagos).	177
		El pueblo ríe (dibujo de Marín).	178
		La voz de leyenda de las fuentes (dibujo color).	179
		Claro de luna (dibujo color de Cerezo Vallejo).	181
		La morisca de Valencia (dibujo bicolor de Bartolozzi).	185
		Tragicomedia de las niñas cursis (dibujo de Penagos).	188
		Perfil de aguafuerte (dibujo de Bartolozzi).	191
		Rincón del viejo Madrid.	197
		Puerta segoviana (dibujo de L. de Pablo).	200
		La mantilla (dib. tricolor de Ochoa).	207
		El reloj del amor (dibujo de Marín).	208
		Castro (Cristóbal de).—Barbarroja (dibujo color de Verdugo Landi).	163
		Serenata de Colombina la calumniada (dibujo bicolor de Ramírez).	164
		Veías las regatas (dibujo de Verdugo Landi).	188
		Pensativa (bicolor de Echea).	190
		Bella durmiente (dibujo de Verdugo Landi).	198
		Ante el Año Nuevo.	209
		Castro (Miguel).—Bella desdenosa (dibujo de Más y Fondavila).	176
		Catarineu (Ricardo J.).—Barcarola (dibujo color de Verdugo Landi).	160
		Mi cárcel (dibujo bicolor de Echea).	166
		Cienfuegos (Alberto A.).—De la Alhambra: Las columnas (foto de Torres Molina).	179
		Darío (Rubén).—Envío de Atalanta (dibujo de Bartolozzi).	169
		Díaz Mirete (Ramón).—Junto al mar (dibujo bicolor de Verdugo Landi).	187
		Dicenta (Joaquín).—La canción de lo que muere (dibujo de Varela de Seijas).	199
		Endériz (Ezequiel).—¡Madre latina! (dibujo de Güell).	187
		Gálvez (Pedro Luis de).—Don Quijote.	173
		Garrigós (Pedro).—Nieblas (dibujo de Verdugo Landi).	179
		Gil Asensio (Federico).—Invocación (dibujo color de Hevia).	159
		La Patrona de Valencia (foto color).	185
		Abanico valenciano (dibujo de Marín).	187
		¡Ave. Féminal! (dibujo bicolor de Ochoa).	191
		Ghiraldo (Alberto).—El barbijo (dibujo bicolor de Moya del Pino).	159
		Godoy y Sola (Ramón).—Veneciana (dibujo de Cuervo).	178
		Gómez de la Mata (Germán).—Madrigales (dibujos de Marín).	202
		González Fones (Carlos) y Ritwagen.—Canto á la patria beocia (dibujo bicolor de Echea).	163
		González Olmedilla (Juan).—Bajo la luna de las vendimias (dibujo bicolor de Echea).	161
		La del alba sería... (dibujo de Bartolozzi).	182
		Sonetos (dibujo de Marín).	209
		González de Zavala (G.).—Geórgica.	170
		Jardín evocador (dibujo de Verdugo Landi).	181
		Goy de Silva.—Letanía de las campanas (dibujo de Marín).	183
		La niña loca, la madre y la Muerte (dibujo de Bartolozzi).	191
		El fuego (dibujo bicolor de Ochoa).	194
		La guerra submarina (dibujo de Verdugo Landi).	202
		Las sílfides (dibujo de Ochoa).	207
		Icaza (Francisco A. de).—Rincón de parque (dibujo de Vivanco).	167
		Ashavero (dibujo de Vivanco).	184
		J. M.—Nochebuena campesina (dibujo de Marín).	208
		Jurado de la Parra (J.).—Sonatina.	158
		Lasso de la Vega (Manuel F.).—Tedio (dibujo de Espí).	195
		Tus manos (dibujo de Echea).	206
		Lasso de la Vega (Rafael).—La hora meridiana.	189
		Sonetos.	191
		López de Saá (Leopoldo).—La capa roja y la espada humilde (dibujo bicolor de Santos Sanz).	158
		Sonata de amor (dibujo tricolor).	162
		¡Otro anhelo y otro amor!	183
		Crepúsculo (tricolor de Ruano Llopis).	200
		Un insulto imperdonable.	205
		López Martín (Fernando).—El traidor (dibujo bicolor de Manchón).	162
		Príncipe y Rey (dibujo de Unceta).	165
		Historia de una vida (dibujo de Bartolozzi).	173
		La canción del vencido (dibujo de Bartolozzi).	187
		El jardín abandonado (dibujo de Bartolozzi).	199
		Paisaje de Castilla.	201
		La tentación (dibujo de Marín).	209
		Llovet (Juan José).—El niño pálido (dibujo de Moya del Pino).	177
		El hermano Oso.	204
		Canción de Nochebuena (dibujo de Echea).	208
		Martínez Corbalán (F.).—Romanticismo (dibujo de Marín).	179
		Martínez Kleiser (Luis).—Cuenca.	189
		Mata (Pedro).—? (dibujo de Bartolozzi).	205
		Medina (Vicente).—Flor de durazno (dibujo bicolor de Pedrero).	193

LA ESFERA

Número	Número	Numero	Número
Miranda (Carlos).—El dios Júpiter (dibujo de Robledano).	200	las gacelas (dibujo color de Varela de Seijas).	160
Montero (José).—Camino de Egipto (dibujo bicolor de Cerezo Vallejo).	158	Arabescos (dibujo de Bartolozzi).	172
El Cristo de la Vega (dibujo tricolor de Ferrant).	165	Músicas de olvido (bicolor de Ochoa).	190
El madrigal de las cerezas (foto color)	168	Weyler (Fernando).—La Muerte (dibujo de Marín).	200
El tajo de Ronda.	169	Zorrilla (José).—La sorpresa de Zahara (cinco dibujos bicolor y tricolor de Sorolla).	165
Flor de piedad (dibujo de Bartolozzi).	171	NÚMERO EXTRAORDINARIO DE PRIMERO DE AÑO:	
Campanas... (dibujo de Marín).	172	Carrère (E.).—Pascua de sangre (tricolor).	173
Yano hay flores... con una reproducción de «El rapto de Europa», de Veronés.	173	Castro (Miguel de).—Romance de Nochebuena (foto de Torres Molina).	178
A las puertas de Granada (foto color de Campúa).	178	Lasso de la Vega (Rafael).—La selva maravillosa (bicolor de Ochoa).	181
El hada buena del bosque (dibujo de Brugada).	181	López de Saá (Leopoldo).—Los israelitas, con una reproducción en tricolor de Rubens.	183
En la noche de San Juan (dibujo bicolor de Marín).	183	López Martín (Fernando).—La Vida (dibujo de Bartolozzi).	188
La serenata del diablo (tricolor de Ochoa).	188	Luceño (Tomás).—La calle de la Cabeza (dibujo de R. Marín).	193
Elogio de una hija del Danubio (dibujo bicolor de Bartolozzi).	193	Martínez Corbalán (F.).—La sirena negra.	194
Camino adelante (dibujo bicolor de Hevia).	194	Martínez Sierra (G.).—Canción del verde laurel.	196
Cielos propicios... (dibujo de Roldán Sáez).	196	Montero (José).—Canción del corsario (dibujo bicolor de Verdugo Landi).	201
Vendimia (dibujo de Marín).	198	San José (Diego).—Filtro de amor infalible (dibujo de Marín).	202
Una lágrima de Don Juan (dibujo de Marín).	201	Villaespesa (Francisco).—Sonetos (dos colores de Ribas).	203
El sueño de Leonardo (dibujo bicolor de Ochoa).	202	NÚMERO EXTRAORDINARIO DE BARCELONA:	
El buen camino (dibujo de Espí).	203	Guimerá (Ángel).—La muerte del Rey.	206
El madrigal de los ojos negros (dibujo bicolor de Bartolozzi).	204	Maragall (Juan).—Canto espiritual (dibujo de Marín en color).	207
Solar castellano	206	Verdaguer (Jacinto).—Balada de Mallorca.	209
Desde la ventana... (dibujo de Brugada).	207	NÚMERO EXTRAORDINARIO DE MELILLA:	
Nueva vida (dibujo de Echea).	209	Carrère (Emilio).—Zahara (foto bicolor).	164
Morales San Martín (B.).—La canción del Beso (foto en color).	201	Montero (José).—Oriental (dibujo bicolor de Ochoa).	180
Morenas de Tejada (G.).—El tinglado de la farsa (dibujo de Marín).	164	Rueda (Salvador).—A Melilla (dibujo bicolor de Moya del Pino).	172
Ortiz de Pinedo (J.).—El primer baile (dibujo de Güell).	180	PORTADAS Número	
Pérez Camarero (A.).—Canción de raza.	172	Agrasot (Joaquín).—Muchacha valenciana.	189
Ramírez Ángel (E.).—Cómo se pasa la vida... (dibujo de Varela de Seijas).	182	Tipo huertano.	185
Las primeras hojas secas (dibujo bicolor de Echea).	203	Agudín (Pastor).—La meiga.	188
Répide (Pedro).—Los reyes poetas (dibujo bicolor de Marín).	184	Alcalá Galiano (Alvaro).—Resignación.	178
Bolero burlesco (dibujo de Zamora).	205	Alvarez (Eduardo).—Bailarina española.	170
Rueda (Salvador).—En el naufragio del «Pío IX» (dibujo color de Verdugo Landi).	166	Anónimo. —«Eccce Homo», tabla del siglo XVI.	171
Salvador Monsalud. —Oración al Apóstol (dibujo de Marín).	187	Benlliure (José).—La Vidente.	204
Sandoval (Manuel de).—Tabla flamenca, con una reproducción.	169	Benlliure Ortiz (José).—Autorretrato.	197
San José (Diego).—Por devoción é hidalgüía (dibujo de Marín).	172	Brugada (Ricardo).—Mujer castellana.	158
De vuelta del Santo (dibujo de Marín).	177	Casas (Ramón).—Retrato.	190
El paje sin amor (dibujo de Varela de Seijas).	186	Covarsi (Adelardo).—Valentín, el cazador.	163
Olas del mar y de la vida.	197	Cruz Herrera (J.).—Tipo castellano.	176
Sassone (Felipe).—Palermo (dibujo de Mayol).	170	El vaso del vino.	193
La canción del bohemio (dibujo de Bartolozzi).	196	Díaz Olano. —Un taller de hilanderas.	181
Cantaba un huésped de tu jardín (dibujo de Bartolozzi).	205	Fernández Ardevín (César). —Misticismo.	187
El madrigal de los agudo.	207	Ventolina.	191
Soriano (Manuel).—Los veteranos (dibujo de Pedrero).	184	Retrato de mi hermana.	194
Valero Martín (Alberto).—Honra y vida que se pierden... (dibujo de Simonet).	165	Fillo (Antonio).—Valencia.	179
Ya vuelven los rebaños... (foto color).	174	Garnelo (José).—El Padre Eterno.	169
Glosa (dibujo de Marín).	186	Gómez (Constantino). —Vieja valenciana.	102
En el llano glorioso... (dibujo de Marín).	189	Goya. —Retrato de Isidoro Máiquez.	207
Crepúsculo.	192	Guido Caprotty. —Padre é hijo.	195
Verdugo (Manuel).—Nocturno (bicolor de Verdugo Landi).	168	Gutiérrez (Ernesto).—Tipo segoviano.	180
Villaespesa (Francisco).—La fuente de	172	Huidobro (Luis).—Retrato de mi hija.	173
		Jaraba (Enrique).—Retrato de señora.	196
		El bebedor.	203
		Laroche (Fernando).—Tipo abulense.	182
		López (Diego).—La gitana de la rosa.	165
		López de Ayala (Manuel).—Retrato de las hijas de los señores de B...	162
		López Mezquita (José María).—Muchacha sevillana.	172
		Llasera (José).—Retrato de señorita.	177
		Maeztu (Gustavo de).—Tipo castellano.	168
		Marín (Ricardo).—«Grand-souper».	174
		Masip (Vicente).—La coronación.	205
		Masiera (Federico).—Mendigo catalán.	175
		Mengs (Rafael).—Autorretrato.	199
		Novella. —Rezando el Rosario.	198
		Ochoa. —Madrileña (tricolor).	160
		La dama de la mantilla blanca.	164
		La princesita de los sueños azules.	206
		Oroz (Leandro).—Madrileña.	201
		Poña (Maximino).—Viejo campesino.	166
		Pinazo (José).—Mamá Luisa.	183
		Pla (Cecilio).—El favorito (tricolor).	161
		Pradilla (Francisco). —Infantina de Aragón.	159
		Soler (Rigoberto).—Entre naranjos.	186
		Vázquez (Carlos).—La cuna.	184
		Velázquez. —Retrato de «el Primo».	200
		San Antonio Abad y San Pablo, el Ermitaño.	202
		La fragua de Vulcano (detalle) (tricolor).	208
		Retrato de Martínez Montañés.	209
		Zaragoza (José R.).—Loretín.	167
		EXTRAORDINARIOS:	
		Rubens. —Retrato de María de Médicis.	158
		Número extraordinario de 1.º de año.	161
		Llimona (Juan).—Gaviota. —Número extraordinario de Barcelona.	209
		León (P.).—Escudo de Melilla. —Número extraordinario de Melilla.	203
		RETRATOS	
		Aceñas. —Bory de Drossner (Madeleine).	158
		Campúa. —Alejandro Ferrant.	161
		S. A. R. el Príncipe de Asturias.	162
		Amadeo Vives.	173
		S. M. el Rey en su despacho.	200
		El kaiser con uniforme de feldmariscal del ejército turco.	209
		Cifuentes (R.).—S. A. R. el Príncipe Don Alfonso.	203
		Franzen. —María Matilde Pichardo y Amblard.	159
		Gamonal. —D. José Zorrilla (en color).	165
		D. Ramón de Campoamor.	196
		Rosario Pino.	199
		Jaraba (Enrique).—El pintor Moreno Carbonero.	203
		Kaulak. —Catalina Bárcena en «La Dama de las Camelias».	161
		Marín. —S. M. la Reina Doña Victoria.	161
		Pinazo Martínez (José).—Luisa Puchol (tricolor).	192
		Elena Rakowska.	169
		Virginia Fábregas.	177
		Señorita Estrella de Alfaro y del Pueyo.	179
		Señorita Carmen Gutiérrez de la Vega.	179
		Señorita María de los Dolores de Bidegain y Cabrero.	179
		Ramona Rodríguez de la Borbolla y Serrano.	180
		Conchita Martínez Pérez.	189
		NÚMERO EXTRAORDINARIO DE PRIMERO DE AÑO:	
		Resines. —SS. AA. RR. las Infantitas Doña Beatriz y Doña María Cristina (tricolor).	168
		NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A MELILLA:	
		Sansó y Pereda. —El general Jordana.	168
		RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA	
		La Casa de Pilatos.	166
		Interiores del Alcázar de Sevilla.	167
		Portada del convento de Santa Paula (Sevilla).	168
		Entrada al salón del trono, en la Alhambra.	176
		Fachada principal de la iglesia de San Nicolás de Ubeda (Jaén).	180
		Altar mayor de la iglesia de las Calatravas, en Madrid.	194
		Alonso (Luis R.).—Retablo de San Ildefonso en la catedral de Palencia.	158
		Retablo mayor de la iglesia de Santa María, en Dueñas (Palencia).	169
		Pórtico de la iglesia de Santoyo.	177
		Pórtico y fachada de la iglesia de Santiago, de Carrión de los Condes.	179
		Vista exterior de la iglesia de San Miguel, de Palencia.	195
		Pórtico lateral de la iglesia parroquial de Zorita del Páramo (Palencia).	196
		Retablo existente en una de las capillas de la iglesia de Santa María, de Dueñas (Palencia).	198
		Borgoña (Felipe de).—Trazagrario esculpido en mármol, existente en la catedral de Burgos.	172
		Castellá. —Fachada del Hospital de Santa Cruz, en Toledo.	162
		Iznajar y Carcabuey (Córdoba).	174
		Detalle del coro de la catedral de Córdoba.	178
		Detalle del retablo del altar mayor de la parroquia del Castillo, en Fuenteovejuna.	182
		Puerta del edificio de la Remonta, en Ecija.	191
		Detalle del coro de la catedral de Córdoba.	191
		Conde de la Ventosa. —Detalle de la fachada de la iglesia del Santo Sepulcro en Estella (Navarra).	205
		Ferrer. —Vista general del Monasterio de San Pedro de Roda, en Puerto de la Selva.	197
		García. —La catedral de Valencia.	185
		Salón de Cortes, en Valencia.	185
		Puerta principal de la catedral de Valencia.	190
		Gómez Durán. —Monumentos valencianos.	187
		Hielscher. —Pórtico del Colegio de Santa Cruz, en Valladolid.	159
		La catedral de León.	193
		Monumentos de Zaragoza.	198
		López Beaubé. —Fragmento del trascoro de la catedral de Avila.	163
		Más. —Gárgolas del patio del Palacio de la Generalidad (Barcelona).	177
		Detalle de las gárgolas colocadas sobre la puerta de San Ivo, en la catedral de Barcelona.	188
		Ventana del patio de los Naranjos del Palacio de la Generalidad, en Cataluña.	203
		Olmedo y Ortego. —Detalle de la sillera del coro del convento de Santo Tomás, en Avila.	199
		Pérez Romero. —La capilla de los Reyes Católicos en el Alcázar de Sevilla.	164
		Sol. —Detalle del cuerpo alto de la catedral de Zamora.	158
		San Juan de los Reyes (Granada) y Alrededores de la catedral (Segovia).	169
		Detalles del pórtico de la catedral de León.	173
		Vives. —Los monumentos de Zaragoza.	159
		Zárraga. —Verja existente en la iglesia de San Andrés, de Jaén.	184
		NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A BARCELONA:	
		Ballell. —La Virgen de Monserrat.	165
		El Templo de la Sagrada Familia (en color).	165
		Mas. —Interior de la catedral de Barcelona (en color).	165
		NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A MELILLA:	
		Truchaud y Cano. —Arco de comunicación con la Plaza de Armas de Melilla (color).	165

Willys-Overland

TRADE MARK REG.

Motor Cars

Electric Lights
Electric Starter

Un gran desarrollo

La gran Fábrica del Willys-Overland—que es por sí misma una verdadera industria—ha tomado una gran parte en el desarrollo de los negocios automovilistas.

Aunque sólo tiene nueve años de existencia, la Willys-Overland es actualmente la segunda empresa automovilista bajo el punto de vista de producción de automóviles.

El grande y creciente desarrollo de los Willys-Overland ofrece una serie de modelos construídos por una organización acabada.

Es el paso más avanzado en la industria comprendiendo una gran economía, coches selectos y precios relativamente económicos.

Esto puede aplicarse especialmente al Gran Overland de turismo cuatro cilindros, de un bello color oscuro, y al ligero 4 cilindros de turismo, de un bello color gris.

Debe Ud. ver uno de estos coches hoy, y estamos dispuestos á darle con sumo gusto una demostración.

SOCIEDAD EXCELSIOR COOPERATIVA AUTO INDUSTRIAL
Calle de Alvarez de Baena, Garage MADRID

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, U. S. A.
Manufacturers of Willys-Knight and Overland Motor Cars
and Light Lorries



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera
y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.
Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Barquillo, 3, Madrid



No evité se marchitara
del rosal la fresca rosa.
Mas detener pude al tiempo,
siendo empresa peligrosa.
Conseguí tanta ventura
con la crema PECA-CURA.

Jabón, 1,35.—Crema, 2.—Polvos, 2,20.—Agua
cutánea, 5.—Colonia, 2,75, 4,25, 7,25 y 12,75 pe-
setas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

ANGEL BARRIOS DENTISTA

Diplomado en Philadelphia.—ATOCHA, 75

Instituto de Belleza
MONTERA, 38.—Dirigido por Médico
especialista.—Pídase nota de servi-
cios y honorarios

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



RELOJ DE PRECISIÓN
"ELECTION"

VIUDA DE ALBERTO MAURER
Almacén de relo-
jes al por mayor: Carrera San Jerónimo, 15, Madrid

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**



No ganará V. jugando a ciegas
ni curará su estreñimiento con
purgantes que irritan el intestino.

LAXEN BUSTO

es un laxante suave y eficaz
que no causa molestia alguna.

SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pidase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la SIROLINE preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vías respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

Deben tomar la SIROLINE:

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prever que curar.
2. Los niños escrofulosos, a los que mejora muchísimo el estado general
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo.

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos	Pianos	Automóviles
Linóleo	Muebles	Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13 Camisas, Guantes, Pañuelos, Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

EXTRAORDINARIAMENTE SUPERIORES á cuanto ha sido inventado hasta el día

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA NO TIENEN RIVAL

PARA LA la CURACION rápida

PRESERVACION segura

de Resfriados, Afecciones de la Garganta Laringitis, Bronquitis agudas y crónicas Catarros, Gripe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PEDIRLAS, EXIGIRLAS en CAJAS de Ptas 1.50

con el nombre

VALDA en la tapa

Agentes Generales: Vicente FERRER y Cia BARCELONA.

Fórmula: Menthol... 0.002 Eucalyptol... 0.0005 Azúcar-Goma.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA